

CAPÍTULO 3. AUGE Y RETROCESOS DE LA IZQUIERDA: DEL NACIMIENTO DEL PS A LA FUNDACIÓN DE LA CUT (1933 – 1953).

UN “CAMINO Y UNA LUZ”: LA FUNDACIÓN DEL PS (87); LOS TUMULTUOSOS AÑOS TREINTA: LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR (96); EL GOBIERNO DE PEDRO AGUIRRE CERDA: GOBERNAR ES EDUCAR (108); AUGE COMUNISTA, DISPERSIÓN SOCIALISTA Y LOS PRIMEROS ATISBOS DE IZQUIERDA CRISTIANA (121); LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA O “LEY MALDITA” Y LA PERSECUCIÓN A LOS COMUNISTAS (130); AVANCES DEMOCRÁTICOS: EL VOTO FEMENINO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL SINDICALISMO UNITARIO (140); EL FRENTE DEL PUEBLO Y EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR: ALLENDE Y AMPUERO (146).

UN “CAMINO Y UNA LUZ”: LA FUNDACIÓN DEL PS

Los grupos sociales dispersos que se funden en 1933 para dar origen al PS crean un actor político particular y perdurable en la historia chilena. El PS es el único partido latinoamericano de matriz ideológica marxista que ha logrado conquistar un espacio social significativo, postular junto a la izquierda chilena un proyecto de sociedad y elegir democráticamente a uno de sus militantes a la Presidencia de la República de su país.

El PS surge en una coyuntura histórica precisa como alternativa popular a la opción comunista. Por aquel entonces el país vive aún el fuerte impacto de la crisis mundial desencadenada en 1929. El PC enfrenta las tensiones causadas por la división entre “lafertistas” e “hidalguitas”. El partido oficialmente reconocido por la Internacional, el liderado por Lafertte, sostiene la política “*de clase contra clase*”, según la cual es inminente la revolución socialista a nivel mundial y debe descartarse toda alianza con fuerzas no representativas de la clase obrera.

El socialismo se organiza en partido con una perspectiva ideológica y cultural más abierta. En su fundación destaca el papel del movimiento universitario de los años veinte. Sus integrantes, luego del pronto desencanto suscitado por el primer gobierno de Arturo Alessandri, reaparecen en los años treinta nucleados en pequeñas organizaciones de inspiración socialista, tales como la Nueva Acción Pública (NAP), de Eugenio Matte, el Partido Socialista Marxista de Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour o la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) de Oscar Schnake y Eugenio González, esta última de matriz libertaria. Estos referentes comparten postulados democratizadores, como la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, el fomento de la industrialización y la planificación estatal. Poseen, en general, una visión teórica rudimentaria y actúan con una perspectiva “jacobina” de la política. Exaltan la igualdad, la participación, la unidad del trabajo manual e intelectual y el respeto a los derechos de las personas. Sus fuentes ideológicas son diversas: el anarquismo, el socialismo libertario, el humanismo y el nacionalismo progresista. Poseen una cierta tolerancia y apertura hacia formas similares aunque no idénticas de mirar el mundo y una cierta intuición para captar el momento social y político. Veinte años después Eugenio González sostiene que el surgimiento del PS es un “*producto natural*” de las circunstancias

históricas. Los partidos tradicionales no podían expresar a los trabajadores. Tampoco el PC, por su rigidez doctrinaria y el internacionalismo de sus estrategias:

“Al fundarse en Chile el Partido Socialista, se daban las condiciones objetivas para que los trabajadores intelectuales y manuales actuaran de consuno en una colectividad política propia, puesto que ninguno de los partidos tradicionales representaba cumplidamente sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales, dentro de una doctrina que concordaba con el sentido del movimiento histórico. Tampoco los representaba el P. Comunista cuya ideología de contornos demasiado rígidos, cuya estrategia de líneas mundiales y cuya táctica de esquemáticas consignas no podían servir con eficacia los impulsos reivindicativos de la clase trabajadora. Sin desconocer el alcance internacional de la solidaridad del proletariado y la necesidad de coordinar internacionalmente su acción política, fenómeno derivado de la universalización de las formas de vida y de trabajo que impone el desarrollo capitalista, el P. Socialista emerge como un producto natural de las circunstancias económico-sociales, dentro de la continuidad histórica de nuestra evolución democrática”

Inciden también en la fundación socialista algunos oficiales de un segmento militar politizado, que representa parte de la oficialidad joven del ejército, de rango medio, no vinculada a la oligarquía y con dificultades, por la rigidez de la estructura militar, para avanzar en sus carreras. Este segmento es portador de una gran insatisfacción por la situación global del país. Su figura descollante es el coronel Marmaduke Grove, principal protagonista de la República Socialista en 1932. En un discurso en el Senado un año después de la fundación del PS, Grove ve en el partido una unidad entre la idea revolucionaria y la idea constructiva y organizadora de la política:

“El socialismo no constituye una fuerza desorganizadora destructora como tantas veces se ha dicho. Es una fuerza organizada y que aspira a una transformación profunda y revolucionaria en nuestra vida económica y política [...] El hecho de que un partido sea revolucionario no significa que este concepto se confunda con la simple y estéril destrucción”

También en aquella época la masonería chilena, hasta entonces identificada con liberales y radicales, asume más nítidamente una preocupación por las cuestiones sociales, ya zanjadas favorablemente las disputas laicas. Segmentos de la masonería, que no deja de lado sus vínculos con liberales, radicales y demócratas, comienzan a identificarse con las ideas socialistas y comunistas y a seguir atentamente los acontecimientos derivados de la revolución rusa. Durante los años de la depresión se funda la Acción Masónica que busca unificar criterios de masones de diversos partidos en torno a un credo reformista compartido que incluye el objetivo de la industrialización y pone énfasis en la educación de las capas sociales bajas. El arco que cubre la masonería es amplio: militan allí Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove.

Son tiempos de avance de las clases medias. Adquieren creciente relevancia sectores tanto ligados al Estado como autónomos, que elaboran una visión crítica de la situación nacional. Destaca entre ellos un segmento del profesorado primario y secundario, personal de correos, contingentes de trabajadores ferroviarios, gente ligada a la burocracia estatal en los rangos menores y grupos artesanales y semi industriales. Es principalmente en estos sectores donde radica una vertiente ideológica de tinte anarquista, socialista, reformadora y utópica cuyo principio doctrinario central es batallar por una sociedad de iguales. Eugenio Matte, a cuya actividad y pensamiento debe mucho la fundación del PS, explica, recién elegido senador en 1933, los objetivos e ideales políticos que guían la acción de una importante corriente que concurre a esa fundación, la NAP. Su intervención es una defensa de los logros de la República Socialista que él encabezara junto con Grove y, a la vez, exposición de todo un

programa de reformas económicas y sociales. Como el de casi todos los fundadores del PS, el de Matte es un lenguaje que muestra inspiraciones culturales diversas:

“La Nueva Acción Pública es una “agrupación de trabajadores, intelectuales y manuales organizados como fuerza ejecutiva de renovación integral”; y con esto se quiere decir que no se buscan situaciones o éxitos pasajeros sino una transformación colectiva en la organización económica, social y política para crear una sociedad regida por la armonía y la justicia [...] Triste condición la de un pueblo donde los ideales, las doctrinas y aún las cristianas enseñanzas del amor a nuestros semejantes, son postergados y oscurecidos por una ciega y torpe defensa de los privilegios materiales. Y mientras perdure esta situación ha de mantenerse la lucha que está planteada: las clases privilegiadas de la sociedad que se aferran al poder público para mantener sus privilegios y evitar los justos sacrificios y servir al imperialismo extranjero; y los trabajadores manuales e intelectuales de Chile, férreamente mancomunados y resueltos a conquistar el poder público para realizar un plan profundo, pero armónico y progresivo, de liberación y transformación económica social, política y cultural de la República”

Coadyuva al proceso de maduración del socialismo chileno el impacto intelectual y político de las tesis sustentadas por el líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador e ideólogo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), movimiento de clases medias y populares de gran arraigo en su país y de emergente influencia allende sus fronteras. Exiliados peruanos difunden sus ideas en Chile y mantienen una gran proximidad con dirigentes socialistas. Clodomiro Almeyda recuerda haber tenido temprano y decisivo contacto con las ideas del APRA, cuando aún era un estudiante secundario:

“la lectura de El antiimperialismo y el APRA me ofreció un nuevo y amplio horizonte ideológico, atractivo y motivador. Para conocer algo más del marxismo desenterré de la biblioteca de mi padre algunos escasos libros donde se le abordaba [...] Me abalancé igualmente sobre una copioso literatura aprista que comenzaba a inundar las librerías santiaguinas bajo el sello de la Editorial Ercilla.”

La concepción de Haya de la Torre se funda en su visión sobre el carácter heterogéneo y singular de América Latina, continente que él denomina “Indo-América”. Haya sustenta una política anti-imperialista y anti-oligárquica y denuncia la explotación de las riquezas básicas de la región por potencias foráneas. Sin avalar recetas de orden general, propone a cada país la búsqueda de su propio camino y desecha modelos de elaboración externa de moda en esos años. No obstante, las soluciones nacionales están, en su pensamiento, indisolublemente ligadas a la liberación de América Latina como “pueblo-continente”. Un militante socialista, Sergio García Garay, recuerda, cincuenta años más tarde, el impacto de Haya en las jóvenes generaciones de la década de los treinta:

“El año 40 escuché por primera vez a Víctor Raúl Haya de la Torre. El Teatro Caupolicán, bote a bote, parecía que iba a estallar bajo el impacto de su palabra prodigiosa. Eran los tiempos en que los socialistas latinoamericanos veían en el APRA un señero hacia la liberación continental. Después, bueno, después todos conocemos la historia. Pasados algunos años volví a escucharlo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en una conferencia donde hizo gala del conocimiento histórico que tenía y del dominio que ejercía en el arte de decir.”

El legado de Haya de la Torre al PS se suma al de otro revolucionario peruano: José Carlos Mariátegui, fundador en su país del PS y del PC. Mariátegui realiza una original apropiación del marxismo, según la cual a cada situación nacional corresponde un específico rol de las fuerzas productivas y de las clases subalternas, en procesos históricos que se construyen “desde abajo”. Genera así conceptos del partido y de la revolución muy diferentes de los europeos. En su idea, la “cuestión nacional” no se define por la emancipación de una nación oprimida, como sostiene la III Internacional, sino por “la incorporación democrática de las

masas populares marginadas a un proceso constitutivo de la nacionalidad que debe necesariamente fusionarse con un proyecto socialista". En América Latina, una nación puede ser entonces un "concepto por crear" y, el partido político que decida emprender la tarea, ser resultado antes que presupuesto de la lucha de masas. Valora las tendencias al interior del partido como expresión de avance revolucionario, rechazando toda expresión de "secta". Esta valorización de una cierta pluralidad ideológica muestra en Mariátegui una intuición "moderna" que sólo se hará legítima en la izquierda chilena al terminar el siglo XX:

"La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes"

Mariátegui será recibido con menos cautela en el PS que en el PC chileno, pero en general sus concepciones no serán integradas a la cultura de la izquierda chilena y desaparecerán, con los años, del imaginario teórico y práctico del movimiento popular. El dirigente socialista Clodomiro Almeyda, señala en sus memorias que, bajo su dirección, la Editorial Universitaria editó por primera vez en Chile la principal de las obras de Mariátegui:

"La segunda obra que se publicó fue la primera edición chilena de los "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", de José Carlos Mariátegui, libro prácticamente desconocido en Chile y sobre el cual existe consenso en considerarlo como uno de los primeros y más importantes intentos por aplicar la metodología histórica marxista, con un sentido creador, al análisis de la realidad de un país latinoamericano"

Pero el factor catalizador de la creación del PS es la experiencia de la República Socialista. Grove y Matte, relegados en Isla de Pascua por Dávila, convienen allí en la necesidad de fundar un auténtico partido socialista. La memoria de los fundadores es clara en destacar el liderazgo político e intelectual de Matte. Carlos Charlín, joven oficial de ejército participante en los acontecimientos de los doce días de la República Socialista y también relegado en Pascua, destaca la clara visión de Matte sobre la oportunidad y carácter del partido a fundar. La idea es que las condiciones están maduras para un destacamento marxista, obrero y nacional, distinto del PC. Para Matte, recuerda Charlín, se trata simplemente de traducir la experiencia de junio de 1932 en una organización política de la clase obrera:

"El tema que luego embargó la total atención de los prisioneros políticos en las tertulias nocturnas de la Isla de Pascua fue el problema de haber carecido la República Socialista de un poderoso partido de la clase obrera que le apoyara y colaborara en el gobierno. Matte creía que Chile estaba maduro para que mediante la dialéctica marxista interpretara la realidad chilena y propusiera soluciones que dieran verdadero bienestar a los proletarios. Estuvo de acuerdo con Grove en que la masa obrera que seguía al Partido Comunista era abnegada, disciplinada y de una actividad encomiable, pero sus reacciones siempre estaban más subordinadas a la realidad internacional que a las necesidades nacionales. Un Partido Socialista chileno, con una doctrina marxista, con un programa absolutamente nacional, sin sujeción a la autoridad de ninguna internacional, estaba indicado para realizar la conquista del poder político, económico y social para la gran masa proletaria. Creía que sería fácil reunir a muchas de las personas que apoyaron el gobierno del 4 de junio en un gran congreso de obreros, empleados, intelectuales y profesionales de tendencias socialistas y sindicales, para construir el nuevo PS".

Una vez de regreso en Santiago Grove y Matte se ponen en acción. El miércoles 19 de Abril de 1933 en una casona de la calle Serrano 150, se fusionan la Orden Socialista, el PS Marxista, la Acción Revolucionaria Socialista y la Nueva Acción Pública y dan nacimiento al Partido Socialista de Chile. El testimonio de aquella histórica sesión es recogido en el Acta de

Fundación y en la Declaración de Principios (texto en página...). Transcripción fiel del diálogo habido en la reunión constitutiva, el Acta incluye la lista de los fundadores asistentes y las designaciones de una comisión redactora de la “*declaración de principios*” y de la “*mesa directiva*” del partido:

“En Santiago de Chile, el 19 de abril de 1933 a las 22 horas en la calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista [...] Se designa una comisión compuesta por los señores Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eduardo Ugarte, Enrique Mozó, Luis de la Barra y Arturo Bianchi, para que propongan en la próxima reunión la declaración de principios del Partido Socialista y para que se preparen las bases fundamentales del programa que ha de discutirse en la próxima Convención. Se acordó, además, celebrar un Congreso nacional del Partido Socialista en octubre próximo. A propuesta del señor Eugenio Matte y por aclamación se designó una mesa directiva formada como sigue: Como presidente don Oscar Schnake, como secretario a don Marmaduke Grove y como tesorero a don Carlos Alberto Martínez”

El nuevo partido despega, básicamente, gracias a la apelación carismática de Grove. Ante una sociedad carente de liderazgos y orientación, Grove se reafirma rápidamente como un líder nacional y el llamado “grovismo”, con fuertes componentes mesiánicos, se convierte en un fenómeno de masas. Ha escrito el historiador socialista Julio César Jobet:

“la fascinante personalidad de Marmaduke Grove se impuso arrolladora en los ámbitos del PS, los sobrepasó y llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas. Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra”.

PARTIDO SOCIALISTA.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS.

El Partido Socialista adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

La actual organización capitalista divide la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado los medios de producción y que los explota en su beneficio y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas dos clases.

La clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de presión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad. El régimen de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados.

La transformación evolutiva por medio del sistema democrático, no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

Para resolver este postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiimperialista.

Benny Pollack y Hernánd Rosenkranz consideran esta marca de origen una constante en la historia que escribirán los socialistas:

“Acosado desde su nacimiento por la eterna tentación populista, conservó (el Partido Socialista) su inclinación por los líderes carismáticos y una ideología difusa y emocional que, en momentos cruciales, creó un estado de entusiasmo colectivo”.

De este modo el PS define un nuevo espacio en la cultura política del país. Se caracteriza por sustentar la contradicción genérica entre la oligarquía y el pueblo como eje ideológico central y subraya el papel redistributivo adjudicado al Estado. En el PS tienen peso decisivo los liderazgos carismáticos y el reclutamiento se hace en “abanico” desde sectores medios

diezmados por la crisis hasta obreros, artesanos y pobres en general. Para Hugo Zemelman lo que caracteriza al PS a cuarenta años de su fundación es que es un “*partido aluvional, incapaz orgánicamente de retener el caudal desencadenado por su líderes...*”

Grove, en uno de sus discursos, dice que el PS es “*ese camino y esa luz*” que expresa la unión revolucionaria de los trabajadores. El líder enfatiza con fuerza el carácter “*revolucionario*” y “*de trabajadores*” del partido:

“Mi partido es antiimperialista y tiende en lo internacional en su primera etapa a organizar a todos los obreros americanos en su lucha contra los agentes de la explotación extranjera [...] El Partido Socialista es un partido de trabajadores y trata de hacer del país una República de trabajadores en que todos los grupos sociales se organicen de un modo racional. Por esto es un partido revolucionario y que se ha creado sobre el cimiento potente de una enorme masa disciplinada [...] No admite ni admitirá componendas, no tiene espíritu de mando o autoridad, no desea precipitarse”

En la emergente cultura política socialista la relevancia que alcanza el caudillo sobrepasa la significación de los programas y favorece una relación directa con la masa. Este fenómeno tiende a reproducirse en regiones y localidades y también en los contingentes parlamentarios. Estos últimos cuentan desde el inicio con un peso político mayor que el de la orgánica partidaria, sustentado en la presunción de que tienen un conocimiento cabal de la zona y, especialmente, en el carisma o capacidad de conducción natural que se les adjudica. Por ello, parlamentarios como Ramón Silva Ulloa, Mario Palestro, Fermín Fierro, Joel Marambio, Carmen Lazo, Laura Allende o Héctor Olivares, entre otros, tendrán un peso específico propio en el curso de la historia partidaria. Seguramente son todos estos elementos los que fundamentan la reflexión de Carlos Altamirano en la conmemoración del 45 aniversario de la fundación del PS cuando entiende sus orígenes como emergencia de capacidades permanentes de renovación de la política popular:

“¿Cuáles son estas características singulares, que explican el arraigo de nuestro Partido, y más aún, que le permiten resurgir con renovados bríos y con un nuevo mensaje de lucha y esperanza, a pesar de los durísimos golpes recibidos? Creemos que la respuesta a esta interrogante debe ser buscada en el origen mismo del Partido Socialista; en su capacidad siempre renovada para cambiar, para asimilar lo nuevo sin negar su esencia e identidad, para recrear sus profundos vínculos con la Nación y con el Pueblo”.

La estructura orgánica del PS va adquiriendo desde el comienzo marcadas peculiaridades. Coexisten con el Comité Central las llamadas “brigadas” que agrupan los militantes según su desempeño profesional, ámbitos y géneros de actividad. Junto a ellas operan la Federación Juvenil Socialista (FJS), fundada en 1934, y la Federación de Mujeres Socialistas (FMS). Todos estos segmentos son centros de acción política muchas veces más significativos que la propia organización territorial. Confluyen en las elecciones nacionales y en las internas y se constituyen en el hecho en una constelación de grupos de presión internos. La organización partidaria así resultante dará, por años, materia persistente para la crítica de dirigentes y militantes motivados por el modelo clásico de partido marxista.

El socialismo pasa también a adquirir importancia en el ámbito sindical, básicamente a través del reclutamiento de dirigentes ya consagrados que habían militado en el PD o que provenían del anarcosindicalismo. Una de las primeras conquistas es la dirección de la Confederación Nacional Sindical (CNS), fundada en 1933. Tempranamente, el sindicalismo socialista comparte el espacio del trabajo organizado con los sindicatos orientados por el PC y la Confederación General del Trabajo (CGT) de orientación anarcosindicalista. Es un

sindicalismo que, hacia fines de 1933, ha mejorado notablemente su situación respecto a 1931 y que recluta más de 75.000 afiliados distribuidos en más de 400 sindicatos.

La base de la organización territorial del PS son las “seccionales”, agrupación de militantes y simpatizantes que habitan en un mismo territorio. Allí transcurre la vida cotidiana del partido. Sus locales, repartidos a través del país, son lugares de congregación de militantes y sede de debates tanto sobre política nacional como sobre cuestiones locales. Los actos partidarios van adquiriendo gradualmente una ritualidad propia y singular, que se constituirá con el tiempo en tradición. Se difunden los originales símbolos partidarios (una hacha araucana sobre un mapa de América Latina dentro de un círculo, en colores rojo y blanco) creado por el etnólogo Ricardo Latcham y el himno, la “Marsellesa Socialista”, con música de “La Marsellesa” y letra original con fuertes similitudes al himno del APRA peruano.

La primacía de los líderes, la singular estructura orgánica, que se ramifica hacia la sociedad, el papel central de las elecciones, tanto internas como externas, y los símbolos y rituales que identifican al partido y sus adherentes, cristalizan una forma de ser caleidoscópica, irreductible a preceptos teóricos estrictos. Recién fundado, el PS parece un conglomerado político de variados perfiles, que se disemina en la sociedad como un conjunto de redes socio-culturales y permea a un vasto sector social. Oscar Schnake lo concibe como expresión de las tradiciones progresistas del pueblo chileno. El PS es “realista” porque se inspira más en la realidad nacional que en ideas universales.

“Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar el pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas”.

Sumariamente enumerados, los principales postulados doctrinarios del nuevo partido son: una definición del marxismo como un método que debe confrontarse permanentemente con la ciencia social moderna, la afirmación de una voluntad revolucionaria orientada a implantar un “Estado de trabajadores” para llegar al socialismo como objetivo final, una visión latinoamericanista que se proclama antiimperialista, una crítica al estalinismo como deformación del proyecto socialista, y la aspiración de elaborar una alternativa nacional de construcción socialista.

Las propuestas ideológicas del naciente partido no siempre encontrarán una concreción fácil en la práctica de dirigentes y militantes. La vida interna socialista se caracterizará en los años siguientes por vivos debates que, a veces, conducen a graves dificultades internas. En otras ocasiones los elementos doctrinarios se convertirán en grandes postulados éticos, invocados a menudo en forma retórica, pero impotentes para alimentar el quehacer político. Otras veces el divorcio entre teoría y práctica que trasuntan esas concepciones originarias discursivamente tan “puras” llevará al PS a situaciones críticas. Esta suerte de “idealismo”, fenómeno general en la izquierda no comunista, es tipificado por Julio Silva Solar, un cristiano de izquierda, en un prólogo al libro de Clodomiro Almeyda “Liberación y fascismo”:

“Almeyda reclama “menos espontaneísmo anárquico” y “mayor disciplina consciente y orgánica”, “menos verbalismo irresponsable y mayor eficiencia constructiva”. Ello apunta a fenómenos muy reales en nuestro proceso. Cierta espíritu anárquico para el cual todo principio de orden y autoridad parecen opresivos y antipopulares, así como la concentración del interés en los problemas de estructura en desmedro de los problemas de administración, eficacia y producción, fueron elementos de inmadurez en la conciencia de izquierda que causaron considerable daño. Critica también Almeyda, en vivos términos, la saturación doctrinaria, la carga de subjetivismo ideológico, que muchas veces sólo consigue que se pierdan de vista los hechos reales y ellos sean sustituidos por esquemas mentales invencibles”

En los primeros años se perfilan dos ánimos subyacentes en el PS que, de acuerdo con las circunstancias, adquieren mayor vitalidad y agresividad ideológica y se compatibilizan o colisionan entre sí. Uno que en términos gruesos podría ser caracterizado como de corte obrerista-vanguardista, que considera la participación en la lucha electoral y en el aparato del Estado como un acto de “*colaboracionismo de clase*” contrario al sentido revolucionario del partido. Otro, que pudiera considerarse de corte pragmático, asume al partido como una organización destinada a promover y realizar reformas negociadas desde el Estado sin apuntar, necesariamente, a un reemplazo radical del régimen social vigente. El parlamentario y dirigente socialista Alejandro Chelén, representativo de esa alma izquierdista del PS, entiende el crecimiento partidario en su primera etapa como una persistente batalla por llevar a las masas un mensaje “revolucionario” que las sustraiga de la influencia “civilista” y moderada:

“Así creció su influencia, dando vigor a sus cuadros en lo teórico y organizativo sosteniendo, a la vez, duras batallas contra el marxismo criollo, la represión del Gobierno y los partidos reaccionarios pro imperialistas. En esa etapa primera y brillante de su ejecutoria, penetra en la conciencia del pueblo ansioso de justicia social; canaliza el brote revolucionario de las multitudes decepcionadas de otras entidades que burlaran sus esperanzas. Con un lenguaje viril y realista señala un nuevo camino que anímicamente las masas esperaban, restándoselas al “civilismo” que se alzaba dictatorial al conjuro de la constitucionalidad”

Las posturas contrapuestas, más las fuertes disputas por el liderazgo, de las que Grove será principal protagonista, junto a un nuevo líder emergente, Salvador Allende, están en la raíz de las diversas escisiones que en las décadas siguientes a su fundación sufre el PS.

El año 1933 es el año en que Adolf Hitler asume la cancillería alemana, luego de obtener un masivo apoyo electoral. Ya en la década anterior Mussolini ha alcanzado el poder en Italia y ha consolidado una dictadura. Movimientos similares surgen también en otros países de Europa: en 1934 Primo de Rivera en España y Dolfuss en Austria constituyen organizaciones que, como el fascismo y el nazismo, comparten el uso de la violencia como arma política, proponen el corporativismo como forma de organización social y usan la técnica de la teatralidad, orientada a generar adhesión fanática a sus ideas, en el ejercicio de la política. En 1933, el mundo se encamina hacia la guerra.

En aquel entonces Chile supera un período de grave crisis económica y política, y la izquierda, víctima de persecuciones y de disputas internas, está nucleada en dos partidos comunistas que logran minúsculas votaciones en la elección presidencial de 1932 y un PS recién fundado que apuesta a capitalizar la popularidad de Grove. Con ese patrimonio inicial la izquierda se tornará gradualmente en protagonista de la gran batalla que marcó la década: la confrontación entre derecha e izquierda.

Al caer Ibáñez y su dictadura, en julio de 1931, se ha evidenciado públicamente la división comunista y agudizado la disputa y la descalificación recíproca. En el octavo Congreso Nacional, realizado a fines de 1926 y comienzos de 1927, el PC ya se ha integrado como miembro pleno de la Internacional luego de aprobar la "bolchevización" de la organización. Cinco años después, empujado por la división interna y la implacable persecución ibañista, animador de una deteriorada fuerza sindical, el partido que encabeza el obrero salitrero Elías Lafertte se consolida como el partido "oficial". A Lafertte lo acompañan algunos nuevos líderes emergentes que tendrán vistosa actuación en los años siguientes: el abogado Carlos Contreras Labarca y el obrero Galo González Oyarzún. El lazo del partido con Recabarren tiende a ser básicamente sentimental, de ícono más que de herencia e identidad. Al criticar acerbamente "su ilusión democrática y su fe en el sufragio universal", la conferencia del PC clausura la tradición profundamente "recabarrenista" de respeto y valorización de las instituciones democráticas, proscribiéndola al ámbito, execrado, de las "desviaciones". La síntesis entre democracia ("burguesa") y revolución ("proletaria") tan natural en Recabarren desaparece temporalmente. La crítica del PC a Recabarren formulada en la Conferencia Nacional que se realiza en julio de 1933 es descarnada:

"La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro, pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del partido, etc., son al presente una seria traba para cumplir nuestra misión [...] Su ilusión democrática, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su concepción del partido como partido del social reformismo, con una estructura y forma de federación de organizaciones con fines puramente electorales, su ignorancia y absoluta falta de comprensión de la revolución obrero campesina como etapa necesaria del desarrollo, su idea abstracta de la "revolución social" y finalmente su colaboración con la burguesía bajo la excusa de una "política realista" han impedido al partido realizar su tarea real de hacer la revolución".

Pero la Conferencia Nacional del PC no sólo critica a Recabarren por su "ilusión democrática" sino también, y muy a fondo, hace blanco de sus críticas los supuestos y simplificaciones sobre los que descansa la estrategia de "Frente Único" o de "clase contra clase" que el partido aplica hasta entonces:

"El Frente Único olvidaba que el poder de las clases dominantes no sólo radica en su número, sino en su calidad de dominantes, olvidaba considerar que los trabajadores no son espontáneamente revolucionarios sólo por el hecho de ser oprimidos, olvidaba que la lucha de clases es compleja, que las clases dirigentes suelen tener profundas contradicciones entre sí [...] Olvidaba que el Partido debía necesariamente robustecer la potencia del proletariado cuyo requisito era producir la estrecha alianza obrero-campesina"

Juan Chacón Corona recuerda que el año 1933 el PC realiza su primer congreso nacional después de la dictadura de Ibáñez. Más de ochenta delegados de todo el país se reúnen en una parcela de Lo Ovalle cuando la policía detiene "al congreso entero" y el gobierno inicia un proceso y pide "como 200 años de cárcel repartidos entre todos": El mismo episodio recordado por Carlos Contreras Labarca muestra las precariedades que aún afectan la reconstrucción de la organización del PC luego de salir de la dictadura. No obstante, el que el congreso se continúe en la cárcel muestra su creciente capacidad para ir imponiendo su presencia frente a la represión:

"Los ochenta delegados fuimos a dar a la cárcel. El Partido era entonces semilegal. Yo ocupaba el cargo de Secretario general desde la caída de Ibáñez. Al llegar a la cárcel, se intentó distribuirnos en las galerías de reos comunes, pero comenzamos a pelear desde el primer momento. Protestamos y exigimos que se nos colocara a todos juntos en la Galería 5, recién terminada en ese entonces. Ante nuestra actitud resuelta, el alcaide cedió. La galería 5 tenía dos pisos y en ella establecimos nosotros

nuestro propio régimen. Pusimos guardia a la entrada y establecimos que nadie podía entrar sin nuestro permiso [...] Al conquistar el control de la Galería, decidimos continuar allí los trabajos de nuestro Congreso. Así lo hicimos. Hubo lectura de informe, discusión y adopción de resoluciones. EL sentido del Congreso era la reconstrucción del Partido, el restablecimiento y la consolidación de sus vínculos con los diversos sectores de la clase obrera, el salitre, el carbón, etc. [...] Organizamos luego otras actividades que ocupaban todas las horas hábiles: cursos de capacitación política, espectáculos teatrales, grupos que ensayaban canciones folklóricas, etc.” .

El mismo año 1933, la escritora laica Felisa Vergara, funda el *Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer*. Por su parte el Partido Cívico Femenino, nacido en la década anterior, presidido a partir de 1934 por Elcira Rojas, impulsa el nacimiento del *Club Femenino de América* y elabora su segundo programa oficial, en el que expresa:

“el partido inscribe en su programa los grandes principios antiimperialistas de defensa del patrimonio económico y social indoamericano y luchará por los principios de una democracia sin odios raciales ni privilegios que denigran la personalidad humana”.

LOS TUMULTUOSOS AÑOS TREINTA: LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR

En 1934, aplastado el poderoso comunismo alemán por la maquinaria represiva de Hitler, Stalin y el PC de la Unión Soviética modifican radicalmente su visión de la situación mundial y sus tácticas: el VII Congreso de la Internacional Comunista establece la línea de amplias alianzas antinazis en todos los países del mundo. La línea política del “*Frente Popular Antifascista*”, elaborada por el dirigente comunista búlgaro Jorge Dimitrov, tendrá por objetivo conquistar por medios democráticos gobiernos progresistas contrarios al fascismo y en los que las fuerzas comunistas no harán grandes exigencias programáticas ni burocráticas.

La idea de los frentes populares es aplicada con éxito inicial por comunistas franceses y españoles. En Chile, la nueva línea es acogida por el PC que inicia entonces una larga etapa, que perdura hasta la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en los años ochenta, en que su visión táctica se funda en alianzas de clase que permitan constituir frentes amplios, no necesariamente hegemonizados por partidos representativos de la clase obrera y que utilicen medios no violentos de lucha. La Internacional envía a Chile dirigentes que coadyuvan a la tarea de constituir un frente popular en esta línea estratégica. Llega, entre otros, el dirigente peruano Eudocio Ravines, discutido personaje que años más tarde es expulsado por el PC del Perú. Ravines da testimonio del primer contacto, semiclandestino, con la perseguida y precaria dirección comunista chilena:

“El local era un tugurio, cuya parte externa servía de expendio de fruta en la Avenida Matta. La propietaria era la amiga del camarada ferroviario Luis Valenzuela Moya, lo que era del conocimiento de todo el barrio. Marcucci se negó a entrar; los demás nos encontramos con Galo González, Juan Chacón Corona, Pablo Cuello y los diputados Andrés Escobar y José Vega. Ubicados en la trastienda de la frutería comían furtivamente rebanadas de sabrosas sandías”

Coincidiendo con otros testimonios de la época, el dirigente socialista Oscar Waiss afirma que tanto Ravines como otro delegado de la Internacional, Manuel Cassone, “*importaron a Chile las teorías del Frente Popular*”. No obstante, Luis Corvalán considera en sus memorias, sesenta años después, que el rol de Ravines en la creación del Frente es una invención de los enemigos del comunismo:

“Los más emponzoñados enemigos del comunismo han presentado a Ravines como el ideólogo y artífice del frente popular chileno, como el enviado de la internacional Comunista para lograr aquí la unidad de los Partidos de izquierda. En tal afirmación no hay un ápice de verdad. Cuando Ravines llegó a nuestro país, el Frente Popular ya estaba en formación. El Partido Comunista venía aplicando desde mucho antes la política del Frente Popular, de acuerdo a la realidad nacional. Lo que hizo Ravines fue tratar de desviar al Partido de una correcta orientación. Se empeñó en lograr su apoyo a Ibáñez como candidato presidencial, y en el diario “Frente Popular” no pudo dejar de traslucir su simpatía por la causa nazi”

La operación política que debía ejecutarse consistía en convencer a las otras fuerzas progresistas ---socialistas, democráticos y radicales--- que integraran el Frente Popular. El PS vive entonces momentos ascendentes y de impetuoso desarrollo. En el testimonio de Oscar Waiss:

“El PS era, potencialmente, la revolución en marcha, como gustaba a sus líderes expresarlo. Las consignas sencillas y objetivas hacían carne en la masa, un poco desilusionada de los malabarismos intelectualizados de los comunistas. Era la época del pan, techo y abrigo. La época de las camisas de acero, o sea de las milicias socialistas que se habían extendido como vanguardia combativa del Partido, a través de todo Chile [...] El Partido luchaba y crecía. Crecía con defectos congénitos, pero crecía. Se desarrollaba la mística en torno a hombres a muchos de los cuales sólo el azar había convertido en líderes. Tendencias mesiánicas se propagaban peligrosamente, sin que un pensamiento central ubicara históricamente al movimiento, previendo su desarrollo. Se vivió al día, de la improvisación y de la casualidad, gastando sin medida el capital de reserva de los primeros éxitos.”

El flamante PS engrosa sus filas en la segunda mitad de la década de los treinta con la incorporación de la Izquierda Comunista, integrada básicamente por el sector escindido del PC, que lidera Manuel Hidalgo, en el que militan figuras como el polémico periodista Oscar Waiss, los jóvenes médicos de tendencia trotskista Jorge Mc Guinty y Enrique Sepúlveda, los abogados Tomás Chadwick y Luis Herrera y otros dirigentes. Se incorpora también al PS quien fuera el primer Secretario General del POS, Ramón Sepúlveda Leal.

En torno al PS se constituye en 1934 un conglomerado denominado Bloque de Izquierda, integrado por los radical-socialistas (una fracción escindida del radicalismo) y el PD, una parte del cual se ha escindido sosteniendo posturas más moderadas y apoya el gobierno de Alessandri. El Bloque de Izquierda mantiene una política de oposición a la alianza con el PC, el cual, sin embargo, lo considera una experiencia interesante que abre camino a una coalición antifascista amplia. Visto desde la perspectiva de cincuenta años después, al entonces jefe del PC Carlos Contreras Labarca le parece que el Bloque pudo tener “*muchos defectos*”, quizás un parlamentarismo “*ajeno a la lucha de masas*”, pero el mérito importante de haber condenado la sujeción de Chile al “*imperialismo norteamericano*”. La óptica crítica con que el PC mira los precarios desarrollos iniciales de la política “*revolucionaria*” del PS y su confianza en los “*militares jóvenes*” se nota en este recuerdo de Contreras Labarca. En todo caso, el Contreras de mucho tiempo después parece más bien comprensivo con el desparpajo “*antidemocrático*” de sus eventuales aliados de entonces:

“El Bloque de Izquierda había lanzado un manifiesto en que lanzaba una serie de opiniones, entre las cuales había una que sostenía que la solución no se encontraba en la vía electoral: no había que pensar en las urnas. Pero no decía tampoco en qué había que pensar. Todos sabían, sin embargo, que se pensaba que la solución estaba en los militares jóvenes, ellos se tomarían el gobierno y enseguida llamarían a los trabajadores a gobernar. Hoy todo esto nos parece un poco jocoso, pero entonces no se veía ni una salida, ni por donde empezar, ni cómo hacer frente a la brutalidad del gobierno de Alessandri.”

En ese cuadro, la formación del Frente Popular, impulsado firmemente por la nueva política antifascista del PC, suscita debates internos en el socialismo que tendrán consecuencias años más tarde. La firmeza “aliancista” de la decisión comunista se nota en declaraciones como la siguiente:

“el Bloque de Izquierda no destruirá la disposición de nuestro partido a la unidad [...] La unidad de acción, el Frente Único, el Frente Popular, serán creados con, sin o contra ellos”

Pero es en el PR, indispensable para el éxito de la empresa frentepopulista, donde las complejidades son mayores: el radicalismo, de uno u otro modo, ha estado representado en todos los gobiernos a partir de 1920. Oscila entre gobierno y oposición, atraído por las posiciones burocráticas en el corazón del Estado y, a la vez, impulsa posturas críticas que representan el ánimo de la ascendente y demandante clase media y el jacobinismo doctrinario de las “asambleas radicales”, la principal orgánica de base, extendida por todo el país. El radicalismo en la década de los treinta reafirma en varias ocasiones su vocación “socialista democrática”: en la Convención de 1931, en la de Viña del Mar en 1933, en el respaldo a Grove como candidato a senador en la elección complementaria de 1934 para elegir el sucesor del fallecido Eugenio Matte. Confirmará una vez más esa definición la Convención Extraordinaria celebrada en 1937. Sin embargo, el radicalismo no tiene un pensamiento unánime respecto a la idea del Frente Popular. Cuando se abre la posibilidad de constituirlo lidera al PR el joven abogado Gabriel González Videla, quien había encabezado el apoyo a la candidatura Alessandri en 1932.

El PR permanece en el gobierno de Alessandri hasta 1934. Por una parte, el surgimiento del PS lo amenaza desde la izquierda. Por otra, el gobierno de Alessandri adquiere un fuerte tinte de derecha, sustenta las “*Milicias Republicanas*”, fuerza armada surgida un año antes, y en 1934 aplica una cruenta represión contra la protesta de los campesinos mapuches en Ranquil. Patricio Manns describe los acontecimientos como el primer levantamiento revolucionario chileno:

“El año 1934, un muchacho egresado del Pedagógico, José Segundo Leiva Tapia, militante comunista y ciertamente compañero de Lafertte, aunque en realidad un francotirador, culminó un trabajo de preparación campesina con tales resultados que bien puede decirse que en Ranquil, Alto Bío-Bío, Lonquimay y Mitratué, se produjo el primer levantamiento revolucionario chileno. Naturalmente no encontró apoyo en los partidos populares y fue exterminado a sangre y fuego [...] El fenómeno no concitó mayormente la atención de los hombres de izquierda sino a través de denuncias en el Parlamento y otras minucias sin la menor proyección”.

Por su parte Volodia Teitelboim recuerda el intento de su hermano Miguel que, impactado por la masacre, decide ir a Ranquil y solicita la autorización de Elías Lafferte, planteando que desea unirse a Leiva. Lafertte, conmovido por el recuerdo de Leiva, le responde que ya es tarde:

“Quiero decirle, joven, que ha llegado un poco tarde. Acabamos de recibir una noticia terrible. Han encontrado su cuerpo atravesado por veinte proyectiles de carabina. Tenía veinticinco años. Era profesor de castellano y, además, no sé bien si de inglés o francés. Estudió en el Pedagógico. Se habla de tres mil asesinados. Ha llegado tarde”.

La represión en Ranquil queda en la memoria de la izquierda para siempre. Hay conmoción en toda la Araucanía, surge una fuerte condena desde todos los sectores progresistas y la masacre disgusta profundamente a las bases radicales. El hecho acelera la ruptura radical con

el gobierno. A propósito de la represión y del modo como reacciona políticamente la izquierda, recuerda Luis Corvalán, entonces joven profesor primario residente en Santiago:

“Se había formado un Tribunal Popular para investigar la muerte de José Bascuñán Zurita, encargado del trabajo campesino del Partido y miembro de su Comité Central. Presidía ese tribunal don Carlos Vicuña Fuentes. Lo oí hablar en el Teatro Recoleta, dando cuenta precisamente de las conclusiones de la investigación. Poco después de la matanza de Ranquil, Bascuñán Zurita había sido detenido en el sur y arrojado, según todas las evidencias, a las aguas del río Laja”.

En 1935 comienza el acercamiento entre el PR y el PC, que tenazmente impulsa la constitución del Frente Popular. En el lenguaje comunista se denomina esta estrategia como “*el camino de Yenan*”, aludiendo a la idea original de Mao Tse Tung que había construido una alianza con fuerzas de la pequeña burguesía china. Los funerales del líder radical Pedro León Ugalde son un momento culminante de ese acercamiento. Un representante comunista es uno de los oradores, Marcos Chamúdez, que con su labia logra acallar la inquietud de muchos radicales de convicciones contrarias al comunismo. En el mismo acto se registra un incidente cuyo protagonista es el director del diario “La Opinión”, el radical-socialista Juan Luis Mery, quien será candidato de la izquierda al sillón vacante de Ugalde. Lo recuerda Luis Corvalán e ilustra la atmósfera de aquel tiempo:

“En el acto de despedida de los restos mortales de Pedro León Ugalde, que se realizó al costado oeste del Cementerio General inmediatamente pasada la puerta principal, apareció de repente, como orador, el periodista perseguido. Alcanzó a pronunciar muy pocas palabras porque los “pesquisas” se movilizaron de inmediato tratando de detenerlo. No pudieron. Mery dejó la tribuna y, como todo estaba preparado pudo escapar”.

En el plano más amplio de los movimiento sociales, en 1935 surgen la *Asamblea Radical Femenina* y el *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena* (MEMCH), que agrupa fundamentalmente a mujeres de izquierda e independientes provenientes de diversos estratos sociales y comienza a publicar su revista “*La Mujer Nueva*”. Su creadora y principal animadora es Elena Caffarena (nota biográfica en pág.) con quien, según su biógrafa Olga Poblete, colaboran estrechamente Marta Vergara, periodista militante del PC, la abogada Flora Heredia y otras mujeres. Olga Poblete recuerda el espíritu solidario que caracteriza a la iniciativa:

“El MEMCH comenzó en la más completa precariedad. Arrendó una pieza en 21 de mayo 578. En los “baratillos” de la Vega Central, adquirió las primeras bancas y sillas de madera y paja, cuya pintura fue trabajo colectivo, estilo memchista. Por un tiempo la escritora Delia Rouge, obstinada pacifista que abogaba por el desarme universal y el divorcio, actuó de Secretaria. No tardó en alistarse en las filas del MEMCH, Laurita Rodig, pintora y escultora, de graciosa conversación salpicada de ingenio y humor”.

A través de su periódico y en múltiples reuniones públicas, el MEMCH desarrolla durante años una acción de amplia gama cultural y política que enfrenta las discriminaciones que afectan el rol social de la mujer, la elaboración, a menudo deliberada, de “modelos” que lo estereotipan y las deficientes condiciones laborales de las mujeres obreras. A la época, en la sociedad chilena todavía prevalece la opinión de que el trabajo remunerado de la mujer es algo accidental, semiclandestino y sólo aceptable “*para que ella pudiera ayudarse en sus gastos*”. El MEMCH se pronuncia con fuerza contra la maternidad obligada, proponiendo la divulgación estatal de métodos anticonceptivos y plantea temas revulsivos, aún hoy, para la cultura dominante, tales como el aborto clandestino, la prostitución, la situación de las madres solteras o el divorcio legal. La prensa tradicional llamará a “*no dejarse sorprender: se trata*

de comunistas que están contra la familia, la moral y la naturaleza y que persiguen objetivos disparatados y absurdos”.

Consecuente con su signo progresista, el MEMCH apoya la creación y candidatura del Frente Popular e inicia un intenso trabajo destinado a cumplir sus objetivos. Elena Caffarena, de gran actividad política en la campaña electoral que llevará al triunfo a Aguirre Cerda, dice:

“El MEMCH fue una institución pluralista. Se llamó a las mujeres de todas las clases sociales y de todos los niveles económicos. Teníamos universitarias, empleadas, obreras, campesinas, empleadas domésticas, profesionales, dueñas de casa y a todas nos unía una cosa en común: luchar por la emancipación de la mujer, económica, social y jurídica. La verdad es que al MEMCH sólo llegaron las mujeres más avanzadas”.

***A nivel de los partidos de izquierda, las mujeres radicales se organizan en la Asamblea Radical Femenina de Santiago, mientras las socialistas participan en la Acción de Mujeres Socialistas (AMS) que dirige Felisa Vergara, y las comunistas en la Sección Femenina de su partido, encabezada por la futura regidora por Santiago y más tarde senadora, Julieta Campusano.

**ELENA CAFFARENA MORICE:
jurista y feminista de izquierda**

Elena Caffarena nace en Iquique en 1903. Termina sus estudios secundarios en el Liceo 4 de Niñas de Santiago. Estudia derecho en la Universidad de Chile y se titula de abogada en 1926. Es la decimoquinta mujer en acceder en Chile a ese título. Ya en ese tiempo proclama: *“soy feminista por convicción democrática”*

Mujer muy hermosa, es elegida Reina de la Primavera en las fiestas de los estudiantes de 1923. Pero no es el camino socialmente aceptado de las jóvenes de su tiempo algo que la satisfaga, jóvenes que, según dice, *“sólo pensaban en bordar, tocar el piano y esperar que un joven buenmozo golpeará a su puerta”.*

Durante su vida universitaria, Elena Caffarena se vincula activamente a la FECH de los años veinte, un hervidero de rebeldía social y política. Participa en actividades con personas y organizaciones de izquierda, anarquistas, comunistas y socialistas, si bien nunca llega a militar en un partido. En esa época se compromete con el tema de la igualdad social de la mujer y participa en varias organizaciones femeninas, entre ellas la *Asociación de Mujeres Universitarias*. Egresada y ya titulada se inicia en su profesión en un servicio de defensa jurídica gratuita, actividad en que conoce a su esposo Jorge Jiles, abogado y militante comunista.

Es Secretaria General del *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena* (MEMCH) entre 1935 y 1941 y, más tarde, una de las fundadoras de la *Federación Chilena de Instituciones Femeninas* (FECHIF). Desde 1940 es Consejera del *Consejo de Defensa del Niño*, labor que ejerce ad honorem y de la que es separada, por la dictadura en 1974.

Alguna vez Caffarena justifica su adhesión al feminismo como amor por la justicia: *“Yo me convertí en feminista porque soy femenina. Es decir, porque me identifiqué con mis hermanas: las mujeres. Y sobre todo porque creo en la justicia”.* Como jurista realiza aportes significativos para un tratamiento de las cuestiones de la mujer más adecuado a las ideas modernas. Escribe un famoso texto llamado *“Capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes”*, en el cual sustenta la tesis, revolucionaria entonces, de que para que haya legalmente matrimonio tiene que demostrarse que hay amor: *“algo que debe ser vital y obligatorio para que exista el matrimonio y es la obligación de amarse. Sin esto la institución no puede ser realidad”*

Escribe además un libro que reivindica a las sufragistas inglesas, que habían logrado la igualdad electoral en 1918.

Durante el período de la dictadura y pese a su avanzada edad, permanece en Chile y en 1979 asume como Vicepresidenta fundadora de la *Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia* (PIDEE). También es recordada su destacada participación en la creación, durante la dictadura, de un centro de estudios sobre la mujer, que más tarde se denominaría *“La Morada”*.

Ha publicado numerosos textos sobre feminismo y sobre temas jurídicos.

En febrero de 1936 se produce una gran huelga ferroviaria. El gobierno la califica inmediatamente de ilegal, por afectar a un servicio público, y procede a la intervención militar. Decenas de dirigentes son relegados y, junto con ellos, periodistas de los diarios “La Hora” y el de tendencia socialista “La Opinión”, que son clausurados. En abril de 1936, a propósito de una elección complementaria a senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín, el PR y el Bloque de Izquierda, con el apoyo comunista, postulan al terrateniente radical Cristóbal

Sáenz y triunfan en la elección a pesar del empeño del gobierno a favor de su propio candidato. La victoria de Sáenz muestra la potencialidad electoral del virtual Frente Popular y su capacidad de derrotar a la derecha política, al menos con un candidato “moderado”.

Ese mismo año 1936 se funda la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) que busca unificar al movimiento sindical hasta entonces dividido en tres organizaciones: la vieja FOCH, de orientación comunista, disminuida por los duros golpes recibidos durante la dictadura de Ibáñez y el gobierno de Alessandri, la Confederación Nacional Sindical, dominada por los socialistas, y la pequeña Confederación General de Trabajadores (CGT) que agrupa sindicatos anarcosindicalistas básicamente en la construcción y la industria gráfica y que, finalmente, se resta del proceso de unificación. Las dos primeras centrales más sindicatos independientes, la Federación Chilena de Empleados y unos pocos sindicatos campesinos, se unen para constituir la nueva central. El primer presidente de la CTCH es el socialista Juan Díaz Martínez. Esta unidad sindical, sin embargo, debe atravesar fases previas de búsqueda de acuerdos o de suspensión del conflicto entre fracciones obreras que suelen tener entre ellas enfrentamientos muy duros, por ejemplo, comunistas y trotskistas. Con estilo entre ingenuo e irónico, habitual en viejos dirigentes obreros para señalar las distancias vitales entre la política de ese tiempo y la contemporánea, el dirigente del PC Reinaldo Núñez recuerda la llegada de un dirigente mexicano de la Internacional que trae la instrucción de buscar un acuerdo con “los trotskistas” para facilitar la unificación de los sindicatos:

“En el período de 1934 a 1937 estaba en lo mejor, en Santiago, la lucha contra los trotskistas. Era una lucha ideológica y a mano armada. Cada noche caían compañeros o heridos en la pelea contra la policía y los trotskistas. Por el otro lado, también había bajas. En eso llega un compañero, Montes, dirigente sindical mexicano que traía la orientación de la Internacional [...] este hombre nos plantea la necesidad de conversar con los trotskistas para terminar con esta guerra civil y llevar adelante la unidad sindical [...] La Comisión Política del Partido nos designó a Chacón y a mí para realizar esta gestión. Los trotskistas estuvieron de acuerdo en entrar en conversaciones, pero exigieron que fuéramos nosotros al local de ellos y tuvimos que aceptar: Fue un domingo por la tarde. Cuando llegamos al local, Arturo Prat 1242, nos encontramos con que tenían un baile: Estaban Pablo López, Aquiles Jara, Solís y otros líderes esperándonos para conversar. Pero primero había que bailar. Y tuvimos que bailar, aunque no íbamos a eso. Bailábamos con mucho cuidado, Chacón, Montes y yo, los tres casi sin movernos del sitio, Chacón y yo rodeando al compañero Montes y cuidándole las espaldas, mucho más preocupados de la posible delación o de una cuchillada que del compás o de nuestras respectivas parejas. Finalmente después de varios tangos y one steps, llegamos a la conversación y conseguimos cosas concretas: Un contacto que sirvió para el proceso de unidad sindical en la CTCH que vino después”

En los hechos, la CTCH más que una entidad sindical es una confederación política que nace de la idea de Frente Popular, activamente difundida por el PC en el país. La declaración de principios de la central identifica al fascismo como el enemigo principal, proclama el apoyo a la política antifascista de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), de inspiración comunista, y suaviza un tanto el marcado clasismo que había caracterizado a la FOCH.

El sindicalismo, a pesar de las dificultades impuestas por Alessandri, logra en la década de los treinta un importante desarrollo. Según datos de 1940, ya en plenas funciones el gobierno del Frente Popular, existen unos 1900 sindicatos con más de 160.000 afiliados. La dirección sindical está fuertemente vinculada a los partidos políticos y sus máximos dirigentes, Bernardo Ibáñez Aguila, socialista, y Bernardo Araya, comunista, son también figuras de fuerte influencia partidaria.

Un paso formal decisivo para la constitución del Frente ocurre en junio de 1936 cuando la Junta Central del PR acoge la propuesta de formar la nueva coalición. Líder de la corriente favorable a ella es Justiniano Sotomayor Pérez-Cotapos, dirigente de destacadas condiciones humanas e intelectuales cuya muerte prematura interrumpe una trayectoria brillante. La ratificación final debe darla la Convención, convocada en Santiago el 15 de mayo de 1937 en el Teatro Victoria. Los dos principales precandidatos radicales, ambos distantes de la idea de una alianza con los comunistas, desconfían, recelosos de que no se reconozca en el Frente el “*mejor derecho*” del radicalismo a encabezarlo. Son Pedro Aguirre Cerda (nota biográfica en página ...) y Juan Antonio Ríos. Gabriel González Videla defiende vigorosamente la idea de la alianza que se impone con amplitud por 316 votos contra 138. Aguirre Cerda argumenta activamente y vota en contra. Luego el radicalismo efectúa una elección interna en la que Aguirre se impone a Ríos por un escaso margen. Muchos recuerdan este proceso interno del PR de un modo paradójico: se impone el candidato “de derecha” (Aguirre) para hacer la alianza con la izquierda. La explicación, dirá Enrique Silva Cimma sesenta años después, entonces joven estudiante universitario radical, es que sólo con el candidato “derechista” se podía mantener la unidad del PR:

“Juan Antonio Ríos, representante del ala izquierdista del Partido, resultaba el más idóneo para representar al Frente Popular en la presidencial. Sin embargo, tenía que vencer a un fuerte adversario, Pedro Aguirre Cerda, quien aparecía respaldado por los sectores más moderados y de derecha de la base. El pronunciamiento de la militancia fue con todo el condimento de las disputas internas del radicalismo. Con mucha pasión, con las emociones desatadas, y muy estrecha. Finalmente, resultó designado Pedro Aguirre Cerda, por escaso margen y tras previo acuerdo con Ríos de que la próxima sería su oportunidad y en ella contaría con el respaldo de Aguirre Cerda y sus partidarios. Incluso algunos sectores radicales tuvieron el casi convencimiento de que la interna la ganó realmente Ríos. Pero como la diferencia era escasa y el momento político hacía presumir un quiebre que podría tener consecuencias muy graves en el partido, se optó por una solución que pareció salomónica y que el tiempo no descalificó.”

La organización de la llamada Convención del Pueblo significa una larga discusión y, finalmente, un acuerdo, a comienzos de 1938. Cada organización votaría como bloque y el quorum requerido para la elección del candidato sería de dos tercios. Los delegados a la Convención serían 400 radicales, 330 socialistas, 120 comunistas, 120 democráticos y 60 representantes de la CTCH.

El enfrentamiento al interior de la Convención, reunida en Abril de 1938, es aparentemente insuperable. El PS no transa la candidatura de Marmaduke Grove, el radicalismo postula a Aguirre Cerda y el PC a Elías Lafertte, a la vez que se resiste a apoyar la candidatura socialista. El PC prefiere un candidato radical con el argumento de preservar la amplitud de la alianza. Luego de una tensa secuencia de trece votaciones en que ninguno logra el quórum exigido, en la madrugada del 17 de abril el propio Grove anuncia el retiro de su postulación, en aras de la unidad del frente, y su apoyo a Aguirre Cerda. Gabriel González es proclamado Presidente del Frente Popular y Marmaduke Grove asume la máxima dirección de la campaña electoral.

Para los socialistas no es un momento fácil. El retiro de Grove suscita insatisfacción y marca el surgimiento de una oposición interna de izquierda que se concretará más adelante en el llamado “inconformismo”. Muchos socialistas visualizan la situación del modo en que Hugo Zemelman la sintetiza treinta y cinco años después:

“La capitulación resultaba de haber aceptado, ya en 1936, la línea frente-populista que hizo posible que el grovismo sirviera para que crecieran partidos como el Radical y el Comunista; impidiendo que

esa masa que instintivamente había llegado hasta el Partido Socialista pudiera ser organizada y guiada políticamente. El grovismo fue reemplazado por el frentismo. Un movimiento social de abierto desafío al orden institucional por un movimiento orientado al compromiso con el sistema de dominación vigente”.

El programa del Frente Popular es un conjunto de propuestas progresistas de carácter “democrático burgués”, en la terminología marxista de los partidos Comunista y Socialista. Contiene propuestas de orden político destinadas a perfeccionar el régimen democrático y los derechos individuales, como la abolición de las leyes represivas y el respeto a la libertad de creencias políticas o religiosas; otras de orden económico, como el combate a los monopolios, la reforma impositiva, la redistribución del ingreso; propuestas en materia de educación, apoyo estatal a estudiantes necesitados, continuidad entre los niveles educativos; propuestas de política social, como regulaciones de la jornada de trabajo, planes de mejora técnica y organizacional de la provisión de salud pública, derecho al trabajo y combate al desempleo; y propuestas de política internacional, de defensa de la paz en América y salvaguardia de la soberanía del país. El programa incluye la reforma agraria, pero la idea será luego abandonada para mantener la alianza con los terratenientes radicales.

Aguirre Cerda tendrá dos oponentes. La derecha levanta la candidatura del Ministro de Hacienda de Alessandri, conocido como “El Mago de las Finanzas”, Gustavo Ross Santa María. Por su parte, el general Carlos Ibáñez, dictador entre 1927 y 1931, ha regresado de su exilio y, apoyado por su movimiento, la Alianza Popular Libertadora, y por el Movimiento Nacional Socialista, busca su reivindicación en las urnas.

El Movimiento Nacional Socialista es liderado por el joven abogado Jorge González Von Marée. Se hace llamar “Jefe” (el equivalente de “führer”), postula ideas antiliberales y anticomunistas y sostiene una ideología dictatorial, estatista y corporativista. El MNS recluta sus miembros preferentemente entre la juventud católica de clase media alta. Utiliza toda la teatralidad del nazismo; usa uniforme, banderas, cantos y tiene una organización vertical con rasgos militaristas. Entre los departamentos en que está organizado el MNS existe el TNA, sigla para “Tropas Nazistas de Asalto”.

El PS recoge el desafío que plantea el nazismo chileno que, como sus referentes europeos, incorpora armas, palos, laques y, en general, la violencia a la práctica política, y forma las “Milicias Socialistas”, con uniformes color acero. Socialistas, comunistas y “nacistas”, como algunos les denominan para distinguirlos del nazismo alemán, se enfrentan frecuentemente a través de todo Chile. Héctor Barreto, joven estudiante y poeta, primer mártir del socialismo chileno, es asesinado por los “nazis”. Había escrito antes *“el color de la sangre es rojo, tan intensamente rojo que no se puede olvidar”*. Fernando Marcos, compañero de Barreto, recuerda treinta años después que en una reunión de los jóvenes socialistas *“en el café Volga”* irrumpe un grupo de “nazis” con el fin de provocar incidentes y Barreto los enfrenta. Luego al salir los socialistas a la calle los nazis le dan muerte:

“una línea de fuego, algunos tendidos, otros arrodillados y otros de pie, de acuerdo con las más estrictas normas de la infantería, nos lanzaron una granizada de balas [...] Algunos nos tiramos al suelo. Otros se refugiaron en los huecos de las puertas, Barreto que iba al descubierto, por el medio de la calle corrió en busca de protección y fue alcanzado por una bala. Cayó a treinta metros de Avenida Matta.”

En los años finales del gobierno de Alessandri la prensa de izquierda ha adquirido significativo desarrollo. Esta aún vigente el eco de la prestigiosa revista socialista *“Weekend”*

que dirigía el periodista Luis Mesa Bell, asesinado durante la dictadura de Ibáñez por denunciar el “fondeo” del dirigente comunista del magisterio Anabalón Aedo. “La Opinión”, de tendencia pro socialista ejerce gran influencia, “La Hora”, radical, es dirigida por el destacado periodista Aníbal Jara y la revista “Hoy” expresa una viva oposición al gobierno. El PC publica el vespertino “Frente Popular”, de gran éxito. Durante los meses previos a la elección los socialistas lanzan “Claridad”, que tendrá fieles seguidores, y los jóvenes socialistas la revista “Barricada”.

La campaña presidencial de 1938 es violenta y apasionada. La derecha realiza su primera experiencia de propaganda basada en el miedo al triunfo de la izquierda. Difunde la creencia de que si triunfa ésta Chile enfrentará circunstancias equivalentes a la guerra civil española. Como recuerda A. Olavarría:

“Se esparció el temor, especialmente en círculos religiosos: para poderse salvar disfrazados, padres y monjas tenían en los conventos trajes de seglares”

La campaña del Frente Popular debe enfrentar el problema del cohecho que se prevé aplicará la candidatura de Ross, como todas las de derecha en el tiempo anterior. Lo hace con el ingenio con que, a menudo, los sectores populares suplen las insuficiencias que padecen. Uno de los métodos preferidos de cohecho era la “encerrona” masiva de electores el día de la votación, medio por el que se aseguraba que el pago del voto se hiciera efectivo sólo si se verificaba, al final del recuento, que el pagador había obtenido la votación esperada. Arturo Olavarría narra que para disolver esas concentraciones de electores ideó el uso sistemático de gases lacrimógenos de fabricación casera:

“Llamé pues a un químico amigo y le encargué la elaboración de una gran cantidad de bombas lacrimógenas para ser lanzadas en las secretarías del señor Ross durante las concentraciones de votantes cohechados el día de la elección [...] La fábrica se instalaría en mi propia casa. Al fondo del jardín [...] Todas las noches, cuando regresaba de la secretaría, hacía una visita de inspección a la improvisada fábrica y recogía los tubos ya preparados para llevármelos a la mañana siguiente y esconderlos en un recinto destinado a arsenal. Pero una tarde me llamó por teléfono mi mujer para pedirme que fuera inmediatamente a la casa [...] Cuando instantes después llegué a mi hogar, me encontré con un cuadro desolador. Desde luego, no pude entrar a la fábrica, pues a considerable distancia de ella el aire era irrespirable. El depósito en que se preparaba el líquido lacrimógeno había explotado, causándole graves quemaduras al pobre químico [...] Mi mujer había atendido de urgencia al herido, enviándolo después a curarse a su casa, ya que era temerario recurrir a la Asistencia Pública, pues se habría podido descubrir el origen de las quemaduras [...] No obstante este accidente, que no tuvo mayores consecuencias, se alcanzó a confeccionar una gran cantidad de bombas, que fueron exitosamente empleadas el día de la elección para disolver rápidamente las encerronas de votantes hechas por los agentes del señor Ross Santa María”

Olavarría recuerda también las circunstancias en las que surgió la canción de la campaña electoral de Aguirre Cerda, llamada “¿Quién será, quién será presidente?” que, al igual que en el año 20 con el “Cielito Lindo” con letra adaptada a la postulación de Alessandri, fue un himno de gran popularidad. Olavarría elige una canción mexicana (“Qué será lo que tengo”), se reúne con otros dirigentes para componer la letra y hacer el coro y convoca a alguien que grabe el disco correspondiente. Será Esther Soré, luego famosa cantante folklórica:

“Al día siguiente mismo coloqué un aviso en el diario solicitando los servicios de una cantante para grabar un disco. Se presentó una sola interesada, una morenita muy graciosa y simpática a la que cité para una hora determinada en los talleres de la radiodifusora que haría el trabajo. Junto con ella, cité a los cantantes que yo tenía comprometidos para que ejecutaran el coro. Estos no eran del oficio, pero lo hacían muy bien. Los tales cantantes eran el rector de la Universidad de Chile, don Juvenal

Hernández, el consejero de la embajada española, don Lorenzo Serra y Torres, el profesor de la Escuela Dental, don Víctor Vargas Madariaga, mi hermano Humberto y yo [...] El disco tuvo gran éxito [...] y, junto con su buen éxito, comenzó también el de la simpática morenita que lo había interpretado. Ella era Esther Soré, a la que en adelante el pueblo llamó "la negra linda" "

Pero si bien la candidatura de Aguirre Cerda despierta el entusiasmo del PC, sobre todo a nivel de su dirección, en la base militante no hay la misma actitud. Pero a Aguirre no le costará demasiado ganarse la voluntad de todos, según testimonia la memoria de Galvarino Arqueros, el entonces joven dirigente comunista de Andacollo cuya biografía ha sido compuesta por José Miguel Varas:

*"Y llegó la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda, que no dejó de tropezar con cierta resistencia entre los viejos pampinos, desconfiados por naturaleza de "los caudillos burgueses". A uno de ellos, antiguo calichero y después minero en Andacollo le escuché decir con enorme pasión:
- Esta candidatura es un tremendo error del partido. Aguirre Cerda es un burgués y un terrateniente. Para peor, viñatero, uno de esos que se enriquecen envenenando al pueblo con el alcohol. Pero eso no es todo. Además es un masacrador. Este era Ministro del Interior cuando la masacre de San Gregorio en el primer gobierno de Alessandri. ¡No lo sabré yo que todavía tengo una bala en este brazo!
Cuatro meses después, en Punitaqui, fuimos muchos de Andacollo a proclamar a Aguirre Cerda y vi a aquel mismo pampino de la bala en el brazo cantando con el puño en alto y lágrimas en los ojos:
Quién será
quién será presidente ...
quién será
quién será, qué caray"*

Si bien la candidatura de Ibáñez parece no tener posibilidades de victoria, realiza a comienzos de 1938 una gran demostración de fuerza mediante un multitudinario desfile donde es visible el ánimo belicoso de las disciplinadas columnas de nacistas. El año anterior el gobierno había decidido proscribir legalmente al nazismo y, de paso, al PC, pero el proyecto había sido rechazado. En el senado, durante la discusión, dirigiéndose irónico a los senadores de derecha, Grove había dicho:

"Ustedes tiemblan cuando se habla del pueblo ruso, porque supo levantarse, y no sólo mató al Zar de Rusia, a su mujer y sus hijos, sino que los quemó y aventó sus cenizas [...] Ustedes van a morir todos. Los viejos de muerte natural. Y de susto los demás".

El 5 de septiembre de 1938 la violencia contenida en la marcha del día anterior tiene un cauce orgánico: González Von Marée ha organizado un golpe, que se supone debe ser seguido de la sublevación de unidades militares, aparentemente destinado a forzar a Ibáñez a encabezarlo. Los acontecimientos de ese día culminan con una masacre brutal e inexplicable en el edificio del Seguro Obrero, hoy Ministerio de Justicia, donde jóvenes nacistas que se habían rendido en la Casa Central de la Universidad de Chile y otros que habían ocupado el Seguro Obrero son fusilados a sangre fría. El saldo de la intentona golpista es de sesenta y un jóvenes nacistas muertos más un funcionario del Seguro Obrero fusilado por error. Luis Corvalán señala que a partir de entonces queda claro que el ibañismo no apoyará a la derecha sino al Frente Popular:

"La masacre del Seguro Obrero definió aún más las cosas y desvaneció por completo los sueños de quienes querían levantar la figura de Carlos Ibáñez como candidato popular... El odio contra Alessandri no tuvo límites entre los militantes del Partido Nacional Socialista [...] Después de la masacre [...] se vieron obligados a declarar su apoyo al candidato del Frente Popular so pena de favorecer abiertamente al personero de la oligarquía y de Alessandri y de perder base social. Así se dio el caso singular de que un movimiento fascista tuvo que pronunciarse a favor del candidato antifascista. Este fue el comienzo del fin del partido nazi de González Von Marée".

Ibáñez se entrega al día siguiente en la Escuela de Infantería de San Bernardo. Preside la designada Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados sobre la matanza Salvador Allende, entonces joven diputado por Valparaíso y jefe de la campaña del Frente Popular en esa provincia. El informe de la investigación condena al gobierno por el asesinato de los jóvenes nazis, lo que no es óbice para que Allende reafirme su convicción sobre el carácter antifascista del Frente Popular. Así lo hará al cumplirse un año de los hechos:

“Para realizar nuestro camino y, de acuerdo con la realidad, adoptamos diversas tácticas políticas: ayer, el Block de Izquierda; hoy, el Frente Popular. Al hacerlo, hemos claramente expuesto lo que esto significa. No se puede confundir un gobierno socialista con un gobierno del Frente Popular. Un gobierno frentista está creado para defender las garantías democráticas en contra de la amenaza tenebrosa del fascismo, cuya acción empieza ya asentirse en estas tierras de América”

Transcurrido un mes luego de los hechos Ibáñez anuncia públicamente su retiro porque, según afirma, el gobierno le impide llevar adelante su campaña. Los nacistas chilenos, en cambio, declaran su apoyo a Aguirre Cerda. Unos días después, en septiembre de 1938, el PC plantea públicamente la admisión de Carlos Ibáñez y sus partidarios en el Frente Popular. En un documento en que declara *“que el Partido Comunista jamás sería ibañista”*, emplaza al ex dictador a definirse a favor del Frente. Ibáñez lo hará en un acto organizado por el PC. El episodio ilustra las complejas relaciones que tuvo Ibáñez con la izquierda chilena, uno de cuyos sectores, el Partido Socialista Popular, lo acompañará en el triunfo electoral de quince años después. El pragmático documento comunista es recordado por Carlos Contreras:

“Ibáñez tenía derecho a lanzar su candidatura y a hablar de liberación nacional, pero nosotros conocíamos sus métodos y jamás olvidaríamos lo que el país había sufrido entre los años 27 al 31. No nos negábamos a conversar. Y conversamos. Ibáñez quería presentar su candidatura y estaba seguro de salir elegido. Lo habían convencido de su triunfo. Nosotros dijimos: pongamos las cartas sobre la mesa. ¿Usted quiere presentar su candidatura? Bueno, nadie se lo puede prohibir, pero si quiere apoyo tiene que presentar un programa, haga su programa. En el programa teníamos grandes coincidencias, pero allí había muchas reminiscencias del pasado, de su pasado. Así decía, textualmente, aquel documento del 9 de septiembre. ¿Cuál es su opinión respecto al Frente Popular Antifascista? ¿Positiva? Muy bien. Dígalo públicamente. ¿Está de acuerdo con el Programa del Frente Popular? ¿Sí? Declárelo públicamente”

La gestión del PC ante Ibáñez genera la inmediata oposición del PR, que ve peligrar la candidatura de Aguirre Cerda, y del PS que levantará el nombre de Grove. El dirigente radical Arturo Olavarría narra el episodio en sus memorias:

“Abrí los fuegos contra esa pretensión en el comando y, auxiliado por los delegados socialistas, interpeleé enérgicamente al delegado comunista, don Carlos Contreras Labarca, quien no pudo resistir nuestra ofensiva y terminó por declarar que el comunismo no insistía en su propósito a favor del señor Ibáñez, con lo que la postulación radical volvió a quedar en primera fila”

El 25 de Octubre de 1938 tiene lugar la elección presidencial con el resultado más estrecho registrado en la historia de Chile. La candidatura Ross practica el cohecho masivo, vicio que en esos tiempos garantizaba a la derecha votos que de otro modo no hubiera obtenido. El resultado final es 222.790 votos para el Frente Popular y 218.609 para la derecha. Ross señala que el resultado está viciado por el clima de violencia que atribuye al Frente Popular y anuncia la presentación de reclamaciones ante el Tribunal electoral. El Frente, por su parte, anuncia que no se dejará arrebatar la victoria. El país vive días de gran tensión. Sin embargo, a comienzos de noviembre el general Arriagada, Director General de Carabineros y, días

después, el general Novoa Comandante en Jefe del Ejército, recomiendan en privado a Ross retirar sus reclamaciones electorales y emiten sendas declaraciones públicas reconociendo el triunfo de Aguirre Cerda. El candidato de la derecha retira sus reclamos y, en los hechos, reconoce el triunfo del Frente. Cuarenta años después Aníbal Palma, ex ministro del Presidente Allende, valora el triunfo de Aguirre:

“Era la primera vez en toda la historia de Chile que el pueblo trabajador elevaba a la Presidencia de la República a un auténtico y representativo hombre de las fuerzas de avanzada social, lo que no resultó fácil ya que dentro del propio Partido Radical había sectores arribistas habituados a servir a la derecha y a trabajar con ella”

Durante la campaña presidencial de 1938, la juventud del Partido Conservador decreta la libertad de acción disgustada por la nominación de Ross, a quien consideran un hombre de extrema derecha. La estrecha derrota de éste suscita acusaciones sobre el impacto que la actitud de los jóvenes habría tenido en el resultado electoral. Aunque el presidente de la juventud conservadora, Bernardo Leighton, sostiene que sufragaron por Ross, la ruptura se hace inevitable cuando el Partido Conservador resuelve reorganizar su orgánica juvenil. Los jóvenes se escinden y constituyen en noviembre de 1938 un nuevo partido político, la Falange Nacional. Se trata de jóvenes católicos, formados en los años veinte por sacerdotes jesuitas en las filas de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), que ha recogido la preocupación social de la encíclica papal *Rerum Novarum* y, a partir de 1931, los contenidos de la encíclica *Quadragesimo Anno*. El sacerdote jesuita Fernando Vives, que ha regresado al país ese mismo año, es su principal mentor. Conciben una alternativa cristiana a los problemas sociales y económicos, distante del capitalismo liberal y del socialismo y comunismo ateos. Las figuras más destacadas harán historia años más tarde: Bernardo Leighton, Eduardo Frei Montalva, Radomiro Tomic, entre otros. En la memoria de Contreras Labarca la Falange es ya un nuevo aliado y ha contribuido al triunfo de Aguirre Cerda:

“Y seguimos buscando aliados, y nos topamos con los problemas intestinos del Partido Conservador, donde Leighton estaba trabajando contra las posiciones de Ross. Se formó así la Falange Nacional [...] y los falangistas se negaron a apoyar a Gustavo Ross y decidieron, muchos de ellos, votar por Aguirre Cerda. Era un nuevo aliado”

En el seno de la Iglesia Católica se produce, al iniciarse el nuevo gobierno, una apertura a las nuevas tendencias, que se expresará más tarde en las posturas del arzobispo de Talca Manuel Larraín y del jesuita Alberto Hurtado, fuertemente involucrados en la acción social. Sólo Mons. Larraín, recuerda Rafael A. Gumucio, comprende la rebeldía de la juventud que expresa la Falange. El padre de Gumucio, Rafael Luis, un destacado líder conservador con sensibilidades populares, ve en los jóvenes falangistas un núcleo político intelectual importante para el país:

“Conozco bien de cerca de sus dirigentes: son católicos y son patriotas, forman una pléyade de inteligencias selectivas, poseen cuerpos de doctrinas, están persuadidos de que les corresponde una misión nacional y, con presuntuosa audacia, se sienten con fuerzas para realizarla [...] El día en que las clases medias o una parte importante de ellas, dirigidas por una elite intelectual dotada de vocación política, se organizaran en un gran partido [...] defensor de la libertad y del orden público en oposición a las tendencias demagógicas de casi todos los partidos de izquierda, ese día se producirá la estabilidad del régimen y su consolidación”

Rafael Luis Gumucio expresa una particular fusión entre tradiciones conservadores y cultura progresista. Según Clodomiro Almeyda, Incluso Allende, cuando piensa cuarenta años más

tarde las vertientes históricas del movimiento popular que con él llega al gobierno, imagina a este prócer conservador como figura fundante del cristianismo de izquierda.

EL GOBIERNO DE PEDRO AGUIRRE CERDA: GOBERNAR ES EDUCAR.

El 24 de diciembre de 1938, ante el júbilo popular, Pedro Aguirre Cerda asume la Presidencia de la República. Es pequeño, calmado, de rostro mestizo. La derecha lo llama despectivamente “el Negro” y algunos, a poco andar, lo calificarán como “el Kerensky chileno”, el mismo calificativo que aplicarán a Eduardo Frei Montalva al triunfar Salvador Allende en 1970. Al otro día de la elección, Rafael Luis Gumucio le comunica a Leonardo Guzmán, futuro Ministro del Interior de Aguirre Cerda, que en la derecha hay intención de desconocer el triunfo de éste. Gumucio se ofrece para mediar bajo la condición de que el nuevo gobierno “*respete los derechos religiosos*” y se entrevista con el presidente electo, con quien llega a un acuerdo. En una comunicación posterior entrega el siguiente testimonio sobre el episodio:

“Pedro Aguirre me manifestó que no temía que le quitaran el triunfo; estaba seguro de su derecho y contaba con las fuerzas armadas y con el pueblo. Pero, quería evitar los trastornos que podía traer una intervención militar o una intervención popular. Por eso me pedía que hiciera gestiones. Le contesté que estaba a sus órdenes para eso; pero le agregué que ya Ud. le habría comunicado la condición que yo ponía. Entonces Pedro Aguirre me manifestó sus propósitos de respeto al derecho, de paz y de armonía. Me puntualizó categóricamente que se comprometía a respetar a la Iglesia del modo más amplio y completo y de respetar asimismo los derechos religiosos. Me añadió que me autorizaba y me pedía que fuera en su nombre a comunicarle al señor Arzobispo el compromiso que conmigo había contraído”

Instalado el gobierno del Frente Popular, el PC rehúsa designaciones ministeriales con la idea de no distorsionar la imagen del gobierno dando la impresión de que en Chile hay un gobierno comunista, ni dificultar, por igual motivo, el apoyo parlamentario en un congreso dominado por la derecha. Carlos Contreras Labarca aclara entonces que la responsabilidad política del PC bien puede ejercerse desde fuera del gobierno:

“El Partido Comunista declara que [...] no ha aspirado jamás a obtener una participación en el gobierno ni tenido otro interés que no sea el de satisfacer las nobles aspiraciones de nuestro pueblo [...] El Partido Comunista considera que su responsabilidad en la aplicación del programa puede ser plenamente ejercida desde fuera del gobierno”

El gobierno de Aguirre Cerda sufre en agosto de 1939, a los pocos meses de nacer, un intento de golpe militar inspirado por sectores ibañistas y conservadores. El conato golpista, encabezado por el General Ariosto Herrera, de impulsivo anticomunismo, fracasa porque no tiene seguimiento de la alta oficialidad de las fuerzas armadas y provoca un rechazo masivo en la ciudadanía. Como ocurrirá sesenta años más tarde contra el gobierno de Frei Montalva, el levantamiento es dirigido desde el Regimiento Tacna. El dirigente radical Arturo Olavarría, en ese momento Ministro de Agricultura y activo participante junto al Ministro del Interior Pedro Enrique Alfonso en la represión de los golpistas, hace un relato sobre la reacción masiva de apoyo al gobierno:

“El pueblo de Santiago, ignorante de los entretelones del drama que se desarrollaba en las oficinas del Ministerio del Interior y en el cuartel del Regimiento Tacna, creyendo que subsistía el peligro se desbordó por las calles y, en forme amenazadora, proclamó su propósito de defender al presidente y al gobierno luchando en barricadas si era necesario. El espectáculo ofrecido por decenas de miles de

ciudadanos a este respecto mató de golpe cualquier esperanza que hubiera podido quedarles a los revolucionarios, todos los cuales fueron encarcelados y sometidos a proceso”

Pero ni siquiera la intentona golpista logra unificar los criterios de las fuerzas gobernantes que tienen ya graves disputas entre sí. Incluso el PR manifiesta serias diferencias con un presidente de sus propias filas.

A partir de 1938 y durante catorce años Chile es gobernado por presidentes radicales, vinculados a las logias masónicas, en un cuadro político que se caracteriza, por primera vez, por una división del mundo católico entre conservadores y las nuevas fuerzas emergentes del socialcristianismo. El gobierno radical que deja una huella constructiva más perdurable es el de Aguirre Cerda. Aparte del significado simbólico de su asunción ---la llegada de la izquierda, por primera vez, a La Moneda---, Aguirre Cerda impulsa fuertemente la industrialización del país a través de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), motor de la creación de la industria siderúrgica, de la electrificación y de la explotación petrolera, a través de empresas estatales de carácter autónomo. No obstante su pasado “conservador”, el sello que desde el comienzo quiere dar el presidente a su política es “progresista”, expresado en una preocupación preferente por otorgar debida reparación al sacrificio que “*el pueblo*” ha debido históricamente brindar a “*la Patria*”, como dice en su mensaje del 21 de mayo de 1939:

“no habrá progreso efectivo ni estabilidad social consciente, ni civilización que engrandezca a la Patria, sino cuando en el aprovechamiento de las materias primas nacionales participen equitativamente tanto los componentes que sean indispensables de otras naciones civilizadas, como el pueblo mismo, en toda su integridad, el cual en diversas épocas de la historia ha pagado dolorosa contribución de su sangre para mantener el suelo patrio, acrecentarlo en riquezas, y que constantemente se prepara para servir su independencia [...] Un gobierno democrático, si debe hacer distinción social entre nosotros, es la de atender de preferencia al pueblo preferido, sin hogar ni entretenimientos, con hijos que no puede educar y carente de una alimentación que repare el desgaste de su labor”

Sin embargo, lo que caracteriza esencialmente al gobierno de Aguirre Cerda es la prioridad que da al desarrollo masivo de la educación pública, fuente a su vez de un importante y significativo florecimiento de la cultura. Se aprueba y aplica un plan sexenal de alfabetización que incorporará 385.000 niños a la educación primaria. En su primer mensaje al Congreso (mayo de 1939) el presidente subraya con precisión técnica este aspecto de la política del gobierno:

“Propiciamos una escuela nueva que ponga el acento en las capacidades vocacionales y en la fuerza de realización de nuestros niños. En las ciudades reemplazaremos las salas de clase, donde se oye sólo la voz del maestro, por talleres donde se oiga el ruido del trabajo y donde los niños ejecuten sus capacidades creadoras. En los campos reemplazaremos la escuela semialfabetizadora por otra que tienda al mejoramiento de las condiciones de vida”

Se recuerda al gobierno de Aguirre Cerda, dice José Bengoa, por haber hecho escuelas en el campo y abierto los caminos dando paso a las comunidades mapuches. En tiempos en que todavía la crueldad de las usurpaciones de tierras indígenas marca la relación entre el país y la sociedad mapuche, esa acción educativa y de comunicación física es la principal que lleva a cabo el Frente Único Araucano, organización indigenista creada en 1938 para apoyar el Frente Popular. Las usurpaciones principalmente habidas entre las décadas del 10 al 30, recuerda Bengoa, constituyen “*una temática central en la conciencia étnica mapuche del siglo XX*”. Las tropelías cometidas tanto por colonos como por autoridades chilenas locales

han hecho que los mapuches se pasen décadas y generaciones “viajando a los tribunales, pagando a tinterillos y abogados, llevando sus casos de litigios por tierras”. Saben que raramente los tribunales fallan a favor del indígena. La conciencia étnica mapuche se nutre así con un sentimiento de marginalidad, explotación y acoso por parte del conjunto de la sociedad chilena, que la lleva al “resentimiento y al odio”. El testimonio de Luis Llao, sobre hechos ocurridos en 1937, citado por Bengoa, ilustra la memoria popular de este aspecto muchas veces olvidado:

“Ellos se hicieron dueños no más. Como era juez de letras, Belarmino Ormeño, él hacía lo que quería, era autoridad. Era abogado. Corrían los cercos, estacaron todo, el río lo corrieron, le ponían trancas; vinieron en la noche a la casa del padre mío a plantarnos la cerca. Al otro día se dejaron caer. No nos daban respiro. Ya no teníamos nada de tierra, ya no hallábamos dónde vivir. Nos querían quitar toda la tierra. Después nos quemaron la casa. De día fue eso. Venían de Los Sauces, el inspector [de policía], venía, también mozos, inquilinos, medieros, obligados del fundo. Yo porque reclamaba me corrían balas, casi me mataban, Por aquí [se toca la oreja] al ladito corrían las balas. Dios no quiso que me mataran. No mataron a nadie gracias a Dios. La gente desaparecía, eso sí. Después hicieron un incendio de todo el cerro. Yo sufrí mucho cuando fui cabro. Nunca me di por vencido. Hasta que reconquisté la tierra. Ahora tengo mi hijuelita”

Aguirre enfrenta en su breve gobierno dos acontecimientos estremecedores: en el plano internacional, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y en el nacional, el terremoto de 1939, una de las peores catástrofes de nuestra historia, que tuvo su epicentro en Chillán.

PEDRO AGUIRRE CERDA:

educador radical, masón, político de alta sensibilidad social.

“Don Tinto”, llamado así por el color moreno de su piel, característica única entre todos los presidentes de Chile, o “Don Pedro”, eran las formas afectuosas como el pueblo se refería a Pedro Aguirre Cerda. Su prima Juana Aguirre Luco, con la que se casa, era conocida por el respetuoso apelativo de “Misia Juanita”. Sin ser un líder carismático ni un político brillante, Aguirre Cerda se constituirá en una leyenda política que subsiste hasta hoy y es, ciertamente, el Presidente de Chile que parece haber suscitado más cariño entre sus conciudadanos.

Nace en Pucuro en 1879, cuando la Guerra del Pacífico comenzaba, pocos meses antes del célebre combate naval de Iquique. Su origen fue modesto. Su padre, un agricultor esforzado, tuvo once hijos. Cuando él muere su madre debe hacerse cargo del sustento de la numerosa familia. Pedro es el séptimo y al quedar huérfano de padre tiene ocho años. Estudia en una escuela rural de Calle Larga a la que debe trasladarse a caballo desde su casa. Logra llegar a la Universidad de Chile donde obtiene los títulos de Profesor de Castellano y Abogado. Entre 1910 y 1914 estudia en Francia, en la Sorbonne, y se especializa en Derecho Administrativo y Financiero. A su regreso se incorpora al cuerpo docente del Instituto Nacional, el liceo más antiguo y de mayor prestigio del país, y luego preside la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP).

No obstante provenir de una familia católica se hace miembro del Partido Radical y a los 27 años se inicia en la Gran Logia de Chile. El decenio siguiente a su regreso de Francia es importante para la actividad política de Aguirre. Es electo diputado en dos ocasiones, ocupa el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1918, en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, y el de Interior en 1920 al iniciarse el gobierno del caudillo liberal Arturo Alessandri Palma. Es electo senador en 1921.

Los acontecimientos políticos de 1924 que significan el alejamiento de Alessandri de la presidencia, llevan también a Aguirre Cerda a Europa, donde permanece por un año. Regresa en 1925, pero debe exiliarse voluntariamente en 1927 cuando el general Carlos Ibáñez del Campo da inicio a su gobierno dictatorial. En el extranjero escribe su obra “El problema agrario” que publica de inmediato en Chile. La obra es dedicada a una especial amiga de los esposos Aguirre Cerda, la poeta Gabriela Mistral. La Mistral ha, previamente, dedicado a Pedro y Juana Aguirre la primera edición de su obra “Desolación”.

Ya de regreso a Chile, en 1930, Aguirre Cerda retoma su actividad política y promueve la fundación, en la Universidad de Chile, de una Facultad de Comercio y Economía Industrial, la primera facultad universitaria de este tipo creada en el país. Será su primer decano. El derrocamiento de Ibáñez por un levantamiento popular en 1931 y la posterior elección de Alessandri Palma a un nuevo período presidencial en 1932, reestablecen la normalidad democrática. Las fuerzas de izquierda logran en aquellos años ir superando la fragmentación y buscan formas de acción unitaria, creando en 1937 el Frente Popular. La designación del abanderado presidencial del Frente Popular, para las elecciones de 1938, constituye un episodio lleno de tensión en el que, finalmente, Aguirre Cerda resulta triunfante. Obtiene en la elección presidencial un triunfo estrecho con un 50,46 % de los sufragios.

El gobierno de Aguirre Cerda, cuyo joven Ministro de Salud es el médico socialista Salvador Allende, debe enfrentar la tragedia nacional que significa el terremoto de 1939 que, con epicentro en Chillán, afecta gravemente al centro-sur del país. Aguirre Cerda, luego del cataclismo, aboga y hace aprobar en el Congreso dos proyectos de ley que crean sendas instituciones públicas: la Corporación de Reconstrucción y Auxilio para organizar la recuperación de las zonas devastadas, y la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO).

Aguirre Cerda destaca por su posición solidaria con los exiliados por la guerra civil española y realiza el único esfuerzo organizado y significativo que registra nuestra historia para abrir las puertas del país a un contingente de refugiados.

De Don Pedro ha dicho el dirigente socialista Aniceto Rodríguez: *“Don Pedro Aguirre Cerda gobernó sin estridencias, hasta con modestia, pero lo hizo con eficacia demostrando un interés real por extender la base educativa hacia amplias capas populares y adoptó medidas previsoras para estimular el desarrollo económico del país”*

Pedro Aguirre Cerda inscribió en la historia política de Chile dos lemas imborrables. Durante su campaña ofreció al pueblo, *“pan, techo y abrigo”* y orientó su gobierno bajo la divisa *“gobernar es educar”*. Su sensibilidad social quedó grabada por siempre en la memoria popular. Con Aguirre Cerda efectivamente entró por primera vez el pueblo chileno a La Moneda. Volodia Teitelboim lo recuerda así: *“El Presidente era un maestro, político de largo camino, abierto protector de una joven irreductible y postergada, Gabriela Mistral. Agitó el lema “gobernar es educar”. Impulsó una revolución sin balas, pacífica, democrática”*

Afectado por una tuberculosis, en aquel entonces aún una enfermedad incurable, “Don Tinto”, el presidente de rostro moreno y rasgos populares, muere el 23 de noviembre de 1941 antes de completar tres años de gobierno. Es acompañado en sus funerales por una impresionante y dolorida multitud. El cardenal José María Caro lo despide con las siguientes palabras:

“Tuvo razón el pueblo para amarlo y tiene razón para llorarlo y rendirle el más sentido homenaje de gratitud”.

Salvador Allende le rinde homenaje en el quinto aniversario del triunfo del Frente Popular:

“A Pedro Aguirre Cerda se le respetó, porque fue leal con el pueblo; porque creyó en el destino de las clases trabajadoras, porque bregó contra la incomprensión de muchos, la maldad de sus adversarios políticos y la terquedad de sus propios partidarios; porque anheló organizar un destino mejor para las masas ciudadanas, y para Chile un desarrollo económico e industrial que le permitiera su independencia. Porque ejerció su misión con dignidad de hombre y con dignidad de gobernante”

Durante los años de gobierno del Frente Popular, el movimiento sindical experimenta un fuerte desarrollo. En los tres primeros meses de la administración de Aguirre Cerda se crean más organizaciones obreras industriales y profesionales que en todo el período entre 1925 y 1938. A partir de 1941 y hasta su virtual desaparición a fines de la década la CTCH aumenta sus afiliados en un 40%. El radicalismo gobernante, a través de un discurso atractivo para las masas de trabajadores, acompañado por políticas de fijación de precios de productos de primera necesidad, aumento de remuneraciones y expansión del empleo, logra evitar graves conflictos laborales. El movimiento sindical, en correspondencia, tiene una actitud negociadora, particularmente alentada por dirigentes comunistas orientados por la gran valoración que hace su partido del éxito logrado con el Frente Popular. El 1º de mayo de 1939 la CTCH subraya la contribución de los trabajadores *“al triunfo de la democracia contra los sectores oligárquicos y reaccionarios del país”*. Entre los actos de ese día, los historiadores M. Garcés y P. Milos recuerdan el realizado en Concepción, zona que ya da muestras de desarrollo importante de la izquierda. En el acto participan las milicias socialistas encabezadas por M. Grove:

“El desfile se inició pasadas las diez de la mañana en la esquina de las calles Angol con Maipú. Aquí se dieron cita numerosos gremios: los textiles, los ferroviarios, los obreros de la construcción y también militantes del Frente Popular [...] Desde el kiosco de la plaza se dirigieron a la multitud el Secretario Provincial de la CTCH, Héctor Martínez, quien insistió en mantener la “férrea unidad alcanzada por la CTCH”. Usó luego la palabra Adolfo Berchenko por los partidos del Frente Popular para denunciar a la derecha que busca magnificar las diferencias que existen entre los partidos de gobierno. Cerró el Acto el consejero nacional de la CTCH Bernardo Ibáñez”

Esta valoración positiva de los dirigentes obreros sobre el gobierno y el presidente Aguirre Cerda tiene su correlato en la explícita evaluación que éste manifiesta de la actitud y política del PC. Esta actitud lleva a personeros de derecha a calificarlo de *“instrumento comunista”*, pero recibe de Aguirre respuestas como la siguiente:

“En Chile no hay comunistas. Hay hambre, miseria, tragedia, hombres que se llaman comunistas ansiosos de mejor vida”

No existe aún lo que posteriormente se conocerá como el movimiento de pobladores. Los pobres urbanos, marginales y desamparados, no están organizados como tales, aunque en 1939 hay en Santiago 698 conventillos, *“mientras que en las orillas del zanjón de la Aguada*

o en las riberas del Mapocho”, según el historiador Armando de Ramón, “se sucedían las “callampas” en una continuidad que parecía no tener fin”.

En aquellos años tiene lugar una significativa expresión de solidaridad de las fuerzas de izquierda: Aguirre Cerda, con la colaboración protagónica del poeta Pablo Neruda, quien como “cónsul especial” coordina personalmente la tarea, otorga refugio a miles de exiliados españoles, luego de la derrota republicana en la guerra civil. Así es como, a comienzos de septiembre de 1939, 2.070 de ellos, la mayoría trabajadores y militantes de las fuerzas políticas republicanas, llegan a Valparaíso en el barco “Winnipeg”. Son recibidos por el Ministro de Salud Salvador Allende. Entre los pasajeros se encuentran algunos intelectuales, historiadores y artistas, como Leopoldo Castedo, Carmelo Soria, José Balmes y Roser Brú, que harán un significativo aporte al país y, algunos de ellos, engrosarán con el correr de los años las filas de los partidos de izquierda. Con su estilo tan personal, Neruda recuerda el episodio en “Confieso que he vivido”, treinta años después:

“Me gustó desde un comienzo la “Winnipeg”./ Las palabras tienen alas, o no las tienen./ Las ásperas se quedan pegadas al papel, a la mesa,/ a la tierra. La palabra “Winnipeg” es alada./ La vi volar por primera vez en un atracadero de vapores,/ cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo,/ con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del/ tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de/ setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao,/ copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba/ destinado un cargamento más importante:/ la esperanza.”

La guerra civil en España dejará una profunda huella emocional y política en los partidos radical, socialista y comunista, que se prolongará por generaciones. Durante los años de esa guerra, según relata Luis Corvalán Lepe, la solidaridad popular con España es grande:

“La solidaridad del pueblo chileno con los combatientes españoles se expresaba en cada mitín del Frente Popular y de la Alianza Libertadora de la Juventud. Esta desplegó valiosas iniciativas. En la sexta comuna, por ejemplo, columnas aliancistas desfilaron varias veces por la Avenida Independencia, encabezadas por una banda de músicos. Bocina en mano, varios pregoneros llamaban a que cada cual entregara algún alimento envasado para la España leal. Se realizó también una campaña de recolección de cigarrillos. Nadie, que no fuera un fascista declarado, se negaba a dar aunque fuese un par. No había acto juvenil donde alguien no recitara “Canto a las madres de los milicianos muertos”, de Pablo Neruda, de su libro España en el Corazón”.

Aniceto Rodríguez, por entonces joven simpatizante socialista, recuerda también con singular claridad el impacto movilizador de la guerra civil española entre la militancia de izquierda:

“La joven generación que en Chile se incorporaba en esa época a la lucha política y al combate social recibe el impacto y queda marcada para siempre por los hechos dramáticos de la revolución española que eran a la vez el trágico prólogo de la segunda gran conflagración mundial [...] Fue en esos días y al finalizar mis estudios secundarios cuando ya empecé a vincularme como simpatizante de las Juventudes Socialistas. Mi bautismo oratorio sería en una sala popular del barrio Independencia donde me correspondió precisamente rendir homenaje a García Lorca, recién asesinado por los franquistas”

Y Pablo Neruda, según escribe en sus memorias, decide su militancia política a propósito de esa guerra civil. El PC en España le parece la única fuerza consecuente en la lucha antifascista:

“Aunque el carnet militante lo recibí mucho más tarde en Chile, cuando ingresé oficialmente al partido, creo haberme definido ante mí mismo como un comunista durante la guerra de España [...] Mientras esas bandas pululaban por la noche ciega de Madrid, los comunistas eran la única fuerza organizada que creaba un ejército para enfrentarlo a los italianos, a los alemanes, a los moros y a los

falangistas. Y eran, al mismo tiempo, la fuerza moral que mantenía la resistencia y la lucha antifascista. Sencillamente, había que elegir un camino.”

Tal como lo ha anunciado, el PC actúa como miembro de la coalición pero sin cargos de gobierno, situación que Aguirre Cerda parece acoger con agrado. El eje del gobierno está constituido por el PR, díscolo y exigente en su relación con Aguirre Cerda, acompañado por democráticos y socialistas. Uno de los ministros socialistas es un joven médico y parlamentario, el doctor Salvador Allende, quien ejerce el Ministerio de Salud. Escribe entonces su libro “Realidad Médico Social de Chile” que, reeditado a fines del siglo por Editorial Cuarto Propio, suscitará nuevos análisis y reflexiones, como la siguiente de la historiadora María Angélica Illanes:

“Superando la fragmentación y la dispersión del nuevo conocimiento producido, Salvador Allende lo sistematiza bajo el concepto general de “realidad médico social chilena”. Al mismo tiempo, saca a este conocimiento de sus compartimentos bio/científicos y lo constituye en un programa político de reforma nacional. Salvador Allende se constituye, así, a través de este texto ya clásico, como a través del cargo ministerial del cual este texto es su programa, en uno de los líderes más importantes de la intelectualidad militante chilena de la década del 40 hacia adelante”.

Enrique Silva Cimma, entonces dirigente de la juventud radical y, décadas después ministro, senador y dirigente de su partido, ve en ciertas discrepancias ideológicas las razones que para el PR hicieron aconsejable la exclusión de los comunistas del gobierno:

“El Frente Popular era una solución novedosa, que alejaba la posibilidad de rupturas abruptas de la democracia permitiendo la participación de todos. Pero aún no había llegado el momento en que el poder político fuera compartido con el comunismo. Y de esta visión no escapaba el radicalismo. Se trataba de un partido cuyos postulados venían del tronco liberal, con el cual había roto para defender posiciones que afectaban a la mayoría paupérrima de un pueblo [...] Con el marxismo no tenía más relación que un acuerdo político para formar el Frente”

La expansión democrática a que da lugar el gobierno de Aguirre Cerda genera una atmósfera propicia al desarrollo de nuevos medios de prensa: el semanario político “*Combate*”, la “*Aurora de Chile*”, editada por la *Alianza de Intelectuales*, la revista comunista “*Qué Hubo*”, el programa radial “*El Vigía del Aire*”, se agregan a medios ya prestigiados como “*Hoy*”. En 1940 se funda el cotidiano comunista “*El Siglo*” que perdurará hasta hoy. Fue un “*gran día. O mejor dicho, la gran noche*”, recuerda Volodia Teitelboim:

“Por fin el diario aparecía. Tomamos el ejemplar, con la tinta fresca (...) La rotativa parecía una locomotora Mikado. El notario constató el número de ejemplares. Creo que fueron cincuenta mil. Una cantidad asombrosa para esa época en que Santiago tenía menos de un millón de habitantes. El Siglo nació como un periódico de gran circulación”.

Son años también en que la militancia en “el partido” tiene un sentido que colma la vida cotidiana y el esfuerzo constructivo del militante, el “cuadro”, como ya se le llama. En el PC por ejemplo, se recuerda en la figura de Juan Chacón Corona, a ese cuadro aún no profesionalizado cuya actividad es de alta responsabilidad partidaria. El recuerdo de esos militantes y de su estilo de trabajo es de Reinaldo Núñez, un obrero comunista que las oficia de peluquero:

“Como calderero, yo ganaba bueno. El salario lo daba vuelta entre todos los funcionarios sin sueldo del Partido. En mi casa no faltaba un plato para ellos y casi siempre esa era la única comida que hacían en el día. Era un equipo reducido pero de pelo en pecho. Chacón se llamaba “Encina”, por nombre de combate [...] andaba muchas veces con un banquillo de madera debajo del brazo: en cualquier esquina lo ponía en el suelo, se subía encima y vamos discursando. Era un gran agitador.

Estos camaradas vivían en la más tremenda miseria. Poco les faltaba para morir de hambre. Tirillentos. Como no tenían nunca una chaucha, yo mismo les cortaba el pelo en mi casa. (En 1938, cuando triunfó el Frente Popular, cerré la peluquería: “ya no les corto más”, les dije)”

Las pugnas entre las fuerzas de izquierda vienen de lejos. Comunistas y socialistas se han enfrentado a propósito de la República Socialista en 1932 y, luego, en los años que siguieron a la fundación del PS, cuando los comunistas impulsan la línea de “*clase contra clase*” y consideran al socialista un partido pequeño burgués. La modificación de esta postura, al impulsar la Internacional la idea de los “*frentes antifascistas*”, provoca desconfianza en los socialistas. El socialismo de los años treinta ha crecido al impulso del liderazgo “grovista”, con un PC muy encerrado en posiciones que dejan escaso campo a las alianzas y enfrenta con recelo la nueva situación.

El viraje comunista abre una etapa mucho más competitiva entre las dos fuerzas, en que el PS, integrado preferentemente por intelectuales y profesionales de clase media, gana más presencia en el mundo popular y en los sectores proletarios, mientras el PC, de fuerte composición obrera, crece en la clase media ilustrada. Por otra parte, la incorporación de la Izquierda Comunista significa la llegada al PS de destacadas figuras que habían participado arduamente de las disputas internas comunistas: Oscar Waiss, Ramón Sepúlveda Leal y, particularmente, Manuel Hidalgo.

La renuencia comunista a apoyar a Grove en la convención en que el Frente Popular designa su candidato presidencial no contribuye tampoco a cerrar heridas. Para agregar aún más elementos a las disputas que sobrevendrán, el PC instruye a sus adeptos, en 1940, para que renuncien a las logias masónicas so pena de expulsión. Galo González, en un informe al comité central comunista expresa:

“Quiero dejar claramente establecido, como ya lo hizo el camarada Contreras, que no se trata de abrir una lucha contra la masonería [...] El hecho de que dentro de los partidos aliados en el Frente Popular haya masones no constituye ni puede constituir un obstáculo para el mantenimiento y reforzamiento del Frente Popular [...] Nuestro Partido es el partido del proletariado, ninguna otra ideología debe impregnarlo [...] Es necesario entonces plantear a los masones que militan en nuestro Partido, que renuncien a la masonería si quieren seguir militando en nuestras filas”

En 1935 el PS se había enfrentado ya a una disidencia interna. Un grupo llamado Oposición Revolucionaria Socialista, de posiciones radicalizadas, partidario de la revolución proletaria violenta y contrario a las alianzas con partidos de la pequeña burguesía, como era el radicalismo, fue expulsado y formó la llamada Izquierda Socialista. En 1938, junto a un sector de la Izquierda Comunista que no se había integrado en 1936 y 1937 al PS, los miembros de la Izquierda Socialista constituyen el Partido Obrero Revolucionario (POR), de perdurable existencia en la política chilena, aunque siempre de magnitud menor, identificado con las posiciones de Trotsky y de la denominada “Cuarta Internacional”.

El hecho más grave, sin embargo, para las relaciones de los partidos comunista y socialista ocurre cuando la Unión Soviética celebra un pacto de no agresión con la Alemania de Hitler, el acuerdo conocido como Molotov - Von Ribbentrop, por los nombres de los cancilleres que lo suscribieron. El PC chileno adopta en esta coyuntura una posición de neutralidad en la guerra contra Alemania y los países del eje. Declara en 1940:

“Chile debe permanecer neutral, nuestro país no tiene nada que ganar de esta guerra. La participación en la guerra interesa sólo a la oligarquía y el imperialismo”

Partidarios de una política inequívocamente antifascista, los socialistas, según se desprende de un documento de 1939, consideran que el pacto nazi – soviético lleva la desmoralización a las filas de la izquierda y de la propia III Internacional, que no comprenden cómo después de años de lucha antifascista “*Stalin firma un entendimiento con el fascismo hitleriano “el peor enemigo de la clase obrera y de los trabajadores”*”. A Clodomiro Almeyda, recién ingresado a la Universidad, el pacto le permite definir sus dudas sobre militar en el PC o el PS:

“Como para mucha gente, tan inusitada voltereta me resultó entonces incomprensible e injustificable, poniendo un abrupto punto final a mis vacilaciones e incertidumbres. No cabían ya más dudas, mi lugar de combate estaba en el Partido Socialista, a pesar de las graves falencias internas que arrastraba, las que yo identificaba con bastante precisión”.

Por su parte, Volodia Teitelboim recordará en sus memorias, sesenta años después, que la noticia del pacto provocó en las filas comunistas chilenas un “*desastre moral*”, una gran dificultad para justificar y explicar la nueva política:

“Los comunistas del mundo pagaron un precio durísimo por un Pacto respecto del cual nunca fueron consultados. No olvido discusiones a gritos hasta entrada la noche buscando una justificación coherente [...] Para los comunistas fue un desastre moral [...] Tengo en la memoria las amanecidas tratando de explicar lo sucedido a amigos no comunistas, estupefactos e indignados”.

Pero la adhesión del PC de Chile a la política soviética es muy fuerte. La identificación con la primera revolución obrera y con el Estado surgido desde allí son, y continuarán siendo hasta la disolución de la URSS, no sólo una posición fundada teóricamente sino también expresión de un vínculo emocional profundo, como queda claro de las palabras con que Lafertte se refiere a su primera visita a la URSS en 1931:

“Es difícil para mí expresar lo que sentí entonces, hacer comprender lo que para un comunista significa visitar la Unión Soviética. Yo no sé si tiene igual alegría un católico a quien se invita a Roma o un árabe que marcha hacia la Ciudad Santa donde se guardan los restos de Mahoma. En el caso nuestro no hay espejismos religiosos, pero indudablemente existen fe, confianza y cariño que se fundan en la razón, hacia el primer país donde se ha construido el socialismo”.

El 20 de agosto de 1940 una noticia procedente de México estremece a las izquierdas en todo el mundo: León Trotsky, uno de los principales líderes de la revolución rusa, exiliado político en ese país, es brutalmente asesinado por Ramón Mercader, un joven comunista español enviado por Stalin para cumplir la odiosa tarea. En Chile el impacto en el PS es grande, ya que buena parte del sector trotskista del movimiento comunista se ha integrado al socialismo desde hace cinco años. En sus memorias, Volodia Teitelboim habla del rechazo que militantes comunistas deben haber sentido frente a los acontecimientos, aunque en la época, en el contexto de la “guerra” que libraba el “estalinismo” contra el “trotskismo”, ningún militante se sentía autorizado a manifestarse en ese sentido:

“Algo nos hirió más profundamente aún. Sucedió en Ciudad de México, en el barrio de Coyoacán. Un joven español, Ramón Mercader, que se había incorporado al círculo de confianza de León Trotsky, lo golpeó con la punta de hierro de un bastón de alpinista hasta matarlo. Desde Moscú se dijo que las autoridades soviéticas no tenían ninguna responsabilidad en el asesinato. La historia puso en duda esa declaración de inocencia. Stalin aparecía como sospechoso ante la opinión mundial. Trotsky era su enemigo más señalado y beligerante [...] Empezó la creación de una Cuarta Internacional. Se dividió el movimiento comunista [...] El asesinato fue para muchos la comprobación de que la guerra entre Stalin y Trotsky no respetaba fronteras”

La pugna entre socialistas y comunistas se agudiza cuando los socialistas se desplazan hacia una postura de apoyo a los Estados Unidos en la guerra. Chile es un estado neutral cuando en agosto de 1940 Oscar Schnake, Ministro de Fomento, es enviado por el gobierno a EEUU para conseguir garantías de regularidad de las compras de salitre y cobre, además de un préstamo de 5 millones de dólares. Admirado de la realidad que observa allí, el dirigente del PS asume una línea de fuerte compromiso con las posturas norteamericanas. Su posición no es del agrado de amplios sectores del propio PS y menos aún del PC. Schnake logra para su punto de vista, que sostendrá en el tiempo siguiente hasta su expulsión del PS, el apoyo de un ex comunista, destacado dirigente sindical, que llegará a ocupar la secretaría general del PS y a representarlo como abanderado en la elección presidencial de 1946, Bernardo Ibáñez Aguila.

El PC, en aquellos días, evalúa negativamente su política de Frente Popular, producto de las “*influencias extrañas*” en el partido, básicamente de la masonería. El programa del frente, sostiene un informe de Galo González, fue sabotado por “*elementos burgueses*” que estaban en el gobierno y por la “*dirección socialdemócrata*” del PS que, encabezada por Oscar Schnake, se ha pasado “*al campo del imperialismo*” y lanzado “*por la pendiente fascista del anticomunismo*”. Pero fueron las influencias extrañas en el seno del partido las que más lo debilitaron, continua González. Estas hicieron que, por una parte, aplacara la “*lucha de masas*” y, por otra, confiara en los “*políticos de otras clases*” y descuidara la vigilancia de los aliados, potenciales enemigos. El planteamiento es complementado por la expulsión del líder parlamentario del PC Marcos Chamudez. González, entonces, a fines de 1940, afirma estas tesis en un artículo publicado once años más tarde bajo el título de “La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile”:

“El partido hizo los máximos esfuerzos para evitar la dispersión de las fuerzas democráticas y para impedir el fracaso del gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Sin embargo, no supimos apoyarnos suficientemente en las masas, y, durante los primeros meses de dicho gobierno, prosperó en nuestras filas la falsa consigna de “no crearle dificultades” al nuevo régimen, lo que nos llevó a debilitar nuestro papel de vanguardia de la lucha de los trabajadores. Aún más, no fuimos, resueltamente, a la organización de los campesinos, cayendo en el error de aceptar “una tregua en el campo”. Estos errores no fueron casuales. Al analizarlos, el Noveno Pleno, celebrado en septiembre de 1940, pudo comprobar que ellos eran consecuencia de las influencias extrañas que el enemigo había logrado penetrar en nuestras filas, especialmente a través de sus agentes masones. El Noveno Pleno reaccionó enérgicamente contra estos errores e influencias, expulsando a Marcos Chamudez y tomando medidas disciplinarias contra otros que no habían sabido cuidar la independencia del partido y que, en sus contactos con políticos de otras clases, no habían actuado según la recomendación de Lenin, de “vigilar a los aliados como si se tratara de un enemigo” (subr. de González)

El IX Pleno del Comité Central del PC, mencionado por González, procede a una drástica revisión de las pautas de organización y reclutamiento del partido, aquejadas de un “*liberalismo podrido*”, como sostiene un informe que el mismo dirigente entrega en la reunión. Con el título de “*Por el fortalecimiento del partido*”, este informe denuncia enérgicamente a “*los bandidos y provocadores trotskistas*”, define a la masonería como incompatible con la militancia comunista, porque obra por “*la destrucción del partido*” y arremete contra las carencias en la “*moral revolucionaria*”, producto a veces de un tipo de relaciones hombre-mujer irregulares, “*inadmisibles en un comunista*”. El informe, de un tono normativo y moral particularmente duro termina en este aspecto exigiendo de los militantes varones una actitud de “*respeto*” a la mujer:

“Hemos comprobado que hay también algunos militantes que tienen conflictos con sus compañeras, por causas de aventuras amorosas que relajan su moral proletaria y, por tanto, crean dificultades en su hogar. Entre los elementos burgueses y oligarcas esto es corriente. Sus escándalos corren de boca en

boca y llegan hasta la prensa; pero en nosotros eso no es permitido [...] Además, eso relaja la moral en su propio hogar, cosa inadmisibles para un comunista, que debe ser un ejemplo de buen padre y de buen compañero [...] Juan Moraga, elemento en un principio honesto, y debido a su debilidad por las aventuras amorosas, se fue corrompiendo [...] Ha habido también casos de camaradas a quienes se les envía a diversas regiones a realizar tareas partidarias, pero en vez de ello se dedican a tenorios, con grave daño para el partido y para la dirección que los envió [...] Toda manera incorrecta de juzgar a la mujer, tiene que ser eliminada terminantemente de nuestras filas, donde las compañeras deben ser rodeadas de todo el respeto y la ayuda, para alcanzar los más altos puestos de dirección en el partido y en la vida política del país”

Simultáneamente, aprovechando la situación creada por la aparente alianza entre nazistas y comunistas luego del pacto nazi-soviético, la derecha intenta nuevamente imponer en el parlamento una legislación que declare ilegal a los partidos marxistas, en especial al PC. En un acto público de recepción a Schnake realizado en diciembre de 1940 en el Teatro Caupolicán, Grove rechaza la iniciativa por antidemocrática:

“votaremos en contra de esta ley, porque es anticomunista, y porque es antidemocrática, y porque ella envuelve también un peligro evidente para nuestro partido y para todos los hombres libres que aún quedan en nuestro país”

A comienzo de 1941, las disputas entre socialistas y comunistas son agravadas por las críticas del PC a la misión de Schnake en EEUU, acusado de haberse “vendido al imperialismo”. Los socialistas se retiran del Frente Popular poniendo fin a la alianza política de izquierda, aunque mantienen la presencia de sus ministros en el gobierno. Orlando Millas recuerda los acontecimientos como un error de cálculo de los socialistas que no evaluaron el gran apoyo popular al frente:

“A continuación Schnake se trasladó a Nueva York y Washington y estuvo de acuerdo en destruir el Frente Popular. A su regreso, a fines de diciembre de 1940, declaró roto el Frente Popular [...] La derecha apoyó de inmediato a Schnake, pero contra los cálculos de éste, se levantó en el país una gran movilización en defensa del programa del Frente Popular [...] Se estableció así una dualidad, dado que la directiva socialista, desde el gobierno, promovía una campaña anticomunista y los Partidos Radical y Democrático, desde el mismo gobierno, se mantenían en bloque político con el PC y recibían el apoyo del PS de Trabajadores. El Presidente Aguirre se limitó a cierto equilibrio sin desahuciar a unos ni a otros.”

La separación entre socialistas y comunistas no deja indiferente a la derecha. Un manifiesto del comité central del PS que aprueba en general los nuevos lineamientos aportados por Schnake luego de su viaje a EEUU, es celebrado por *El Diario Ilustrado* en los siguientes términos:

“Desde luego ese Manifiesto reproduce exactamente lo que la derecha y nosotros hemos venido repitiendo desde hace años a esta parte. Se ha logrado en este punto una extraña coincidencia. Ahora, para nosotros y para el Partido Socialista, el comunismo es una secta internacional”

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1941, el PS se postula fuera del Frente Popular. Incluso los ministros socialistas dejan el gobierno, para volver después de los comicios y el PS obtiene casi el 17% de los sufragios. El PC con el 12% obtiene quince diputados y tres senadores. Ambos partidos han adquirido ya una magnitud importante en la política nacional.

En abril de 1941, las dificultades del gobierno con el PR se intensifican. Presidido por Guillermo Labarca Huberstone, que renuncia al cargo en disconformidad con los acuerdos de la directiva, el PR objeta el alejamiento de algunos funcionarios radicales y la aplicación de

medidas represivas contra manifestaciones públicas de repudio a los gobiernos de España (franquista) y EEUU. El PR rechaza que el Ministerio del Interior Arturo Olavaria Bravo expulse del país a tres militantes comunistas españoles exiliados, por “injuriar” al gobierno de Franco, clausure *El Siglo* por sus ataques a EEUU y el diario *El Imparcial*, por publicar una caricatura en que hace aparecer como ebrio al presidente. Considerando que tales decisiones violan “*la doctrina radical*” exige, con el fin de deshacerse de Olavaria, la renuncia de todos los ministros de sus filas. Esta es rechazada por Aguirre Cerda y los ministros, que permanecen en sus cargos, son expulsados del partido. El rechazo de la renuncia dará al presidente oportunidad de poner énfasis en el respeto de las prerrogativas de su cargo y de explicitar que su compromiso es con el cumplimiento del programa y la ciudadanía antes que con los partidos.

“Está muy lejos de mi ánimo adoptar decisión alguna que pudiera ser estimada como tendiente a alejar a mis colaboradores de las normas de respeto que deben al organismo director de su partido. Sin embargo, debo tener en cuenta en estos instantes, algo más que la calidad de radicales que Uds. tienen el honor de ostentar y que yo comparto con el orgullo de siempre. Cuando el 25 de octubre de 1938 me fue conferida por la ciudadanía la primera magistratura de la nación, contraí con el país el más elemental y, a la vez, solemne de los compromisos que un chileno puede pactar con su país: el de hacer gobierno, el de realizar desde la jefatura del Poder Ejecutivo el programa que el voto popular señaló como el mejor [...] Si al hacer presente a Uds. que al rechazar terminantemente la renuncia que me ofrecen, debo contrariar el deseo de alguna colectividad, compenso el dolor que ello me produce con la satisfacción que, estoy seguro, proporciona mi actitud a la ciudadanía serena y comprensiva”

Poco después de estos acontecimientos, en junio de 1941, el PR rompe con el gobierno del Frente Popular y ordena a sus cinco ministros abandonarlo. El Ministerio del Interior, sostiene el PR, ha implementado una política que aplasta las libertades democráticas. Ha violado y vejado el fuero parlamentario, puesto en tela de juicio la honestidad de los miembros del parlamento, injuriado al poder judicial e incitado la arbitrariedad de los funcionarios públicos, al punto de provocar alarma pública y dar base para pensar que pretende “*instaurar un régimen autoritario e ilegal*”. El largo incidente se resuelve finalmente en septiembre de ese año con la renuncia de Olavarría, sometido esta vez a fuertes presiones contrarias de los socialistas.

Con la ruptura del pacto germano-soviético por parte de Alemania y la alianza final entre la Unión Soviética y los países aliados (Francia, Inglaterra y Estados Unidos después de Pearl Harbour) la posición comunista vuelve a ser fuertemente anti nazi. En julio de 1941, un congreso del PC define la “*unión nacional*”, por encima de las clases, como objetivo táctico y la “*revolución democrático burguesa*” como el objetivo estratégico. Entre julio y agosto de 1941, preocupado por atraer al PS a la política de unión nacional el PC le envía cuatro cartas públicas en que le propone la unidad de acción para salvar la democracia. Dice Carlos Contreras Labarca, jefe del partido, en una de ellas:

“Invito al Partido Socialista que ha expresado que desea combatir el fascismo y defender la democracia, a que deponga su actitud, que sólo puede favorecer al enemigo común [...] Podemos marchar unidos para salvar a la democracia chilena [...] y prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra el fascismo”

A nivel de la política general, en esos meses de 1941, en un mensaje dirigido a la Cámara de Diputados, el presidente Aguirre Cerda hace suya la reivindicación del derecho de sufragio de la mujer con las siguientes palabras:

“La Constitución Política del Estado dispone que son ciudadanos con derecho a sufragio los chilenos que hayan cumplido 21 años de edad, sepan leer y escribir y estén inscritos en los registros electorales [...] comprende sin lugar a dudas a los individuos de ambos sexos”

El gobierno presenta entonces un proyecto de ley electoral, redactado por Elena Caffarena y Flor Heredia, del MEMCH, que reconoce el derecho de voto de la mujer. Pero en noviembre de 1941 fallece Aguirre Cerda. Pocas semanas antes de su fallecimiento y luego de que la mayoría socialista y radical del gabinete censura la gestión del Ministro del Interior Arturo Olavarría, Aguirre Cerda acepta la renuncia de éste y designa reemplazante a quién a su muerte asumirá la vicepresidencia, el presidente del PR Jerónimo Méndez Arancibia. Ante la crisis política así desatada y no obstante la evidente distancia que el PC mantiene respecto del gobierno, la prensa de derecha aprovecha la ocasión para, una vez más, acusar al presidente de *“debilidad ante el peligro comunista”*. Para *El Imparcial*, por ejemplo, la derrota de Olavarría cuya permanencia en el cargo merecía *“manifestaciones de aplauso”* de la oposición, tiene claramente ese signo:

“Esa concepción tan clara del primer mandatario para sostener a su ministro, solía encontrar manifestaciones de aplauso en los centros distanciados del gobierno, porque a pesar de la debilidad comprobada en el Presidente de la República ante el peligro comunista, llegó a estimarse que en la defensa de sus atribuciones, existía el comienzo de una reacción favorable [...] Los entretelones de la escena se han levantado ya y dejan penetrar sin dificultad la íntima y franca camaradería que abre a los comunistas nuevos horizontes en su formidable empuje [...] el señor Olavarría deserta del gabinete por un avance que ha logrado el comunismo en su anhelo de conquistar el poder”

El presidente tiene conciencia de su muerte próxima y hace gala de su compromiso social hasta el fin de sus días. En una de las últimas reuniones con sus ministros, poco antes de morir, dice, relatando un paseo que había efectuado con su esposa:

“Ayer domingo salí a andar en automóvil con la Juanita. Como de costumbre, hicimos el recorrido hasta Conchalí. En el camino encontramos a muchos obreros. Iban tan pobres, tan borrachos, tan tristes, como antes de que yo llegara al Gobierno. Le prometimos al pueblo sacarlo de la miseria, levantarle su nivel social, económico y moral... Me embarga el alma una profunda pena porque me imagino que el pueblo, al que tanto amo, pudiera pensar que lo he engañado”.

Para los dirigentes radicales de ese tiempo el gobierno de Aguirre Cerda delimita su contenido de izquierda, básicamente, para no ahondar un enfrentamiento con la oligarquía tradicional. Excluye, en consecuencia, transformaciones estructurales más profundas, lo que hace aún más artificial la prédica constante sobre el *“peligro comunista”* que la derecha sostiene y en parte explica las agudas discrepancias ideológicas entre los partidos de gobierno. Específicamente en el ámbito agrario, la política del gobierno es de conciliación con los grandes agricultores. Por eso, según Alejandro Chelén, los sindicatos campesinos que emergen son obstaculizados

“sofocados por el propio Gobierno, que prohíbe a los funcionarios del Ministerio del Trabajo colaborar en la formación de organizaciones campesinas, política que cuenta con la aquiescencia tácita de las fuerzas del movimiento obrero.”

Orlando Millas, en un pasaje de sus memorias confirma la cautela del presidente frente al tema cuando, una vez que participa en la reunión mensual de Aguirre Cerda con el PS, del que entonces es miembro:

“hice ver la inconveniencia de mantener congelada la organización sindical de los trabajadores agrícolas. Era una cuestión tabú que el Presidente no quiso abordar. En esto influían las presiones de la derecha que bloqueaba en el Parlamento las iniciativas del gobierno”.

En opinión de Arturo Olavarría, comparado con los gobiernos radicales posteriores de Ríos y de González Videla, el de Aguirre Cerda fue el único auténticamente de izquierda, “*enemigo de la oligarquía, la derecha y la reacción chilena*”, puesto que nunca compartió el poder con los partidos derechistas:

“El señor González Videla [...] sufrió este juicio cruel e implacable de la opinión izquierdista del país que, al verlo gobernar con ministros conservadores y liberales, no creía, por cierto, que estuviera “pegándole a la oligarquía en pleno corazón” ... En este aspecto el señor González no pudo superar y ni siquiera igualar a don Pedro Aguirre Cerda que, porfiadamente, tercamente, aún en las más difíciles circunstancias de su gobierno, se negó a aceptar en las carteras de su gabinete a representantes de esos partidos, cumpliendo religiosamente su promesa de no gobernar jamás con los enemigos del pueblo. Don Gabriel González Videla, al igual que don Juan Antonio Ríos, urgido por las circunstancias [...] tuvo que tenderles la mano a sus enemigos de ayer. Ha podido, pues, decirse y lo dirá la Historia, que con don Pedro Aguirre Cerda terminaron los gobiernos de izquierda auténtica”

AUGE COMUNISTA, DISPERSIÓN SOCIALISTA Y LOS PRIMEROS ATISBOS DE IZQUIERDA CRISTIANA.

Al terminar el gobierno de Aguirre Cerda ha madurado al interior del PS la escisión de un importante grupo de diputados y dirigentes que sostienen posiciones más clasistas e intransigentes que las del partido de aquellos años. Serán protagonistas políticos durante el período de Ríos, hasta finalmente incorporarse mayoritariamente al PC. Son conocidos como los “*inconformistas*” y constituirán el Partido Socialista de Trabajadores. Desde hace largo tiempo un grupo de socialistas objeta la participación en el gobierno y la alianza con sectores centristas. Participan de ese grupo varios diputados, entre ellos Natalio Berman y Carlos Rosales, el regidor por Santiago René Frías Ojeda y el Secretario General de la FJS, Orlando Millas Correa, que llegará a ser destacado dirigente comunista y ministro del presidente Allende.

Una parte importante de la FJS acompaña a Millas en la ruptura, mientras los que permanecen son liderados por su nuevo secretario general, el joven estudiante Raúl Ampuero. Asume la máxima dirección del Partido Socialista de Trabajadores (PST) fundado por los rupturistas, un profesor primario de origen anarquista, dirigente de su gremio, polemista de fuste y, seguramente, uno de los más inspirados oradores de la izquierda chilena, César Godoy Urrutia. De él escribe Orlando Millas en sus memorias:

“Cesar se transfiguraba en la tribuna, convirtiéndose en una voz potente, muy bien articulada, que incansablemente arrebatava a los auditorios con recursos sorprendentes y una fogosidad auténticamente intelectual, saturada de cultura y en que los hechos cotidianos y los temas del momento alcanzaban otra dimensión y se ordenaban en la lógica demoledora y estimulante de sus discursos”.

Efectivamente, Godoy Urrutia es demoledor con la palabra y es quizás el mejor representante del alma intransigente que acompaña al socialismo desde su nacimiento. Explica su ruptura con el PS como rechazo al abandono por éste de sus principios revolucionarios:

“A medida que las directivas claudicantes del ex PS fueron arrastrando pesadamente el carro del “oficialismo” y haciendo crujir su eje por los pasillos ministeriales y las oficinas burocráticas, al Socialismo chileno le fue ocurriendo lo que a ciertas monedas que de tanto circular de mano en mano, terminan por perder sus signos específicos; apenas se las reconoce. Primero, insensiblemente, luego de una manera desembozada y grosera, el Partido fue perdiendo su cuño de los tiempos de guerra y de oposición, hasta terminar dando vuelta la espalda a la doctrina, olvidando la experiencia histórica de

las luchas del proletariado, y renegando de su pasado y mejor tradición, para asimilarse a las formas de la social-democracia, de la colaboración de clases antagónicas y de la capitulación más vergonzante”.

El XII Congreso del PC, de enero de 1942, perfecciona la política de unión nacional, a partir de un diagnóstico según el cual la alianza que integra el Frente Popular es estrecha y el programa de éste no corresponde ya a la nueva situación. En la unión nacional deben participar todos los “*patriotas*”, aún aquellos que puedan no tener una posición “*democrática consecuyente*” pero que estén contra Hitler. El PC se muestra entonces dispuesto a renunciar a objetivos transformadores con tal de ampliar la alianza:

“Los terratenientes pueden estar dispuestos a integrar la Unión Nacional para la lucha contra los nazis, pero para eso, no puede plantearse a la vez la entrega de las tierras a los campesinos”

Para la sucesión de Aguirre Cerda el PS levanta la candidatura de Oscar Schnake, quien promueve la constitución de un Bloque Nacional de Izquierda, sin radicales y sin comunistas, similar en su composición a lo que había sido el Bloque de Izquierda en los años treinta. Oscar Waiss, por entonces vinculado al PST, recuerda ácidamente la política del PS de ese tiempo como una capitulación ante la candidatura radical:

“una vez más las palabras grandilocuentes de los líderes socialistas no correspondieron a su pedestrismo político, ya que primero proclamaron a Oscar Schnake y luego, antes de transcurrir un mes, se sometieron a las pretensiones radicales, cuyo abanderado era el filofascista Juan Antonio Ríos, todo ello con el pretexto de parar a la derecha que llevaba como candidato al general Carlos Ibáñez. El propio Partido Socialista de Trabajadores, ya muy influenciado por los comunistas decidió sumarse a la campaña del candidato radical, borrando con el codo, como solía decir Cesar Godoy Urrutia, lo que había escrito con la mano”

El radicalismo dirime internamente las candidaturas de Juan Antonio Ríos y Gabriel González. Se impone el primero y recibe luego el apoyo socialista, el del líder liberal Arturo Alessandri y de la Falange Nacional, todos impulsados básicamente por su temor a que Carlos Ibáñez, nuevamente candidato, se imponga en las elecciones. Por su parte, siguiendo su línea de unión nacional, el PC prioriza el apoyo al esfuerzo aliado contra el nazi-fascismo y, sin exigencias, opta por la candidatura Ríos.

El gobierno de éste continua la tarea iniciada por Aguirre Cerda e impulsa el desarrollo de la industria acerera y petrolera. Introduce, además, modificaciones al aparato del Estado, como la creación de la Contraloría, y resuelve, a comienzos de 1943, suspender relaciones con los países del eje (Alemania, Italia, Japón) plegándose a la posición de todas las naciones latinoamericanas, salvo Argentina. Durante la guerra, Chile provee a los EEUU materiales estratégicos como cobre, salitre, mercurio y cobalto, a precios muy por debajo de aquellos que el mercado establecerá a poco de terminar el conflicto bélico mundial.

En el socialismo, la FJS dirigida por Raúl Ampuero, secundado por los jóvenes dirigentes Humberto Elgueta, Aniceto Rodríguez y Carmen Lazo, entre otros, condena crecientemente las políticas de “colaboración” con el gobierno. En una línea similar, Salvador Allende enfrenta estas políticas y las derrota en el IX Congreso realizado en Rancagua en enero de 1943. Desplaza así a Grove, partidario explícito de la colaboración con el gobierno de Ríos, de la secretaría general del partido. Para Allende el período que encarna Ríos es de “*un régimen de izquierda y una política económica de derecha*”. El IV Congreso Extraordinario del PS, realizado en agosto de 1943 en Valparaíso, refrendará la medida de retiro del gobierno

y designará una dirección encabezada por Allende e integrada “*por derecho especial*” por Grove. La autocrítica de Allende en el informe al congreso es lapidaria en la condena el estilo de trabajo partidario, aquejado por “*atavismos que corresponden a prácticas de los partidos burgueses*”. Su idea es que el PS no está preparado para la colaboración en el gobierno y carece de una “*concepción doctrinaria*” y un programa que le permitieran superar los “*vicios democratistas*” de la organización y las formas de hacer política:

“El partido ha perdido la mística, ha perdido la fe, ha perdido la confianza en sus destinos. Esto no puede ser, a mi juicio, atribuible tan sólo o principalmente, a la colaboración en el gobierno. Esto es, camaradas, porque éramos y somos un partido poco duro, demasiado joven. Triunfamos, aparentemente, en forma muy prematura, sin la preparación necesaria y la madurez suficiente para actuar en un régimen de colaboración [...] La exagerada democracia interna ha llegado a relajar el concepto de “democracia proletaria”, para dar paso a un democrataje que, en muchas ocasiones, ha significado un peligro para la vida del partido [...] La “copucha”, entidad nacional, se ha entronizado en muchos aspectos de nuestra vida partidaria. El “chaqueteo”, esa vieja práctica chilena de mirar con rencor o con envidia a un hombre que se levanta algo sobre los otros, también se ha infiltrado en algunos aspectos de la vida partidaria [...] Hacemos una vida gris, en que nos esforzamos todos, por seguir todos igualmente grises”

Luego de un paciente trabajo de convicción y de superar las barreras legales, culturales y políticas existentes para el sindicalismo en el Estado, el 5 de mayo de 1943 Clotario Blest y otros representantes de los trabajadores de la administración pública fundan la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), de creciente protagonismo en las luchas populares. Participan en este acto fundacional trabajadores de Correos, Tesorería, Impuestos Internos, de la Universidad de Chile, Registro Civil, Servicio de Cobranza Judicial de Impuestos, Ministerio de Educación y Dirección de Pavimentación. Blest es elegido presidente. La ANEF se declarará partidaria de la lucha reivindicativa económica y tendrá como uno de sus objetivos esenciales formar una “*conciencia de clase trabajadora*” entre los empleados estatales. Con el estilo entre moral y político que marcará su trayectoria, Blest declara sobre los fines de la nueva organización, un tiempo después:

“Nuestro movimiento es gremialista, no somos políticos, la justicia social y la confraternidad humanas son las bases de la ANEF [...] Nos hemos asociado para buscar nuestro perfeccionamiento económico, cultural y social. Buscamos el perfeccionamiento moral de nuestros asociados basados en principios de honradez, disciplina y sacrificio”

En mayo de 1943 es disuelta la Internacional Comunista, conocida como Komintern. A pesar de que la decisión expresa la necesidad de la URSS de ganar apoyo internacional para la apertura de un “segundo frente” contra la Alemania nazi, se nota en ella una preocupación, nueva, por ampliar la teoría con que los partidos comunistas definen su estrategia. Hay ahora una mayor valoración del carácter nacional de la vía al socialismo. Se quiere considerar, por ejemplo, la diversidad de los caminos históricos de la revolución y las diferencias nacionales en los ritmos del desarrollo y grados de conciencia y organización de la clase obrera. El PC acoge favorablemente la disolución de la Komintern pues ve en ella la posibilidad de mejorar la alianza antifascista, a la vez que reafirma su opción básica de apoyo a la URSS y de fidelidad al “*marxismo-leninismo-stalinismo*”, como designa esos años (y hasta la muerte de Stalin) su inspiración ideológica. El PS, por su parte, coincide de modo importante con el PC al celebrar explícitamente el acontecimiento como un avance antifascista y popular:

“se complace en comprobar la justeza de su posición al sostener que los partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales [...] este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de las Naciones Unidas en su lucha mundial contra el fascismo y [...] facilita el entendimiento y

la mayor unidad que son necesarios entre los partidos populares de Chile [...] para alcanzar la total realización de las reivindicaciones económico sociales de las clases trabajadoras del país”

A pesar de las distancias intensificadas por la división entre los partidos, una vez derrotada internamente la tendencia más contraria al PC, encabezada por Schnake, y al calor de la disolución de la Komintern, se gesta una fugaz atmósfera unitaria entre las fuerzas de izquierda. El PC, dirigido por Carlos Contreras Labarca, propicia la constitución de un solo partido de la izquierda que abarque radicales, comunistas y los diversos destacamentos socialistas, idea que genera debates pero no fructifica. La iniciativa unitaria no gusta a los socialistas que aún confían en sus posibilidades de desarrollo y cuidan su autonomía, recelando de todas las internacionales, tanto la socialista y socialdemócrata (Segunda Internacional) como de la comunista (Tercera Internacional) y la trotskista (Cuarta Internacional). Orlando Millas recuerda de este modo una reunión sobre el tema en que Allende si bien rechaza la fusión partidaria plantea enfáticamente la unidad socialista comunista como línea estratégica:

“En la sede del Comité Central comunista tuvimos una reunión relativamente informal... en que estuvimos Carlos Contreras Labarca y Humberto Abarca Cabrera por los comunistas, Salvador Allende Gossens y Julio Barrenechea Pino de los socialistas, y César Godoy Urrutia y yo de los socialistas de trabajadores. Allende expuso una tesis propia, que evidentemente había pensado mucho y la tenía elaborada hasta en los detalles. Defendió como asunto básico la raigambre propia en la sociedad chilena y la razón de ser de los partidos comunista y socialista, su idiosincrasia diferente y los matices en su composición clasista... A continuación, propuso con mucho entusiasmo lo que denominó enfáticamente unidad socialista-comunista, término nuevo y que estuvo en boga un decenio más tarde.”

Pero junto con rechazar la propuesta de unificación orgánica hecha por el PC, el PS subraya la necesidad de un entendimiento que restablezca la unidad de los sindicatos y derrote la sostenida de campaña de la derecha contra la CTCH:

“nos interesa que socialistas y comunistas demos a la acción sindical, al margen de todo sectarismo político, una plataforma que establezca nuevas modalidades de relaciones de patronos y obreros y que permitan a estos asumir una mayor responsabilidad en la producción, en la dirección y en el desarrollo de las industrias”

Por aquellos meses, se destaca en el PS Bernardo Ibáñez Águila, dirigente de los maestros expulsado del PC un tiempo antes, quién ha reemplazado a Juan Díaz Martínez como secretario general de la CTCH. En realidad, en un contexto de aguda controversia interna y dispersión política, el PS ha acordado que la CTCH se retire de la gobernante Alianza Democrática para readquirir mejores condiciones de lucha autónoma. Ibáñez adopta entonces en el II Congreso de la Confederación una política distinta, más cercana al PC:

“El II Congreso Nacional de la CTCH llama a la clase obrera a fortalecer la unidad sindical e impulsar un vasto movimiento de unidad nacional y vigilancia en defensa de la patria y por el aumento de la producción [...] manifiesta sus deseos de que la unidad sindical tenga su expresión política en la unidad de los trabajadores en un solo y gran partido político de la clase obrera, dándose los pasos necesarios para su pronta realización [...] La CTCH participará dentro de la Alianza Democrática de Chile impulsando la realización de planes económicos y sociales”

La propuesta de “partido único” hecha por el PC se sostiene internacionalmente en la política “de apertura” propugnada por el jefe del PC de los EEUU Earl Browder, surgida al calor de la victoria aliada y la creación de las Naciones Unidas. Browder impulsa la transformación del PC de su país en una asociación política “para la difusión de una doctrina científica”. Es

decir, en lugar de un partido, los comunistas formarían una corriente que les dé libertad para afiliarse al partido que mejor represente el nuevo “*espíritu de la nación norteamericana*”, partidaria de la paz y de la eliminación de la tiranía, la esclavitud y la opresión. La reelección de Roosevelt garantiza una política de “*buena vecindad*” de los EEUU con América Latina y permite a los PC cambiar su cerrada oposición a relaciones constructivas con esa potencia. Por sus simpatías con la propuesta, Carlos Contreras Labarca será acusado un año después de una desviación de derecha “*browderista*” y reemplazado como jefe del PC. Muestra de ese ánimo de amplitud del PC, César Godoy Urrutia evaluará positivamente, en diciembre de 1944, la política de “*buena vecindad*”, “*garantía de cooperación a través de la cual ha de transformarse la economía dependiente y semifeudal de los pueblos de América Latina*”.

Pero en realidad “*el revisionismo browderista hizo mella en nuestro partido, debilitando su combatividad antiimperialista y su rol de vanguardia*”, precisará Corvalán. La participación de Contreras Labarca en la Conferencia de la ONU en San Francisco, su silencio ante las “*maniobras imperialistas*” allí realizadas, muestra el avance de las ideas de conciliación de clases en el partido y justifica la crítica que le dirigirá después Ricardo. Fonseca, el sucesor de Contreras. Corvalán relata el episodio con dureza a la vez que destaca el mérito del encausado, “*que aceptó la crítica como buen comunista*” y, “*cuando fue reemplazado en la secretaría general*”, rechazó los requerimientos de quienes “*soñaban con arrastrarlo a posiciones antipartido*”:

“el silencio de Contreras Labarca en la sesión plenaria de San Francisco, demostraba hasta dónde habían llegado la conciliación con la burguesía y con los enemigos del pueblo. Este hecho alarmó justificadamente a la Dirección del Partido y arrojó plena luz sobre el conjunto de las maniobras de muchos años de los agentes de la burguesía para influir, finamente, con habilidad de joyeros sobre determinados dirigentes del Partido y sobre el Partido en general con el fin de ablandarlos, de empujarlos al pantano del legalismo y del reformismo”

En julio de 1944 Grove constituye el Partido Socialista Auténtico, que tendrá vida efímera, y es expulsado del PS. Para los socialistas son años de fuerte dispersión. Schnake y Bernardo Ibáñez han formado una corriente declaradamente anticomunista en el PS, el PST se ha llevado un tercio de los diputados y un grupo de dirigentes de alto nivel, en la misma época en que Grove se ha escindido.

En 1945, días antes de la rendición de Alemania, el gobierno de Ríos declara la guerra a Japón. Socialistas y comunistas, los primeros por su política de cercanía con los Estados Unidos, encarnada principalmente por Schnake, y de rechazo tradicional al nazismo, y los segundos por la misma repulsa y por su adhesión a la lucha de la Unión Soviética, apoyan las decisiones gubernamentales.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1945, el PS baja abruptamente su votación a un 7% de los votos en tanto el PC obtiene algo más del 10%, cinco senadores y quince diputados, es decir aproximadamente un diez por ciento en ambas ramas del Congreso.

Los años 1944 y siguientes son escenario de la ampliación de la lucha de la mujer por el sufragio universal. En marzo de este año, en la celebración del Día Internacional de la Mujer en la Universidad de Chile, diversas organizaciones femeninas acuerdan realizar un amplio congreso nacional de mujeres. Se designa a Felisa Vergara como presidenta de la comisión organizadora y el congreso tiene lugar el mismo año. Participan más de doscientas organizaciones femeninas y acuerdan crear la *Federación Chilena de Instituciones Femeninas*

(FECHIF). La dirigente radical Amanda Labarca (nota biográfica en pág.....) es designada presidenta.

Como el MEMCH, la FECHIF es pluriclasista aunque integra un espectro ideológico más amplio, que va de socialistas y comunistas hasta liberales. Es la organización de mujeres más poderosa de la historia de Chile, el tono de sus reivindicaciones es mucho más enfático y la capacidad de deslegitimar las objeciones tradicionales mucho mayor. Los postulados de la Federación combinan el compromiso con la democracia y la paz, tan ineludibles en el mundo del fin de la guerra mundial, con la lucha contra las discriminaciones que afectan a la mujer.

Un simple cálculo sociológico le permite a Amanda Labarca, por ejemplo, destruir el argumento tradicional del “desinterés político” de la mujer. Su tesis es que, por el contrario, el considerable abstencionismo cívico de los hombres, en las elecciones parlamentarias de 1945, permite que el triunfo de la derecha refleje el sentir del “4.5% apenas del total de nuestros habitantes”. Y comparando las elecciones municipales entre 1941 y 1945, en las que, a diferencia de las parlamentarias, ya participan las mujeres, la conclusión es que la izquierda, a pesar de sus desaciertos, se beneficia más que la derecha de la ampliación del voto femenino:

“pese a todos los desaciertos y fraccionamientos izquierdistas, estos han enriquecido sus huestes femeninas en mayor proporción que la derechas. Es tanto más de extrañar tal aumento, cuanto más contrasta la acuciosidad de los conservadores y católicos por inscribir a la mujer con la desidia de algunos elementos de la izquierda, excepción de los comunistas. Estos además de inscribirlas, las adoctrinan con entusiasmo y las colocan al igual que los hombres en puestos de responsabilidad dentro de sus directivas.”

En junio de 1945 la FECHIF presenta ante el senado, con la firma de senadores de todas las tendencias, un proyecto que establece el voto amplio de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres. Se constituye entonces el *Comité Unido Pro Voto Femenino* para realizar una campaña nacional que apresure el despacho del proyecto de ley. Preside este Comité Aída Yavar y lo integran FECHIF, Acción Católica Femenina, MEMCH, Partido Femenino, delegados de todos los partidos políticos, mujeres independientes y dirigentes universitarias. Cora Carreño, representante de esta últimas, explica el objetivo del movimiento:

“Queremos hacer sentir a los señores congresales que tras el movimiento hay un espíritu fuerte, una voluntad inquebrantable para conseguir, hoy, la plenitud de nuestro pensamiento y acción políticos”.

Si bien los partidos políticos, incluidos los de izquierda, no han hecho del tema uno de sus objetivos prioritarios, mujeres radicales, socialistas, comunistas e independientes de izquierda han sido las principales impulsoras de la iniciativa. La campaña se lleva adelante con la siguiente consigna, en forma de aviso en los diarios:

*“¡Dad los derechos a quien os da la vida. Conceded a la mujer el voto político!
Si a Ud. le interesa esta Campaña, diríjase a la FECHIF.
Universidad de Chile – Sala 25.”*

Ese año 1945 se incorporan formalmente al PC, en un acto masivo en el Teatro Caupolicán, Pablo Neruda, Alejandro Lipschütz, Angel Cruchaga Santa María, Juvencio Valle, María Marchant y otras personalidades del arte y la cultura. Nuevas figuras comunistas se han proyectado en ese tiempo como los sucesores de Recabarren y Lafertte, tales como el abogado Carlos Contreras Labarca, el dirigente obrero Galo González y el profesor Ricardo Fonseca. A

este último lo describe escribe medio siglo más tarde Orlando Millas como un maestro formador de la militancia:

“Creo que fue el maestro que plasmó a la generación de dirigentes comunistas de los años 50, 60 y 70 y que sus enseñanzas encauzaron al Partido Comunista de Chile en todo el período desde la postguerra”.

En diciembre de 1945 el PC realiza su XIII Congreso, que modifica la concepción de la unión nacional como acuerdo pluriclasista entre las cúpulas de los partidos en el nivel del Estado para transformarla en una unidad que se construye desde “*la lucha de masas*”, entendida como unidad en la base de las más diversas organizaciones sociales (comités de adelanto, juntas de vecinos, ligas de arrendatarios, centros de padres y apoderados) que expresan, de uno u otro modo, reivindicaciones populares y democráticas:

“Es en la lucha misma que se agrupan las fuerzas democráticas. Algunas organizaciones de viejo tipo que sólo se dedicaban al deporte, actividades recreativas y culturales, sirven también para expresar los anhelos de lucha de las masas [...] Es la suma de todas las organizaciones, de todos los comités y de todos los movimientos que se forman y consolidan a través de la lucha misma, lo que nos permite decir que está en marcha el reagrupamiento de las fuerzas democráticas y progresistas de Chile”

Luego de desalentadores resultados electorales el PST irá perdiendo fuerza. Una minoría retorna al PS mientras la mayoría termina por integrarse, cuatro años después de la división, al PC. La muerte de Ríos a fines de 1945 encuentra al PS desgastado en pugnas internas, disputas con los comunistas y maniobras políticas. Clodomiro Almeyda describe el retroceso partidario de ese momento:

“Cuando comencé a militar activamente en la Seccional Providencia, allá por 1945, ésta era prácticamente un cadáver. En realidad quedaríamos militando unos veinticinco compañeros, entre profesionales, estudiantes y unos pocos trabajadores y artesanos [...] Tan escuálida estaba nuestra seccional que apenas teníamos un local. Arrendábamos uno que pretendía serlo en el extremo norte de la calle Manuel Montt, descendiendo hacia el río Mapocho, en una especie de “barrio chino” de ese sector de la Comuna, donde se reunía gente del hampa y toda suerte de individuos de dudosa catadura”.

El sucesor temporal de Ríos, en calidad de vicepresidente, es el radical Alfredo Duhalde, hombre con serias aspiraciones presidenciales. Duhalde adopta desde el gobierno medidas destinadas a dañar el poderío del PC, entre otras, la inusitada intervención de dos sindicatos salitreros en Tarapacá. En la represión a una concentración de protesta convocada por la CTCH en enero de 1946, que se desarrolla en la Plaza Bulnes, frente a La Moneda, mueren varios participantes. Entre ellos, la obrera comunista Ramona Parra, cuyo nombre inmortalizarán más tarde las brigadas muralistas, y el trabajador metalúrgico socialista Roberto Lisboa. Quedan decenas de heridos. Orlando Millas recuerda su participación directa en el episodio y la dureza de la represión:

“Era increíble. Carlos y yo coreamos lo que un compañero dijo desde la tribuna por el micrófono: “Son balas a fogueo. Nadie debe moverse de su sitio”. Hubo una segunda ráfaga. Los carabineros disparaban impávidos. Instantáneamente Carlos Lobos me dijo, casi en un susurro: “Sujétame, me han herido”. Miré y su chaqueta mostraba, al costado derecho, dos orificios. Su sangre le teñía, en pequeña pero ostensible hemorragia, la camisa en la cintura. Más o menos veinte metros más adelante estaba derrumbada Ramona Parra por un tiro que le dio en la cabeza. A través de la plaza había decenas de heridos. La sangre empapaba el pavimento en muchos sectores.”

La CTCH responde con un paro nacional el 30 de enero, que alcanza a las principales actividades mineras, industriales y de transporte del país. El gobierno declara el estado de sitio. La renuncia del ministro de Obras Públicas Eduardo Frei Montalva y de los ministros radicales y democráticos, en protesta por la represión antisindical, produce una crisis política de proporciones.

La pugna entre socialistas y comunistas por el predominio en la CTCH llega a un punto culminante con la situación creada por la huelga nacional. A nivel político general, mientras los socialistas critican a la Alianza Democrática que está en el gobierno, presionan para formar parte del gobierno que deberá conformarse como resultado de la crisis política desencadenada por el paro. La CTCH debe discutir entonces sobre la prolongación o suspensión de la medida. El sector socialista estima que el acuerdo en principio a que se ha arribado con el gobierno soluciona los problemas que motivaron el movimiento, pues la propuesta incorporación de ministros del PS es garantía de que se cumplirán las promesas gubernamentales en ese sentido. Comunistas y radicales, por su parte, son partidarios de la continuación del paro. Las divergencias lo impiden. La CTCH se divide en dos alas, que pasan a denominarse según el nombre de su secretario general, Bernardo Ibáñez y Bernardo Araya, socialista y comunista respectivamente. Araya será “desaparecido” en 1976 cuando la represión de la dictadura destruya la dirección clandestina del PC.

Duhalde logra entonces la conformación de un ministerio con presencia de militares y de ministros socialistas. Dos de estos son ex comunistas escindidos con la Izquierda Comunista en los años treinta: Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza. Es el gabinete denominado de “Tercer Frente”, que según sus detractores *“combina métodos de represión policial violentos con el divisionismo y la demagogia operados en el seno mismo de las clases populares”*. Para el historiador socialista Julio César Jobet

“Por sus discrepancias con el Partido Comunista, el Partido Socialista se embarcó en una lamentable y riesgosa aventura política. Resolvió incorporarse a un gabinete cívico-militar, con tres ministros, y a llamar al término de la huelga. El 1ro. de febrero se dividió la CTCH “.

En aquellos años de dispersión emerge el liderazgo de Allende y comienza a destacar la figura del joven abogado Raúl Ampuero Díaz (nota biográfica en página...) quien a fines de los años treinta encabezara la FJS y fuera el artífice del triunfo de Allende sobre Grove en el Congreso de 1943. En el Congreso de 1945, sin embargo, no tiene aún fuerza para oponerse a la maniobra de Duhalde, que ha contado con el apoyo de la mayoría del comité central del PS. El gobierno de “Tercer Frente”, llamado así porque se pretende intermediario entre la derecha y los comunistas, será visto por Ampuero como una aventura descabellada de la dirección socialista y ciertos sectores de las FFAA, que da origen a una *“coalición bastarda, carente de principios, de programa y de base popular”*:

“Así se generó el llamado Ministerio de Tercer Frente, híbrido compromiso de algunos altos oficiales, seducidos por la estelar carrera político militar de Perón, con jefes socialistas que no supieron responder con lealtad a la confianza que las bases del partido acababan de otorgarles. Bajo el pretexto de abrir camino a un gobierno intermedio entre la reacción y el comunismo animaron una administración mediocre, ahondaron las grietas que debilitaban el movimiento popular y estuvieron a punto de pulverizar al partido Socialista como herramienta política. En el Congreso General celebrado en octubre de 1946, esos dirigentes fueron drásticamente destituidos”

El PC, en cambio, está en plena alza. El pequeño partido de posiciones estrechas de comienzos de los años treinta, se ha ido convirtiendo en una potencia política. El sello del Frente Popular ha marcado su quehacer, el PC apunta a ser una organización disciplinada de

masas que no desatiende espacio alguno de la sociedad. Su diario “El Siglo”, aparece cada mañana y es adquirido por miles de comunistas. Su disposición es a unificarse con los socialistas y formar un solo partido de la izquierda y a aliarse sin exigencias burocráticas o de poder del Estado con fuerzas de centro izquierda, en particular el PR. El PC encuentra en ese tiempo un clima favorable, que alcanza ya al interior de la Falange Nacional. En efecto, según el investigador y más tarde dirigente de la Falange Jorge Cash, el sector de izquierda de ésta evalúa la situación del país como de un “*capitalismo desfalleciente*” que abre paso a un crecimiento de la reivindicaciones populares e incluso, en perspectiva, a la construcción de una “*democracia proletaria*”, de acuerdo a expresiones de B. Leighton. Consecuentemente Leighton encabeza la que se denomina “línea popular” de su partido, está por integrar una alianza con radicales y comunistas y apoyar a su candidato Gabriel González Videla. Debe enfrentar así la posición de R. Tomic que propugna una política “independiente” de izquierdas y derechas y plantea apoyar al candidato conservador E. Cruz Coke. Se impone la postura de Tomic pero la semilla de la izquierda cristiana está germinando en la política chilena. Cash sostendrá con razón que la incorporación “*de los cristianos a la izquierda*”, como ya les llama, abre “*perspectivas históricas para el país*”.

Así, a comienzos de 1946 mientras los socialistas dispersos y fraccionados se reparten entre el ostracismo político, el apoyo al candidato presidencial radical o el apoyo al liberal Fernando Alessandri, el disminuido PS levanta candidato propio con Bernardo Ibáñez. Obtiene una votación minúscula, la más esmirriada del socialismo en su historia. El “socialismo auténtico” que dirige Grove apoya al candidato conservador social cristiano Eduardo Cruz Coke, segundo después del triunfador, el radical Gabriel González Videla. Ha sido decisivo en su victoria el apoyo comunista. Neruda ha escrito durante la campaña un poema:

“Como a hermano, hermano fiel/ y entre todas las cosas puras,/ no hay como este laurel,/ el pueblo lo llama Gabriel”/

El PC ingresa al gabinete ministerial con tres ministros. Es la primera vez en su historia que ocupa cargos de gobierno. Se vive en aquel tiempo el momento más bajo de las relaciones comunista-socialistas, que se traduce en la pulverización del movimiento sindical unitario, violentos enfrentamientos físicos entre militantes y acusaciones políticas entre los dirigentes de ambas fuerzas. En 1946 la dividida CTCH convive con la CGT anarquista y varias organizaciones de trabajadores de cuello y corbata y sindicatos autónomos. El historiador socialista Jorge Barría resume esta situación:

“La conmemoración del 1º de mayo de 1946 se llevó a cabo con dos concentraciones públicas organizadas por las dos alas en que estaba dividido el movimiento sindical obrero. Es difícil determinar el grado de influencia de cada una de estas tendencias, dada la estructura sindical básica del país (sindicato único por establecimiento o empresa industrial o comercial). En general, quedaron en la CTCH de Araya los sindicatos de los sectores minero, metalúrgico, textil y construcción. En la otra fracción permanecieron las federaciones de panificadores, molineros, química y farmacia y grupos importantes en fábricas textiles y los servicios de beneficencia u hospitales. En ambos sectores existían grupos minoritarios de uno u otro bando y numerosos organismos sindicales, como los ferroviarios, que empiezan a marginarse de la lucha fratricida. A esta dispersión de los grupos sindicales se debe agregar la existencia de tres federaciones nacionales de empleados particulares”

En las elecciones parlamentarias de 1947 el PC obtiene un 17 % de los votos y se constituye en uno de los partidos comunistas más grandes del mundo capitalista. La experiencia del Frente Popular o de “colaboración de clases”, como se la denomina en el lenguaje de la época, ha dejado, en cambio, un sabor amargo en el PS. Las diferencias sobre el sentido y carácter de

la alianza han sido el detonante que lo ha conducido a la dispersión. Uno de los dirigentes más críticos de esta línea, Alejandro Chelén, no le reconoce ningún avance democrático:

“En realidad, por mucho que se le quiera idealizar, el Frente Popular constituyó una estafa a las aspiraciones revolucionarias de las masas, frenándolas en sus impulsos renovadores y desarmándolas ideológicamente; pero sirvió de muleta al Partido Radical, cuando estaba al borde del sepulcro, inyectándole oxígeno izquierdista para hacerlo revivir”

LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA O “LEY MALDITA” Y LA PERSECUCIÓN A LOS COMUNISTAS

La constitución establece una elección por el Congreso Pleno entre las dos primeras mayorías, cuando ningún candidato presidencial ha alcanzado la mayoría absoluta. González Videla ha obtenido la primera mayoría relativa y el candidato conservador, apoyado también por la Falange Nacional, Eduardo Cruz Coke, la segunda. En el Congreso, Cruz Coke lograría fácilmente la mayoría sumando votos conservadores, liberales (que habían apoyado a Fernando Alessandri) y falangistas. Pero “radicales democráticos” (que habían apoyado a Alessandri) y falangistas manifestaron su apoyo a la primera mayoría, es decir a González. También los socialistas, tanto los “socialistas auténticos” de Grove, como los que apoyaban al candidato oficial del Partido, Bernardo Ibáñez.

El argumento fundamental de los derrotados que se niegan a votar por González es la fuerte presencia del PC en el entorno y en su futuro gobierno. El PC evalúa que está en peligro el triunfo y organiza su defensa en la línea de la lucha de masas. Organiza “comités de vigilancia” del funcionamiento del mercado de productos de consumo popular, “requisiciones” en algunos negocios y obtiene por medio del Comisariato de Subsistencias y Precios la venta de las mercaderías a precio oficial. Por otra parte, las juventudes comunistas constituyen, en octubre de 1946, “milicias” en Santiago, Valparaíso y Concepción, cuyo objetivo es apoyar a las fuerzas democráticas y al ejército en la “defensa del orden y la democracia”:

“Ante la insolencia reaccionaria, la juventud responde organizando milicias populares. No es conciliando que se obtienen el triunfo [...] sino aplastando definitivamente a los causantes del hambre, el atraso, la cesantía y el analfabetismo a que ha sido condenada hasta hoy la juventud chilena”

González Videla realiza gestiones con los liberales para incorporarlos al gobierno, pero la directiva liberal rechaza la propuesta. El PR, entonces, realiza una audaz maniobra: el Vicepresidente Duhalde hace entrega de su gobierno a radicales “gabrielistas” e invoca motivos de salud para entregar su cargo al Ministro del Interior pocos días antes de la reunión del Congreso Pleno. Además, la alianza radical-comunista amenaza con un paro nacional para el día de la votación. El Partido Liberal reconsidera su acuerdo y apoya a González. De ese tiempo se recuerda un memorable discurso del recién electo presidente, pronunciado en el Club Radical de La Serena en que declara “no habrá fuerza humana ni divina que me aparte del Partido Comunista”. González Videla en sus memorias, escritas treinta años después cuando apoya la dictadura, recuerda el episodio:

“Quiero, en este mi hogar radical, hacer hoy noche una declaración clara, terminante, definitiva: no habrá fuerza humana ni divina que me aparte del pueblo. Sin el concurso del Partido Comunista, yo no sería Presidente de la República. Yo sería un miope si no comprendiera que no se puede gobernar al margen del pueblo. No obstante las diferencias y las dificultades que nos separan de ese partido,

declaro que deseo su apoyo para dar cumplimiento al programa ofrecido y por un imperioso sentimiento de lealtad”

Pero las desconfianzas hacia la participación de los comunistas en el gobierno parten del mismo PR, temerosos de ser desbordado y empujado más allá del programa y de los acuerdos suscritos. Enrique Silva Cimma, entonces joven profesional radical y masón, narra cómo se manifiestan en su partido esas desconfianzas y cómo se adoptan medidas para contrarrestar la eventual acción revolucionaria del PC:

“El presidente del Partido Radical, Alfredo Rosende, me llamó para tener una reunión en la sede del partido. Me advirtió que se trataba de un encuentro muy privado, pero que tenía que celebrarse de inmediato [...] Fue una entrevista extraña. Había sigilo, provocado por la gran confidencialidad del asunto que tratamos. Fui informado de que en el gabinete habría tres ministros comunistas; pero el partido estaba preocupado por tal colaboración, que temía sobrepasara los lindes del gobierno para defender más eficientemente los intereses del Partido Comunista [...] Los tres ministros comunistas tendrían subsecretarios radicales, que se encargarían de controlar minuciosamente su desempeño. Y esta vigilancia debía ser el primer llamado de alerta que tuviera el partido Radical, en caso de que se sorprendiera alguna actitud extraña [...] Había sido elegido para ocupar la Subsecretaría de Obras Públicas, cartera que desempeñaría el distinguido dirigente comunista Carlos Contreras Labarca”

En octubre de 1946, se realiza en Concepción el XI Congreso General Ordinario del PS, en el cual se impone de manera abrumadora la corriente “revolucionaria” que lidera Raúl Ampuero por sobre la “colaboracionista” que expresan principalmente Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti, impulsores del desprestigiado gobierno de “Tercer Frente” al final del período de Duhalde. En la elección del secretario general, Ampuero derrota a Allende, candidato del sector más “de derecha”. El congreso acuerda no comprometerse ni participar en el nuevo gobierno. La acción del nuevo jefe partidario implica desde el comienzo un verdadero golpe de timón en el sentido de la reconstrucción socialista. En un informe entregado posteriormente al congreso, toma nota de las lecciones que entrega el período anterior, con un balance desolador: *“un partido desmoralizado, pequeño, irritado, pero con reservas latentes de incalculable valor constructivo”*. Propone entonces un conjunto de principios de organización política cuya sola lectura informa de la naturaleza de la crisis del PS:

- “1. Nunca el partido debe edificar su estrategia ni diseñar su política sobre la base del papel decisivo que pueda jugar un hombre. Solamente una línea que resulte de la valoración realista de las fuerzas del partido [...] y se conjugue con las finalidades programáticas del socialismo, puede garantizar resultados eficientes y darnos una ruta segura.*
- 2. Todo partido, y en especial los que persiguen objetivos revolucionarios, buscan conducir sectores cada vez más amplios de la opinión ciudadana. No pueden vivir para sí mismos, no deben ser organismos introvertidos, simples intérpretes de la opinión de quienes militan [...] Nosotros tenemos miles de hombres que estiman, de buena fe, que el Comité Central debe estar atento sólo a los requerimientos de ésta minoría [...]*
- 3. La cantidad y la calidad, cuando se refieren a los miembros de un partido no tienen por qué estar siempre en razón inversa [...] Junto con un reclutamiento intensivo, debemos procurar la elevación cultural, política y moral de los hombres del partido”*

Dos decenios más tarde Ampuero recuerda que la tarea de la nueva dirección, luego de ser electa en octubre de 1946, era garantizar la sobrevivencia misma del partido:

“Para la joven dirección del socialismo la tarea era de una dramática complejidad; se veía enfrentada a luchar bravamente por la supervivencia del partido, víctima de una persecución tortuosa y despiadada desde el poder, y, simultáneamente, a ejecutar sin debilidades la política de clase sancionada por el Congreso reciente”

El dirigente socialista Jaime Suárez, quien fuera Ministro del presidente Allende, transmite la impresión que le provoca Ampuero en sus tiempos de joven socialista de Concepción:

“La mística que creaba en la juventud, por ningún motivo nos hacía pensar en él como “candidato presidencial”: nos asistía la convicción que Raúl Ampuero estaba destinado a ser el conductor de un proceso revolucionario hacia la Federación de Repúblicas Socialistas, meta de la concepción internacional del Partido. De pie, con el puño apretado o con la mano extendida, grabando con fuerza las ideas que con voz metálica transformaba en banderas, Ampuero era la figura de un socialismo que emergía para alzar multitudes. Verbo hecho nervio, lucidez de líder y honestidad ejemplar”.

El PC ingresa al gobierno de González Videla nada menos que con su secretario general, Carlos Contreras Labarca, quien deja su cargo partidario y asume el Ministerio de Obras Públicas. El nuevo jefe del PC es el profesor primario Ricardo Fonseca. Con Contreras Labarca se integran al gabinete el obrero salitrero Víctor Contreras Tapia y el agrónomo Miguel Concha. Otros dirigentes, como René Frías y Juan Chacón Corona, se incorporan en altos cargos. Su presencia en el gobierno de González Videla durará escasos cinco meses.

Hacia fines de 1946, la política del PC de *“defensa del triunfo”* se transforma en la *“cooperación activa del pueblo”* como complemento de la acción del gobierno. El partido saluda la decisión del gobierno de levantar la suspensión de la sindicalización campesina y replantea la lucha por la reforma agraria. Al mismo tiempo, el III Congreso de la CTCH, que se realiza con la presencia, por primera vez en la historia, del Presidente de la República, proclama la exigencia de cumplimiento del programa de gobierno, el fortalecimiento de la unidad en la base con miras a conformar una *“central única de trabajadores”* y el compromiso de los trabajadores urbanos de apoyar y apadrinar los sindicatos campesinos. Como recuerda Bernardo Araya al comentarlo, el III Congreso acuerda una *“tregua”* con el gobierno:

“los nuevos conflictos colectivos y la realización de una huelga no podría hacerse sin estudios previos [...] la elaboración de los pliegos debía ser concreta [Había que] agotar todos los medios oficiales y extraoficiales para solucionar los conflictos laborales y sólo hacer uso de [...] la huelga cuando se haya agotado todo este camino”

Instalado en el gobierno, durante los primeros meses de 1947 el PC se encuentra en una situación de arraigo en las masas y, simultáneamente, de creciente aislamiento político. Dos visiones estratégicas pugnan entonces en ese marco. Una, expresada por el dirigente Luis Reinoso, la segunda jerarquía del partido, que fundado en un diagnóstico de auge y crecimiento en las masas propone una ofensiva que impulse la *“revolución democrático burguesa”* mediante el desarrollo de la lucha de masas. Otra, más sensible al aislamiento y a la precariedad de la inserción del partido en el Estado, preconizada por Ricardo Fonseca y Galo González, propone ante la ofensiva contra el PC, que se inicia, una táctica de repliegue con el objeto de garantizar la presencia del PC en el sistema político institucional.

Ese período es quizá el más difícil de las relaciones socialista-comunistas. La antigua propuesta comunista de conformar un solo partido está olvidada y los enfrentamientos, en especial en el ámbito sindical, abundan. Algunos conducen a la muerte de militantes. En el congreso del PS en Concepción, el sector *“democrático y doctrinario”* de Salvador Allende evita la expulsión de Ibáñez, Rossetti y Agustín Álvarez Villablanca. El hecho es considerado por el PC como una agresión y un obstáculo insalvable para la unidad, pues acusa a los mencionados de haberse involucrado en los hechos de la Plaza Bulnes y otros actos de represión. Por otra parte, hay testimonios, como el de Waiss, que hablan de una persecución

del PC contra el PS, con el fin de ponerlo fuera de la ley, eliminarlo y, así, crear condiciones para que en Chile “no haya más que un partido obrero”, como reza un acuerdo de la comisión política del PC. Ampuero mismo es víctima de persecución al ser despojado por el ministro Contreras Labarca de su cargo de abogado en el Ministerio de Obras Públicas. Así recuerda Weiss el episodio:

“La nueva directiva [del PS] inició sus labores en medio de una persecución policial y administrativa sin precedentes desencadenada en nuestra contra desde el gobierno, por el Partido Comunista, asesorado muy eficientemente por el Secretario General de Gobierno. El propio Ampuero fue despojado de su cargo por el ministro comunista de Vías y Obras, Contreras Labarca”

Por su parte, el PS desarrolla una activa política de oposición al nuevo gobierno, particularmente a su política económica que, según estima Aniceto Rodríguez años después, perjudica a la clase trabajadora:

“El alza del costo de la vida y el racionamiento indiscriminado de artículos esenciales, determinó que el PS desarrollase la “campana contra el hambre y la vida cara” que encontró mucho eco en una población desilusionada, dada la ineficacia de la combinación de gobierno y su política económica errónea que perjudicaba notoriamente a la masa trabajadora”

A los pocos meses de gobierno compartido, las relaciones del PC con González Videla se deterioran gravemente. Las propuestas comunistas no son consideradas o son trabadas desde el propio gobierno. Cunde la sospecha de que González Videla comprometió con los liberales la cabeza de los comunistas para así ganar los votos que había requerido para ser proclamado por el Congreso Pleno. El radicalismo, por su parte, estima que el PC alienta, mientras es gobierno, la movilización social y la agitación en los sindicatos. Convertido en un aliado poderoso y en crecimiento, el PC empieza a ser visto como un peligro por el PR.

El factor más importante en la ruptura de Gabriel González con el PC es, sin embargo, el inicio de la “guerra fría”, cuyas primeras manifestaciones se hacen sentir en el curso de 1946. El presidente Ríos había advertido ya ese año a los dirigentes del PC que enfrentaba una fuerte presión internacional por poner el partido fuera de la ley. González Videla será quien, finalmente, se rinda a la presión norteamericana. En las elecciones municipales de 1947 los comunistas se convierten en el segundo partido del país y duplican el número de regidores. Pocos días después del evento electoral renuncia el gabinete y el presidente conforma un gobierno exclusivamente de militantes radicales.

El PS está prácticamente dividido entre una mayoría que dirige Ampuero y los sectores anticomunistas encabezados por Ibáñez y Rosetti. La ruptura se produce, como ya se señaló, en 1948 a propósito de la participación en el gobierno de González Videla de algunos socialistas y de las distintas posturas frente al proyecto de ley que proscribía al PC.

González Videla avanza entonces en una dirección liberticida, hasta ilegalizar al PC e iniciar una de las persecuciones políticas de mayor alcance en la historia chilena. No es ésta una experiencia nueva para el comunismo. Luego de su primera etapa de clandestinidad, cuando es ilegalizado y perseguido durante la dictadura de Ibáñez, entre 1927 y 1931, el PC debe recurrir en varias oportunidades a subterfugios para sobrevivir como entidad política. De acuerdo a una particular interpretación, el Director del Registro Electoral había borrado en 1932 al PC del registro, sosteniendo que se trataba de una “asociación ilícita”. En las elecciones parlamentarias de 1937 el PC, negada su inscripción, debió postular a sus candidatos bajo el nombre de Partido Nacional Democrático. Los electos, al día siguiente de

proclamados, se declararon comunistas. Otro tanto ocurrió en las elecciones de 1941 y 1945, en las que los comunistas postularon como Partido Progresista Nacional. Sólo en 1947 pudieron, luego de un fallo judicial, participar como PC. La experiencia sería efímera. En sus memorias el Premio Nobel recordará la traición de González Videla y desatará su ira contra “el judas chileno”:

“fue sólo un aprendiz de tirano y en la escala de los saurios no pasaría de ser un venenoso lagarto [...] El presidente de la república, elegido por nuestros votos, se convirtió, bajo la protección norteamericana, en un pequeño vampiro vil y encarnizado”.

La conferencia nacional del PC de mayo de 1947 caracteriza la situación creada por la ruptura con el gobierno como una opción entre democracia y dictadura oligárquica. Para Reinoso, ésta se esconde tras la apariencia democrática que ofrece el sistema político y la táctica que hay que adoptar es profundizar la lucha de masas en todos los frentes. Para Galo González, en cambio, todavía es posible evitar una dictadura y corresponde, por consiguiente, una política de alianzas amplias y una moderación de la lucha de masas:

“Algunos izquierdistas dentro del campo obrero clamaban por la huelga general. Esto llevaría a la ilegalización del Partido Comunista y al desplazamiento del Partido Radical por una dictadura sangrienta [...] se hubiera empleado el ejército contra el movimiento obrero [...] Lo fundamental es mantener la línea independiente del proletariado a través de los objetivos de la revolución democrático burguesa y buscar aliados, por débiles e inestables que sean [...] Por eso no se pueden aceptar las huelgas reivindicativas espontáneas y desorganizadas, no es posible que los trabajadores se dejen arrastrar por la desesperación anarco sindicalista de la huelga indefinida”

Pero la ruptura de González Videla con el PC es un hecho consumado. Volodia Teitelboim testimonia en sus memorias la última reunión oficial del partido con el presidente y la cataloga como “una trampa”:

“Sin mirarnos, en voz baja y pausada, como si alguien extraño estuviera escuchándonos, nos propuso que lo acompañáramos en una medida que podría solucionar de una vez por todas el problema de la oposición derechista en el Congreso y permitiría pasar adelante en el cumplimiento del programa prometido.

- Lo que les propongo es disolver el Congreso. Mañana mismo deben plantearlo. Quede claro que ustedes son los padres de la idea, no yo.

No necesitamos mirarnos para que cada uno entendiera que nos estaba tendiendo una trampa [...] Fonseca respondió:

- Presidente, nunca haremos lo que usted nos propone. Sería arrojar al tarro de la basura la legitimidad del gobierno. No le conviene a usted ni a nosotros. Constituiría un paso fatal. Hay otro camino democrático y que no significa salirse de la normalidad constitucional: tener confianza en la gente que lo eligió y también en la que no lo eligió y necesita una vida mejor. Recorra a ellos, explíqueles la situación y estaremos con usted [...]

Levantó la vista de la hoja que había rayado enteramente en todas direcciones. Nos dijo:

- Ha terminado la reunión”

Se ha configurado una constelación de fuerzas enemigas del PC o temerosas de su crecimiento que van desde la derecha tradicional hasta algunos militantes y dirigentes radicales y socialistas. Entre estos últimos, figuran Agustín Álvarez Villablanca y Oscar Schnake, finalmente expulsado del PS, quienes forman parte de la llamada *Alianza Chilena Anticomunista* (ACHA), milicia armada destinada a enfrentar al PC y creada con ocasión de la designación de ministros comunistas por parte de González Videla. Es presidida por el ex Ministro del Interior radical del Frente Popular Arturo Olavarría Bravo.

El PC decide enfrentar la ofensiva poniendo en marcha diversas formas de movilización que hicieran sentir al gobierno su poderío. Un movimiento de choferes y cobradores de autobuses desata la ira gubernamental y es brutalmente. González Videla incorpora a dos uniformados al gabinete y enfrenta una huelga convocada por el alza del pan, total en los centros carboníferos y parcial en ferrocarriles, solicitando “facultades extraordinarias” al Congreso.

A comienzos de octubre de 1947 nuevamente paralizan las minas de Lota, Coronel, Curanilahue y Lirquén tras una plataforma reivindicativa que incluye salarios y otras mejoras en las condiciones de trabajo. La huelga desata la “guerra” entre el PC y el gobierno. Éste decreta la reanudación obligatoria de faenas y, finalmente, militariza las minas de carbón, como establece una declaración de la Secretaría General de Gobierno:

“Tropas del Ejército, Marina y Aviación ocupan la zona carbonífera desde ayer [...] para hacer respetar íntegramente el decreto de reanudación de labores. Se detendrá a todo aquel que en obediencia a la consigna de producir la asfixia económica de la Nación, pretenda entorpecer o dificultar el trabajo de los obreros, que hastiados de la dictadura sindical mantenida en esa zona por el Partido Comunista, deseen volver al trabajo, en las condiciones de mejoramiento económico que patrocina el supremo gobierno. Por otra parte, en atención a la campaña sostenida por El Siglo a fin de que mantengan la huelga de tipo político y revolucionario [...] el gobierno impuso la censura para este diario y para todas aquellas publicaciones que se editan en la zona carbonífera, bajo la orientación y solvencia económica del Partido Comunista”

Los huelguistas resisten dos semanas, pero la represión es persistente. Se disuelven sindicatos y se expropián sus bienes, se somete a prisión y relegación a dirigentes y cabecillas. El diputado falangista Bernardo Leighton rinde en la Cámara de Diputados homenaje a la lucha de los mineros del carbón y reconoce explícitamente sus motivaciones sindicales.

“El conflicto del carbón, lo digo a plena conciencia, es, por encima de todo y a pesar de todo, el resultado de las condiciones económicas y sociales en que viven y en que sufren los trabajadores de las minas y de su legítima aspiración a defender los sindicatos, donde está su salvaguardia con sus inalienables prerrogativas. Pero pasará el tiempo y la verdad recobrará su sitio. ¡Entretanto, yo, como chileno, me siento orgulloso de rendir homenaje a los trabajadores del carbón.”

Los sucesos de Lota en 1947 han quedado grabados en la memoria popular. Manuel, entonces hijo de una familia minera residente allí y más tarde obrero en Santiago, entrevistado medio siglo después por el historiador Mario Garcés, recuerda los tiempos de González Videla:

“Ya, el mismo año 1947, cierto, también nosotros veíamos que hubo ... hubo entre el pueblo chileno, cierto, una esperanza [...] Iba a haber algo más explícito para la gente trabajadora, a la cual se nombró mucho en la candidatura de este varón, Gabriel González Videla, cierto, el cual fue, anduvo por los pueblos. Allá mismo, en la Plaza de Armas de Lota Bajo, con lágrimas en los ojos, lloraba, de que en el Gobierno de él ya no habría tanto sufrimiento. Ancianitas, muy ancianitas, por lo que había acontecido, le entregaban flores, un pan minero para que comiera, se sirviera él, y él dijo, que ese pan era chico, que se iba a comer un pan más grande [...] Y nosotros no alcanzamos a ver eso, el pan grande fue un engaño, no solamente para el pueblo chileno, especialmente los trabajadores de la zona, la cual en ese año, cierto, fue azotada, fue golpeada, martirizada, porque se les llamó políticamente que eran rojos, que eran comunistas”

Utilizando las facultades extraordinarias que ha obtenido del Congreso para combatir a los especuladores, el gobierno dispone la detención del comité central del PC y de sus dirigentes provinciales. En la madrugada del 22 de octubre más de mil miembros del partido son detenidos. A fines de mes paraliza el cobre en Sewell y Chuquicamata y las salitreras en el norte. Surge entonces el campo de concentración de Pisagua, donde son encarcelados

centenares de dirigentes comunistas, que treinta años más tarde será nuevamente campo de internamiento bajo la dictadura pinochetista. Gabriel González culpa de los hechos al “*comunismo internacional*”, rompe relaciones con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia y procede a impulsar una ley que permita el exterminio del PC.

La discusión de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia se hace en 1948 en un arduo debate parlamentario sobre la legitimidad de la proscripción de ideas políticas. Destaca en la discusión el discurso del diputado y presidente de la Falange Nacional Radomiro Tomic . En su recordada intervención, un Tomic todavía separado de las posiciones de la “izquierda” falangista, a la época representadas principalmente por B. Leighton, sostiene la oposición de principios de su partido al comunismo. Oposición basada para él en la condena al “*materialismo ateo*” y a sus concepciones del Estado y la lucha de clases. Pero aprobar el proyecto de ley, dice, sitúa a Chile junto a las dictaduras de Trujillo, Somoza o Franco, que so pretexto de anticomunismo pisotean la libertad y la democracia. Termina con una propuesta de “*lucha contra el PC*” que, entre otras medidas, respete su existencia legal, mejore la represión contra los delitos económicos, inicie la reforma agraria y la reforma de la empresa, legalice la CTCH y aplique una política económica justa y aceptable para los trabajadores. En una de sus invocaciones más encendidas, el discurso dice:

“¡Os estáis equivocando cuando queréis unir el destino de Chile al de países que han pisoteado la democracia, que desprecian la libertad, que atropellan todo lo que fue grande y amado por nuestros antepasados! ¡Os estáis equivocando cuando dais las espaldas a todas las democracias del mundo [...] ¡cómo quisiera que fuese posible que pudieseis convencer al Presidente de la República, hombre culto, libertario y democrático, pero hombre impulsivo, que no cometa este grave error político!”

Pero la calificación de “demócrata” que todavía Tomic reconoce a González Videla, es indicativa del desconcierto y la confusión que el proyecto de ley ha ocasionado entre los partidos democráticos y de izquierda. Así, la oposición a proscribir, más, en algunos casos, las dudas sobre la eficacia de la proscripción, suscitan graves discrepancias internas en el radicalismo y el socialismo. La discusión en el radicalismo involucra fuertemente a las logias masónicas y conduce a una escisión. Los senadores Arturo Jirón y Rudecindo Ortega se abstienen de votar el proyecto del gobierno y se separan del PR para integrar el PR Doctrinario.

El debate sobre las relaciones con el comunismo atraviesa incluso a la derecha, trabándose una disputa que dos años más tarde culminará en división entre los conservadores del ala tradicional y los de matriz social cristiana encabezados por el médico Eduardo Cruz Coke. Estos últimos, influidos por el pensamiento del filósofo Jacques Maritain y sus ideas sobre la sociedad pluralista, se oponen a la aprobación de la ley.

Durante los meses previos a la votación de la cuestionada ley, el PS entiende que se desarrolla en su contra una “*conjura reaccionaria*” destinada a dividirlo, como reza una circular del comité central de abril de 1948:

“Informaciones fidedignas que obran en conocimiento del Comité Central, nos permiten prever la posibilidad que se desarrollen acontecimientos graves en la política nacional, que afectarían directamente al Partido Socialista. Los círculos reaccionarios y ciertos elementos gubernativos, están preparando un ataque a fondo contra la unidad socialista, que cuenta con la colaboración de la casi totalidad de la prensa”

La discusión de la ley liberticida induce en el PS el alineamiento del sector anticomunista, liderado por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti, contra la directiva partidaria encabezada por Eugenio González y apoyada por Raúl Ampuero. Clodomiro Almeyda recuerda la claridad de Ampuero en aquellos momentos:

“Sin bajar las banderas del Partido ni desperfilar su imagen de independencia, autonomía y crítica de principios contra las deformaciones del comunismo en esa aciaga y dramática etapa del stalinismo, Ampuero enfrentó con valor a aquellos que, abandonando lo esencial de nuestro pensamiento político, habían llegado al extremo de confabularse en una organización clandestina incluso con elementos fascistas y de extrema derecha, bajo la siniestra sigla de ACHA (Acción Chilena Anticomunista) [...] Ampuero [...] cuando un grupo importante de parlamentarios socialistas, desobedeciendo las órdenes del Partido, votó a favor de la Ley de Defensa de la Democracia, no vaciló en expulsar a aquellos diputados y sus seguidores”

Es el momento de la división entre el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular. Ibáñez y Rosetti logran para sí el reconocimiento legal del nombre del partido tras un fallo “*de inaudita parcialidad y torpeza*” del Tribunal Calificador de Elecciones, como lo califica una de las víctimas. Eugenio González, Allende y Ampuero integran el PSP, que bajo el liderazgo del último será la matriz de la reconstitución socialista de las décadas siguientes. Aniceto Rodríguez caracteriza la operación que ha permitido dividir al PS como parte de la “*conjura*” en contra de éste, denunciada antes por el comité central:

“La conjura contra nosotros continuó usando esta vez recursos leguleyos y acciones fraudulentas para arrebatarnos el nombre legítimo de Partido Socialista de Chile y dárselo arbitrariamente al pequeño grupo desertor. Este hecho nos obliga a adoptar transitoriamente el nombre de Partido Socialista Popular (PSP), denominación con la cual los socialistas de mayoría real libramos grandes jornadas de lucha, probando en la vida sindical y frentes de masas, en la organización estudiantil y eventos electorales que éramos el auténtico Partido Socialista. Nos habían robado el nombre y el uso legítimo de un timbre, pero el pueblo no se engañaba y cada vez que era convocado demostraba sin vacilaciones su adhesión al partido verdadero”

Así como los años treinta y el primer lustro de los cuarenta fueron testigos del accionar del grupo dirigente fundacional del PS, encabezado por Grove, Schnake y Matte, y secundado por Carlos Alberto Martínez, Allende, Waiss y otros dirigentes más jóvenes, el resurgimiento significa la emergencia de un nuevo grupo dirigente, agrupado en el socialismo popular y compuesto por el propio Ampuero, Eugenio González (nota biográfica en pág....), Aniceto Rodríguez y Salomón Corbalán, entre otros, y secundado por dirigentes jóvenes como Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Este último ha dicho de Corbalán, quien falleciera prematuramente en un accidente de automóvil, que fue el más completo dirigente que tuvo su partido:

“Salomón Corbalán ha sido [...] el más completo de los dirigentes que ha tenido el PS. A su inteligencia, generosidad y apertura en lo ideológico y en lo político, unía una indomable voluntad y una poderosa capacidad realizadora, operante y creativa”

El PSP levanta una posición contraria a la “*colaboración de clases*”, específicamente a la alianza con el radicalismo, y postula como su línea política principal impulsar un “*frente de trabajadores*”, que excluye explícitamente entendimientos con partidos pequeño burgueses. La orientación reivindica elementos de la Declaración de Principios fundacional, desarrollados en la Introducción al Programa elaborada en 1947 (fragmentos en pág.....), bajo la responsabilidad principal de Eugenio González Rojas. Allí se define el socialismo como “*la continuidad orgánica de la cultura*”, el despliegue de las potencialidades del ser humano. No hay entonces una separación entre socialismo y democracia. Es únicamente utilizando los

medios democráticos de persuasión, logrando la mayoría social, respetando las minorías, el disenso, la discusión y el pluralismo, que se puede alcanzar el socialismo sin alterar su núcleo racional emancipatorio. Ninguna forma de violencia estatal, dice González categóricamente, es compatible con el ideal socialista. El socialismo nunca puede ser dictatorial en sus métodos sin caer en “*una inevitable deformación moral*”.

El programa de 1947 entiende el socialismo como una ampliación de la democracia al ámbito de la economía, que involucra una creciente cuota de poder de decisión en toda la sociedad. Su ideal es la *República Democrática de Trabajadores*. El marco ideológico del programa tiene como corolario la voluntad revolucionaria y transformadora de la sociedad capitalista:

“La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean estos cuales fueren, el socialismo siempre es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social”

**FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA (EXTRACTOS).
EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS.**

“1. Ubicación del socialismo”

“Nuestro Partido representa en Chile el impulso histórico del verdadero socialismo y la auténtica doctrina socialista que recoge para superarlos –y no para destruirlos- todos los valores de la herencia cultural como un positivo aporte a la nueva sociedad que deberá erigirse sobre el mundo capitalista en bancarrota.”

“Despojados de su dignidad ética y convertidos en precaria mercancía, el trabajo humano quedó sujeto a la mecánica ley de la oferta y la demanda, dentro de la libre concurrencia de las fuerzas económicas. Así, mientras se reconocían enfáticamente en la letra de las Constituciones los “derechos del hombre y del ciudadano”, quedó la masa asalariada sometida a una servidumbre económica que, en muchos aspectos, era aún más intolerable que la del esclavo antiguos y la del siervo medioeval.”

“2. El movimiento histórico y la lucha de clases

La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno.”

“El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia.”

“El marxismo proporciona un método fecundo de interpretación sociológica. Impulsados por sus necesidades, los hombres hacen la historia, desarrollando fuerzas físicas y anímicas capaces de producir bienes culturales. La índole y el manejo de esas fuerzas productoras de cosas y valores, imponen determinadas relaciones en la convivencia y el trabajo, relaciones que son, por lo menos en gran medida, independientes de la voluntad de los individuos.”

“La lucha de la burguesía contra la nobleza dentro de la sociedad feudal y del Estado monárquico, primero, y la lucha del proletariado contra la burguesía dentro de la sociedad capitalista y del Estado democrático-liberal, en seguida, han respondido, cada una en su época, a la necesidad de ajustar las normas jurídicas que regulan las relaciones de los grupos económico-sociales al estado de desarrollo de las fuerzas productoras.”

“3. La quiebra del capitalismo”

“Dentro del capitalismo no podrán tener solución conveniente los múltiples problemas que se derivan de la general inseguridad, las luchas por los mercados y las fuentes de materias primas, las crisis periódicas que denotan las internas contradicciones del sistema de producción y de cambio, el subconsumo de la mayoría de la población trabajadora y el paro forzoso de grandes masas de hombres hábiles con su típica secuela de miserias físicas y morales.

Pero, sobre todo, se irá acentuando en las nuevas generaciones la deformación psicológica producida por la creciente mecanización de la vida propia del industrialismo supertecnificado, la que implica como inevitable proceso correlativo una progresiva deshumanización del hombre. El carácter sórdidamente utilitario de la civilización burguesa ha deformado ya las mentalidades dentro de todas las clases sociales, encuadrándolas en una estrecha concepción de los fines de la existencia.”

“4. La Revolución Rusa y su regresión”

“La Revolución de Octubre tiene, en la historia del movimiento proletario, una significación trascendental. Por primera vez, a través de ella, la clase obrera se apoderó del Estado y emprendió una política tendiente a crear las bases objetivas y subjetivas para la construcción ulterior del socialismo.”

“Sin embargo, la política inicial de socialización del poder económico se fue convirtiendo en una mera estatización que condujo progresivamente a un régimen de capitalismo de Estado, dirigido por una burocracia que ejerce el poder en forma despótica, sometiendo a una verdadera servidumbre a la clase trabajadora”

“En resumen, la trágica experiencia soviética ha demostrado que no se puede llegar al socialismo sacrificando la libertad de los trabajadores, en cuanto instrumento genuino de toda creación revolucionaria y garantía indispensable para resistir las tendencias hacia la burocratización, la arbitrariedad y el totalitarismo. El sacrificio de las libertades en un régimen colectivista conduce inevitablemente a inéditas formas sociales de carácter clasista y antidemocrático, del todo ajenas al sentido humanista y libertario del socialismo.”

“5. El humanismo socialista”

“La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades, el progreso de la economía no puede ser considerado como el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente, lo contrario; la técnica, manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre al trabajo asalariado, y la producción de riquezas, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los valores de la cultura.

El socialismo es, en su esencia, humanismo.”

“El humanismo de la revolución burguesa ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas, y, aún dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que he de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos, tiene, en cambio, un carácter total.”

“6. La planificación y la libertad

Como socialistas, consideramos el concepto de libertad en relación con las condiciones de vida de la época. No se trata de la libertad abstracta de los filósofos, ni de la libertad para la explotación de las masas preconizada por el liberalismo burgués.”

“7. El socialismo y el Estado

El socialismo no acepta, en ninguna forma, la deificación del Estado.”

“Cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido, el Estado en su actual carácter de aparato represivo carecerá de razón de ser. La tendrá, en cambio, como organismo técnico que coordine superiormente los procesos económicos y los servicios públicos, de acuerdo con los planes de los trabajadores organizados de las distintas funciones sociales.”

“8. El socialismo y la clase trabajadora

“Para el socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial, sino se extiende a todos aquellos que, no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo.”

“9. La situación de América Latina

Los problemas sociales tienen en la América latina características que no se dan en el resto del mundo.”

“Consciente de ello, el socialismo lucha por la unidad continental, sobre la base de la formación de una economía orgánica antiimperialista.”

“10. Perspectiva de Chile”

“11. Directivas principistas”

En septiembre de 1948 es aprobada la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y comienza a aplicarse desde el día siguiente de su publicación. La nueva ley prohíbe la existencia del PC y, en general, de toda asociación o entidad que abogue por un régimen “opuesto” a la democracia o atentatorio a la soberanía nacional. Establece fuertes penalidades, prisión con trabajos forzados, relegación o extrañamiento de uno a tres años. Más de cuarenta mil electores son denunciados como comunistas y borrados de los registros electorales. Los dirigentes y cuadros comunistas deben pasar a la clandestinidad.

AVANCES DEMOCRÁTICOS: EL VOTO FEMENINO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL SINDICALISMO UNITARIO.

Se ha señalado que desde el siglo XIX se registra en la vida de la izquierda la presencia de mujeres. A partir de 1913, con la formación de los centros “*Belén de Sárraga*”, el movimiento femenino, uno de cuyos principales objetivos es el logro del sufragio, comienza a desarrollarse vigorosamente y se expresa en diversas instituciones. En 1931 un decreto reconoce a las mujeres mayores de 25 años el derecho a votar en las elecciones municipales. Más tarde se constituyen el MEMCH y la FECHIF, con lo que la lucha por los derechos de la mujer adquiere una amplitud cultural y política sin precedentes.

Paradójicamente el gigantesco avance democrático que significó el logro del sufragio universal y tuvo a mujeres y organizaciones de izquierda como protagonistas principales, alcanza éxito prácticamente al mismo tiempo que se aprueba la “ley maldita”. En el ambiente que la discusión de esta ley genera, su espíritu persecutorio se traslada a la FECHIF. Los hechos ocurren en el II Congreso de Mujeres, que se realiza en Valparaíso, presidido por Amanda Labarca. Durante la sesión de clausura una delegada, que había sido partidaria de González Videla cuando este fue elegido, lo acusa de traicionar al pueblo. Luego la FECHIF expulsa de

sus filas al PC y el MEMCH se retira de ella . Elena Caffarena recordará 50 años después los hechos del siguiente modo:

“Entonces empieza una gran campaña en contra de los sectores populares y a esa política se adhirió el grupo radical que estaba en la FECHIF, tanto, que obtuvieron la expulsión de las delegadas del Partido Comunista [...] No me gustó la decisión de la FECHIF de echar a las comunistas. Por lo demás se había formado el acuerdo sin mayoría. En esa sesión no había estado el MEMCH y era un error, porque las comunistas hacían un buen papel en la campaña por el voto. El MEMCH decidió retirarse y con ellas me retiré yo. A mí no me gusta pelear. Prefiero retirarme de donde no me quieren”

El trámite parlamentario culmina a fines de 1948 y en enero de 1949 es promulgada la ley respectiva. Por una parte la democracia chilena se enriquece decisivamente, por la otra queda invalidada por una exclusión que contradice su espíritu y fundamentos. Elena Caffarena, una de las principales impulsoras de la campaña es eliminada del registro electoral. En su apelación asume, como abogada, su propia defensa y muestra las contradicciones flagrantes a que lleva la aplicación de la “ley maldita”:

“Por dolorosa coincidencia para mí, la resolución que me priva de mis derechos ciudadanos ocurre a tres días de la promulgación de la ley de voto femenino a cuya obtención dediqué esfuerzo y sacrificio durante casi veinte años [...] Ni en el Ministerio del Interior, ni en investigaciones, ni en oficina alguna confidencial o de soplónaje, pueden existir antecedentes de actividades político – partidistas, que jamás he realizado. Sólo excepcionalmente y por considerar que dentro de nuestro sistema de gobierno de tipo presidencial, la calidad personal del Presidente de la República influye sustancialmente en los destinos del país, es que he participado en dos campañas presidenciales. Dedicé esfuerzos extraordinarios durante la campaña electoral de don Pedro Aguirre Cerda [...] No participé en la campaña de don Juan Antonio Ríos porque no tenía fe –después he probado mi error- en sus convicciones democráticas. Trabajé por último en la campaña electoral de don Gabriel González Videla. Como delegada observadora de la Federación de Instituciones Femeninas, participé en la convención que lo proclamó candidato y fui nombrada miembro de la comisión redactora del PROGRAMA DE GOBIERNO. Fui además , Primera Vice Presidenta del Comité Nacional Femenino ayudante en la recaudación de fondos [...] En todo caso, de los autos no resulta cargo alguno en mi contra”

AMANDA LABARCA HUBERSTON:
educadora, intelectual y luchadora política feminista

Amanda Labarca nació en Santiago en 1886 en una familia de clase media. Sus padres fueron Onofre Pinto, un comerciante de ideas liberales y Sabina Sepúlveda. En 1902 obtuvo su Bachillerato en Humanidades y al año siguiente ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Se tituló de Profesora de Estado con mención en Castellano en 1905. Casada con Guillermo Labarca, escritor, dirigente radical y Ministro del Interior de Pedro Aguirre Cerda, adopta los apellidos de este y de deja de lado su nombre de soltera.

Representante de lo que hoy se podría denominar “feminismo igualitario”, por su preocupación prioritaria en torno a la igualdad social y política entre hombres y mujeres, la vida pública de Amanda Labarca transcurre entre la actividad docente y la lucha política por la emancipación de la mujer chilena. Su, para la época, singular percepción de las relaciones entre maltrato a la mujer y cultura social machista es evidente en un texto de 1946:

“No abogo por un feminismo de superioridad sino de equivalencias, no pretendo afirmar que todas las mujeres sean víctimas inocentes, ni que todos los hombres olviden o ignoren sus responsabilidades. Tampoco es mi ánimo concluir que la miseria de niños y de mujeres obreras se deba al despilfarro masculino. No. Tal como sé que los cargadores de Tocopilla [...] no golpean en el mesón del bar para pedir una media pilsener, sino un metro de botellas o una mesa entera de cerveza, mientras la cónyuge y la prole se consumen en la desnutrición, me consta igualmente que en muchas industrias y no pocas oficinas los salarios no bastan a subvenir a una mínima decencia. El objeto de mis palabras es otro: es crear una atmósfera de simpatía y comprensión hacia la mujer maltratada [...] Las secciones de los sindicatos y de los partidos políticos que trabajan por el bienestar de las grandes masas populares, deberían ocuparse de este problema, que es a la vez tragedia, derroche y amenaza para el porvenir”

Ejerce como docente en diversos establecimientos del sistema de educación pública. En 1910 viaja a Estados Unidos, a la Universidad de Columbia, donde se especializa bajo la dirección de uno de los más destacados teóricos de las ciencias sociales y la educación del siglo XX, John Dewey. En 1912 va a la Sorbonne. Sus trabajos en el extranjero le permiten no sólo especializarse en educación escolar, sino además observar y estudiar con gran interés la situación de la mujer.

En Chile dicta conferencias en la Universidad de Chile sobre la situación de las mujeres estadounidenses y publica en 1914 su primer libro: “*Actividades Femeninas en los Estados Unidos*”. De su experiencia allí surge su idea de fundar en 1915 el Círculo de Lectura, organización

femenina de la que se escindiría posteriormente el Club de Señoras. En 1916 es designada directora del Liceo de Niñas "Rosario Orrego", nombramiento que es censurado por el Partido Conservador, causando una crisis ministerial en el gobierno del Presidente Sanfuentes.

En 1919 se integra al Consejo Nacional de Mujeres, organización cuyo objetivo es difundir los derechos de la mujer. Tres años más tarde se convierte en la primera mujer que accede en Chile y América Latina a la docencia universitaria: es nombrada Profesora Extraordinaria de Psicología de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile. Según consta en actas de esta facultad del 11 de abril de 1923, es "la primera mujer que en carácter de miembro docente, ingresa a la Universidad". Entre 1927 y 1931 sufre los rigores de la dictadura de Ibáñez, su esposo es enviado al exilio y ella cesa en sus funciones públicas.

Amanda Labarca milita en el Partido Radical y es una firme sostenedora del pensamiento laico y del valor de la educación como mecanismo adecuado para promover la igualdad y el progreso social. Se destaca como dirigente gremial y contribuye a la fundación de la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP) en 1909. En el año 1944 es elegida presidenta de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), considerada como la más importante y poderosa de las organizaciones de mujeres que han existido en el país, principal impulsora del voto de la mujer. En 1946, el gobierno de González Videla la nombra delegada de Chile ante la ONU.

Labarca publica durante su vida alrededor de quince libros de variado tenor: textos escolares, ensayos sobre educación, filosofía y feminismo, cuentos y novelas. De ella dijo Elena Caffarena, recordándola a propósito de la ruptura del MEMCH con la FECHIF: "A Amanda Labarca la vine a conocer más y a tratar como amiga el año 44 en la FECHIF, tuvo una actitud muy democrática y muy pluralista. Ella actuó bien, claro que la perjudicó el pertenecer al Partido Radical [...] Yo tengo por ella una gran admiración. Siento que las mujeres hemos sido injustas, porque no se la ha destacado como se merece"

Fallece en Santiago en 1975.

Durante 1948, dirige el PC Galo González, quien reemplaza a Ricardo Fonseca, que muere en 1947. Fonseca y González son dirigentes que imponen en el partido una fuerte disciplina. Mientras Contreras conduce al Partido en un período de importante influencia de las ideas de Browder, Fonseca y González desarrollan el modelo leninista más clásico, tanto durante el tiempo del triunfo electoral y participación en el gobierno como en el de la persecución.

Durante los diez años de clandestinidad la represión no es pareja. Se señalan los años 1948, 1949, 1950 y 1955 como los más duros. Sin embargo, los parlamentarios electos con anterioridad a la "ley maldita" continúan en sus cargos hasta la extinción de su mandato. Pablo Neruda (nota biográfica en pág. ...), entonces senador, es, sin embargo, desaforado por su fuerte denuncia pública contra Gabriel González y debe abandonar Chile clandestinamente a través de la frontera argentina. Miles de comunistas son hechos prisioneros y relegados o encarcelados. Luis Corvalán recuerda así su detención y torturas en un interrogatorio en 1950:

"Mi detención se produjo de madrugada. Ese día, muy temprano, fui encerrado en un calabozo del cuartel de General Mackenna [...] En la noche me sacaron hacia uno de los pisos superiores del edificio. Allí me "interrogaron" durante varias horas... A ratos perdía el conocimiento. Me recobraban y volvían a su faena. Me dañaron un oído. Cuando se cansaron de pegarme y se convencieron que no me arrancarían declaraciones comprometedoras para nadie, me devolvieron al calabozo".

Pero aún en los momentos de represión más dura la izquierda de entonces busca y encuentra lazos en el ambiente social popular que es su contexto principal de existencia y de sobrevivencia. Carmen, militante comunista entrevistada treinta años después por el historiador José del Pozo, que "habituada a los allanamientos de la policía, aprendió a los 4 años a decir que su padre no estaba en casa si algún desconocido venía a preguntar por él", recuerda el modo por el cual su padre y su madre organizan una pequeña empresa que toma contacto con otras, también de "compañeros", hasta ir formando una especie de red productiva que es, a la vez, política:

"Pasamos momentos duros hasta que él [el padre] empezó a trabajar en negocios, con mi mamá. Compraron una pequeña máquina de coser con el desahucio que le dieron a ella de su último empleo y mi mamá empezó a trabajar en eso. Mi papá vendía lo que ella hacía, primero empezó con los compañeros [de su partido], después ellos lo recomendaron a otra gente, lo que le creó una gran clientela como comerciante ambulante. Bueno, después otro compañero que había tenido los mismos problemas [políticos] instaló una fábrica de aluminio, un pequeño taller, y mi padre le vendía a él"

también. Y luego otro compañero formó una fábrica de zapatería. Mi padre le vendió a él y entregaba la producción en el barrio”

Luego de su proscripción en 1948 el PC decide implementar una política de repliegue combativo que tenga como fin el “*derrocamiento de la dictadura*”. De acuerdo con esta orientación se crea en el partido un ala militar denominada “activo”, en la que se comprometen algunos centenares de militantes. Se estima que, en esa época, la militancia partidaria es de alrededor de 10.000 personas extendidas a través del país, es decir un tercio de la militancia alcanzada en 1946. Parte de la dirigencia del partido, entre ellos el secretario de organización y segundo hombre de la dirección, Luis Reinoso, trabajan para implementar la lucha armada. Reinoso controla el “activo”, organización secreta paralela a la estructura regular que toma a su cargo las acciones “armadas” y, también, las relaciones con los regionales más importantes. Por su parte, la mayoría, encabezada por el secretario general Galo González, aplica la política de repliegue combativo de un modo más defensivo. Ambos sectores se plantean como objetivo último derrocar a González Videla.

Es también en 1948 cuando se inicia el camino de reconstitución de un movimiento sindical unitario. La iniciativa surge de los empleados, o trabajadores de cuello y corbata, que están divididos en tres organizaciones y que realizan el primer congreso de la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) y eligen como primer presidente al dirigente bancario socialista Edgardo Maas. A fines de año la CEPCH y otras organizaciones confluyen con la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), fundada en 1943 por Clotario Blest (nota biográfica en pág.....) para dar vida a la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH) y designan a Blest como presidente. La JUNECH será la principal fuerza que impulse la reconstrucción de la unidad sindical durante los años siguientes.

Desde la clandestinidad, en abril de 1949, Luis Reinoso presenta un informe a la dirección del PC bajo el título “*El pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo*”, en el que analiza la participación en recientes elecciones parlamentarias, enfrentadas con la prevención de no caer en ilusiones “*legalistas*” y “*electoreras*” pues se realizarían en condiciones absolutamente anormales. Las conclusiones del informe son que el resultado electoral no refleja la opinión del pueblo: ha habido fraude por el “*cohecho*”, no hubo garantías para su libre desarrollo, las elecciones fueron precedidas por la eliminación de treinta mil electores del registro electoral y las autoridades adulteraron los resultados. En definitiva, el camino no es el de la democracia burguesa sino el derrocamiento del gobierno:

“Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa que en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro imperialista”

Reinoso llama a formar “*comités de resistencia*”, a profundizar la lucha por la reforma agraria y a estructurar una alianza que más allá de su eje obrero campesino incluya a profesionales, sectores medios y FFAA. Plantea entonces un Plan de Salvación Nacional para derribar “*la dictadura*” y crear un gobierno popular que derogue la legislación represiva, impulse reformas de fondo y convoque a una Asamblea Constituyente. Este planteamiento, sostiene Luis Corvalán Lepe años después, es enérgicamente enfrentado por Ricardo Fonseca, que teme el aislamiento del partido y la pérdida de su rol de vanguardia:

“Ricardo Fonseca y la dirección del partido sostuvieron que la abstención no es política de los comunistas, que en determinadas condiciones, en un período de ofensiva del movimiento popular y de descomposición del adversario, cuando están planteados objetivos que inciden directamente en la toma del poder, el partido del proletariado podría propiciar y encabezar el boicot electoral, que es distinto que la abstención, porque es una forma de lucha activa, además una forma más elevada de lucha, una forma de lucha directa por el poder. Pero estas no son las condiciones que se presentaban”

En 1949 la FECH realiza una huelga contra el alza del precio de la locomoción colectiva que deriva en graves incidentes entre estudiantes y la policía y que impulsa al gobierno a solicitar, una vez más, “facultades extraordinarias” del Congreso. La atmósfera social está caldeada. En un acto público celebrado por la JUNECH en el Teatro Caupolicán en agosto de 1949 la política de unidad sindical es explicitada públicamente:

“Luchar por la unidad de los asalariados del país sobre la base de una concepción gremialista, estrictamente ajena e independiente a todo partidismo, que permita la realización de las justas y postergadas reivindicaciones sociales y económicas y la defensa de las conquistas ya alcanzadas [...] Consolidar un amplio movimiento popular en contra del alza constante del costo de la vida, fortaleciendo una política de defensa del consumidor”

Unos días después, la JUNECH lleva adelante una importante manifestación. Se trata de una protesta contra el alza de veinte centavos (una “chaucha”) en el valor del pasaje de la locomoción colectiva, conocida como “*revolución de la chaucha*”. Inicialmente promovida por las organizaciones de estudiantes, esta protesta conmueve a Santiago y moviliza masivamente a trabajadores, impidiendo finalmente el alza cuestionada.

En 1950 la CEPCH inicia una huelga destinada a protestar por la limitación al aumento de sueldos y salarios que propone el gobierno de González Videla. Solidarizan la JUNECH y varios sindicatos industriales. El movimiento se realiza de modo escalonado durante doce días y obliga al gobierno a retirar el proyecto y a cambiar el gabinete ministerial. Clotario Blest es ya líder indiscutido de los trabajadores. En un acto de la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales (ANES) Blest hace evidente su preocupación por vincular, con su particular retórica, las reivindicaciones inmediatas a una perspectiva política “clasista”:

“Debemos emprender una campaña por la estabilización de los precios. Que no se nos venga a imponer un ahorro obligatorio dejando cancha, tiro y lado a los que especulan sin freno. Los empleados y obreros estamos dispuestos a construir un solo frente para transformar a este país, de hacienda de latifundistas y especuladores, en un país de los trabajadores”

Luego se constituye el *Comité Nacional contra las Alzas*, una idea auspiciada por la FECH, al que se integran organizaciones sindicales y estudiantiles bajo la presidencia de Blest. El Comité convoca a la celebración unitaria del primero de mayo de 1951 y realiza una intensa labor de agitación social en los meses siguientes. Pero los sindicalistas Edgardo Maas y Domiciano Soto, también dirigentes del Comité, se involucran en un complot conocido como “*complot de Colliguay*”, simulando un secuestro con el fin de desestabilizar al gobierno de González Videla. Antes, en los primeros años treinta y más tarde, a fines de los sesenta, se recuerdan también ocasiones en que militantes o dirigentes socialistas simpatizan o participan en alguna “conspiración” con militares. Clotario Blest se refiere años más tarde al incidente y destaca el daño que causó al movimiento de unidad en curso:

“Desgraciadamente, todo este enorme esfuerzo tuvo un triste epílogo en el famoso caso de Colliguay en el que algunos destacados dirigentes de este comando cayeron en injustificados renuncios ante la clase trabajadora, lo que significó la caída vertical del gran movimiento unitario”.

En 1951 se recupera el impulso unitario con la creación del *Comité Nacional de Obreros y Empleados* formado por la JUNECH y las dos CTCH, presidido por Clotario Blest. En abril el gobierno promete a las organizaciones sindicales no autorizar alzas hasta la aprobación de una ley de “delito económico”, pero viola su compromiso y decreta las de arroz, gas, y pan, entre otros productos esenciales. En respuesta, el *Comando Nacional Contra las Alzas* lanza un paro nacional. Clotario Blest debe enfrentar las dificultades para movilizar a los empleados en casos de medidas de fuerza:

“Los empleados aún no hemos regado las calles con sangre proletaria, no hemos sido llevados a las cárceles; no hemos sufrido la persecución que ha templado al movimiento obrero. Por lo tanto, no es novedad que hayan ocurrido algunos errores”

El paro nacional tiene lugar en junio y su impacto es considerable. Se realiza un acto en el Teatro Caupolicán y una marcha hasta la Universidad de Chile. Las consignas revelan el grado y tipo de movilización social: *“Contra el hambre y represión / todo Chile está en acción”*, *“Paz, pan y libertad”*, *“Chile está pobre / porque los yanquis se llevan el cobre”*, *“Lo que produce Antofagasta / en La Serena y Viña se gasta”*. En el acto interviene, entre otros, un joven dirigente de la FECH, José Tohá, más tarde ministro durante el gobierno de Salvador Allende. Blest lo cierra con un discurso que resume el carácter crecientemente politizado de la lucha que llevará hacia la unidad sindical en el período posterior:

“Este paro obedece a la más enérgica protesta contra las alzas; obedece al propósito de hacer frente a las huestes del capitalismo y la oligarquía, que han desafiado al pueblo. Es, además, el grito de protesta contra un gobierno que no ha sabido interpretar el sentimiento popular. Y si mañana pudieran tomar represalias, debemos advertir que no las aceptaremos. Formamos un solo block que nadie lo podrá destruir”

A pesar del clima represivo que aún impera en el país por efectos de la ley de “defensa de la democracia”, el 1º de mayo de 1951 da ocasión para un paso significativo en el proceso de unificación de las organizaciones de trabajadores. Convocado por el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores, recientemente creado con miras a agrupar las fuerzas obreras, el acto principal se realiza en la Plaza Artesanos de Santiago y en él C. Blest acelera el llamado a la unidad: *“el único instrumento que tiene el pueblo es la unidad, seremos invencibles con esta unidad”*. En el prolongado acto que tiene lugar, recuerdan Garcés y Milos, intervienen dieciséis oradores, entre ellos y aparte de Blest, Juan Díaz Martínez por la CTCH socialista, Domiciano Soto por la comunista, Pedro Nolasco por la anarquista CGT, Carmen Lara por la Alianza Femenina contra la especulación y el falangista Julio Silva Solar por la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU):

“Estos dirigentes abogaron por la unidad, criticaron al gobierno por la política económica y de represión, se manifestaron contra la guerra y el fascismo y por la libertad, exigieron el respeto de los derechos de los trabajadores, en particular respecto de los trabajadores del carbón que mantenían un conflicto con los empresarios y el gobierno, rechazaron las alzas y lo menguado del salario y se mostraron dispuestos a incrementar sus luchas sociales y políticas contra el gobierno de González Videla.”

La intervención de Julio Silva en el acto “izquierdista” del 1º de mayo muestra que en la juventud de la Falange Nacional están ocurriendo en el período procesos significativos de desarrollo, político público, de la tendencia de “cristianos de izquierda” que se irá progresivamente consolidando en las décadas siguientes. Al respecto, la sistemática historia elaborada por Jorge Cash sostiene que entre 1945 y 1947 se forma en ese partido un grupo de

dirigentes juveniles, universitarios en su mayoría, cuyo pensamiento y práctica son de apertura hacia los partidos de izquierda. Participan en ese grupo llamado los “marineros”, que cuenta con la simpatía de líderes históricos de la Falange como B. Leighton, además de Cash, nuevos dirigentes como Alberto Jerez, Vicente Sota, Jacques Chonchol, Andrés Aylwin, Julio Silva y Bosco Parra. Estos últimos elegidos como los dos primeros presidentes consecutivos de la CNEU. El recuerdo de Cash subraya el rol intelectual e ideológico que ya está cumpliendo el grupo:

“Eran tiempos de discusión, de debate, de trabajo político, y también contrariamente a lo que comúnmente se cree, de estudio, de investigación, de creación intelectual. Prueba de ello son las memorias de título que escribieron Julio Silva Solar y Jacques Chonchol. El primero obtuvo su título de abogado con un trabajo que se llamaba “A través del marxismo”, mientras que el segundo se recibía de agrónomo con una investigación que denominó “Perspectivas comunitarias para la Reforma Agraria en Chile”. Ambos escribieron finalmente un libro: “Hacia un mundo comunitario”.”

EL FRENTE DEL PUEBLO Y EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR: ALLENDE Y AMPUERO

En junio de 1948 el XII Congreso general elige a Eugenio González en la secretaría general del PS. Al año siguiente es electo senador. Grove, por su parte, postula por tercera vez al senado y esta vez es derrotado. Es el fin de su actividad política. Muere en 1953, alejado del PS y de la multitud que lo había seguido apasionadamente.

En el XIII Congreso realizado entre el 2 y el 4 de junio de 1950, el PSP pasa a ser presidido por Ampuero, con la oposición de S. Allende.

EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS: teórico socialista, universitario, escritor

Integrante de la llamada generación del año 20, idealista, libertaria y rebelde, Eugenio González es fundador del PS y uno de los representantes más calificados del socialismo chileno y su tradición humanista. Nace en Santiago el 23 de enero de 1903, hijo único de Daniel González y Flora Rojas. Hace sus estudios primarios en un colegio de monjas y los secundarios en el Instituto Nacional. Se titula como profesor de castellano en la Universidad de Chile en 1928. Casado con Graciela Villablanca, tiene tres hijos.

En 1919, es fundador y primer presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y en 1922 preside la FECH. Desde allí participa en el movimiento por la reforma universitaria, que busca abrir la universidad a la lucha política y social. Colabora en la revista *Claridad* y figura con relieves propios en el grupo de escritores que aflora con la publicación de la revista *Índice*. Su obra literaria incluye novelas y cuentos como *Más afuera* (1930), *Hombres* (1935), *Destinos* (1940) y *Noche* (1942).

Es profesor en el Liceo Miguel Luis Amunátegui y en el Internado Nacional Barros Arana. Durante la República Socialista, en 1932, a los veintinueve años, es Ministro de Educación Pública. Presta servicios al gobierno de Venezuela desde 1939 hasta 1941, contratado para colaborar en la organización del Instituto Pedagógico de Caracas.

De él ha dicho el literato Fernando Alegría: *"era helénico por naturaleza y fue revolucionario por ensoñación, compasión y amor. ¿Revolucionario? A mí me costaba creerlo. No lo vi jamás corriendo, no lo oí nunca gritar. No se peleó con nadie. Hablaba y hacía la paz en el mundo. Escribía ... y otras cosas pasaban"*.

En 1924, cuando la oficialidad joven impone un conjunto de leyes sociales, el estudiante Eugenio González participa activamente en las tareas organizativas del movimiento sindical que se expande legalmente. Luego al sobrevenir el giro represivo del gobierno de Ibañez es relegado en las islas Juan Fernández.

En 1932 es uno de los principales dirigentes de la campaña presidencial de Grove. Milita en 1933 en la Acción Revolucionaria Socialista, agrupamiento de origen libertario, y desde allí participa en la fundación del PS. En las disputas internas se alinea en el Partido Socialista Popular del que es electo Secretario General en 1948. Asume el cargo contrariando su propia voluntad pues la actividad partidaria lo desvía, dice, de lo que era su vocación natural: el magisterio, la filosofía y las letras. Eugenio González fue el redactor en 1947 de la *Fundamentación Teórica* del Programa del PS.

Entre 1949 y 1957 es senador por Santiago. En su última intervención en el Senado dice: *"No concebimos la política como medio de encumbramientos personales. Tampoco como ocasión de popularidad y gloria. Menos aún como empresa de utilización partidista del poder del Estado. La concebimos como actividad de servicio, como severa vocación patriótica"*.

De vuelta a la vida universitaria Eugenio González es elegido Decano de la Facultad de Filosofía y luego Rector de la Universidad de Chile, cargo que ejerce entre septiembre de 1963 y mayo de 1968. En ese mes se extiende la rebelión estudiantil iniciada en la Universidad

Católica. En este clima de agitación creciente y puesto ante la disyuntiva de aceptar el cogobierno impulsado por los estudiantes de Filosofía, el Consejo Universitario resuelve la intervención de esa facultad. El hecho provoca la renuncia del rector. Uno de sus colaboradores recuerda cómo en esos días González queda atrapado entre varios fuegos: una mayoría hostil en el Consejo, la FECH en manos DC y la izquierda universitaria, que lo critica. Horas después de su renuncia, la Casa Central de la UCH fue tomada por estudiantes dirigidos por la JDC rebelde.

Durante el gobierno del Presidente Allende, su amigo y compañero de militancia de toda la vida, ocupa el cargo de Presidente del Consejo Nacional de TV. Muere de cáncer el 28 de agosto de 1976.

Teórico de fuste, Eugenio González legó la complejidad de su pensamiento socialista innovador. En muchos aspectos un adelantado del pensamiento europeo que irrumpirá en los años sesenta y setenta en torno a la conciliación entre democracia y socialismo, fue, sin duda, uno de los precursores teóricos de la "vía chilena al socialismo". Su aporte fue invocado reiteradamente durante las polémicas que acompañaron el proceso de "renovación socialista" en los años ochenta. González incursionó también en las relaciones entre ética y política: *"la técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo, esa es la raíz de su fuerza ética y de su significación cultural, tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la unidad de la persona"*.

En 1950 la comisión política del PC modifica la estrategia partidaria y lanza el *Programa de Emergencia*, que contiene aspiraciones democratizadoras fundamentales y orienta la acción partidaria no ya al derrocamiento de González Videla sino al establecimiento de un gobierno que se comprometa con el programa. Plantea sí reivindicaciones "realistas" como la defensa del trabajo en sus aspectos productivo y social y de la economía nacional frente a la deuda externa y por el control del Estado sobre las riquezas básicas, la defensa de la independencia nacional y la paz, el restablecimiento de las libertades democráticas vía derogación de la ley de defensa de la democracia, una política de abastecimiento de alimentos y una política monetaria restrictiva. Galo González aclara el sentido del nuevo programa:

"El Programa de Emergencia no es el programa de la revolución democrático burguesa, ni es un sustituto de ella [...] Este programa es una plataforma de lucha para la acción conjunta de los sectores sociales contra la dictadura de Videla [...] [que Luis Reinoso y sus seguidores] tratan de presentar como una concesión a los enemigos de la clase obrera, y en contra de esta línea continúan implementando una política putchista y antimarxista, tratando de sustituir la lucha de masas por la guerrilla urbana"

Luis Reinoso no se compromete con la nueva línea y mantiene la anterior. La duplicidad de orientación se hace imposible. la dirección comunista expulsa a Reinoso del partido y junto a él lo abandonan alrededor de 300 militantes, entre ellos Benjamín Cares, Daniel Palma y Marcial Espinoza. Acusados formalmente de "putchismo", "terrorismo", dividir y desprestigiar al partido. Reinoso, junto a Cares, fundan el Movimiento de Resistencia Antiimperialista que publica un mensuario de nombre "Bandera Roja", pero al cabo de algunos años la organización deja de existir. Algunos de los integrantes de este grupo participarán en los años sesenta en la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Luis Corvalán explica la expulsión como un rechazo a una política que "frena la lucha de masas" y aísla al partido:

"No hacía todavía un año de la muerte de Fonseca, cuando el secretario de Organización del Comité Central, Luis Reinoso, fue expulsado por organizar una fracción y promover una política aventurerista. Consistía en la llamada "acción directa". En razón de esta se alcanzaron a formar algunos grupos de choque que asaltaron panaderías y repartieron gratuitamente el pan entre los vecinos. Tal política frenaba la lucha de masas, la sustituía por la de grupos pequeños, aislaba al Partido, obstaculizaba la ruptura de la ilegalidad y favorecía la represión, acrecentando torpemente el número de los que caían en las redadas policiales".

Pero la condena más tajante de Reinoso es la del entonces secretario general Galo González en un texto publicado en la revista *Principios* en mayo de 1951. Luego de reivindicar el Programa de Emergencia y la característica "de masas" de la línea de su partido, el autor toma pie en el pensamiento de Stalin para subrayar el peligro, que entraña toda "desviación"

política, de sumar fuerzas al “enemigo”. “*Hay que estar alertas*”, dice González, respecto a las posibles conexiones de “*estos individuos*” (Reinoso y sus compañeros) “*con la política de González Videla y el servicio de espionaje norteamericano*”. El partido se fortalece depurándose:

“se precisa en consecuencia estrechar más la vigilancia contra las posibles infiltraciones policiales, contra toda clase de influencias extrañas (nacionalismo, trotskismo, anarquismo, masonería, etc.) [...] hay que tener presente que, como dice el camarada Stalin, “el partido se consolida depurándose de los elementos oportunistas”, que provenientes de capas sociales no proletarias o de la “capa superior del proletariado”, “penetran de un modo u otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmovilización e incertidumbre”. “Son ellos principalmente –agrega el camarada Stalin- los que constituyen la fuente del fraccionalismo y de la disgregación, la fuente de la desorganización y de la labor de zapa realizada desde el interior del Partido. Hacer la guerra al imperialismo teniendo en la retaguardia estos “aliados”, equivale a caer en la situación del hombre que se encuentra entre dos fuegos [...] la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo” (subrs. de González)

En ese marco, en enero de 1951 se efectúa un Pleno Nacional de dirigentes del PSP que considera las opciones presidenciales ya configuradas: una de derecha, la de Arturo Matte, y otra “continuista”, la del radical Pedro Enrique Alfonso, y la de Carlos Ibáñez. El Pleno acuerda autorizar conversaciones con Ibáñez, supeditando un eventual acuerdo a una plataforma programática.

La posibilidad de que el socialismo popular proclame a Carlos Ibáñez del Campo como su candidato se enfrenta con la cerrada oposición de los senadores Salvador Allende y Tomás Chadwick. Para los dirigentes partidarios del apoyo a Ibáñez “*ya no es posible reeditar coaliciones de izquierda a la manera tradicional*”, básicamente en virtud de la negativa experiencia del gobierno de González Videla. Perciben en la coyuntura una reacción social de castigo al centro político por su tendencia a aliarse con la derecha y advierten en los lugares de trabajo y entre las clases medias “*una notoria inclinación a entregar su confianza a la candidatura ibañista*”. En consecuencia, se muestran esperanzados en la vinculación con el movimiento de masas que les ofrece la participación en la campaña de Ibáñez. Almeyda explica así las consideraciones socialistas:

“Alrededor de Ibáñez fue configurándose una base de apoyo nacional-populista. Los antecedentes de su primera administración advertían el peligro de que su gobierno pudiera degenerar en un autoritarismo de derecha, e incluso en una abierta dictadura. Pero [...] era evidente que Ibáñez quería ahora relegitimarse como demócrata [...] Fue así como en su programa presidencial ofreció derogar la legislación anticomunista, contenida en la llamada Ley de Defensa de la Democracia, y terminar con el régimen de proscripciones políticas e ideológicas que había impuesto González Videla”.

Ibáñez hace suyos los planteamientos programáticos principales planteados por el PSP y asiste al XIV Congreso general del partido, realizado en Chillán en mayo de 1952, en el cual se proclama el acuerdo. Algunos dirigentes y militantes socialistas discrepan. Jaime Suárez recuerda su eventual decisión de abstenerse de apoyar a Ibáñez:

“Como militante de la Brigada Universitaria de Concepción y sin tener aún derecho a sufragio decidí negarle “mi apoyo”, sumándome así a muchos universitarios que adoptaron esa posición. Viajé a Concepción Felipe Herrera, profesor de Política Económica de la Universidad de Chile para defender la decisión del Partido, inspirada en la opción revolucionaria que podría significar una candidatura que por su arraigo popular propiciara cambios estructurales y terminara la represión del gobierno de González Videla. Sin embargo, pese a todas las argumentaciones persistí en marginarme de esa campaña, cuestión que sinceramente a nadie importó en lo más mínimo”.

En abril de 1952 se produce un hecho que impacta el proceso de reconstrucción de la unidad sindical en curso. A comienzos de ese mes Clotario Blest viaja a la Conferencia Económica Mundial que se realiza en Moscú. De vuelta en Santiago, da una conferencia de prensa en que relata su viaje y se muestra admirado por la experiencia “socialista” que ha podido observar en la URSS y Checoslovaquia. Provoca una polémica pública en que intervienen diarios como *El Mercurio*. Jóvenes agrariolaboristas llegan, incluso, a solicitar al arzobispado una sanción eclesiástica contra Blest. La evaluación sobre esos países socialistas formulada por Blest, tan alejado de prismas ideológicos, recuerda otras de Recabarren en otra época:

“He contemplado una civilización nueva donde no hay hambre , ni hay miseria, donde han desaparecido los harapos y la vergüenza del analfabetismo. Donde hay pueblos que sienten el orgullo de trabajar por la grandeza de la patria, donde ha desaparecido el egoísmo, donde se respeta a la mujer, donde no hay prostitución ni crónica roja en los periódicos, donde se cuida a los niños”

El primero de mayo de 1952, luego de un acto en la Plaza Bulnes al que asisten más de 70.000 personas, se crea la *Comisión de Unidad Sindical* que conducirá un año más tarde a la unidad del sindicalismo. Está integrada por las dos CTCH, la JUNECH, y diversas federaciones y organizaciones de trabajadores. Ese día, Clotario Blest se dirige a los manifestantes y recibe de ellos una clamorosa respuesta a su pregunta: “¿Desean o no desean la unidad de todos los trabajadores?”

La campaña electoral ibaísta cuenta con el soporte creciente de dirigentes y militantes del PSP. En una intervención en el senado un año más tarde Eugenio González ofrece una explicación teórica y política de la decisión tomada por el PSP a favor de Ibañez. Caracteriza el contexto como de “*profunda perturbación de la sociedad chilena*”, desarticulada su economía y generalizadas una “*agitación contradictoria*” de los gremios, la “*infecunda pugna de los partidos*” y el “*descenso de la moral pública y privada*”. Se requiere entonces, dice, algo más que un ordinario cambio político, un reajuste general y orgánico sobre la base de nuevas ideas, instituciones y dirigentes. La tarea que emprende el PSP, finalmente sin éxito, es presentada, por esta brillante tesis, como la de convertir un “*estado de espíritu*”, el ibaísmo, en un instrumento político eficaz:

“El poderoso movimiento de opinión que triunfó en las urnas hace un año, el 4 de septiembre, expresó esta necesidad colectiva –oscura, pero ineludible- esta esperanza nacional, difusa, pero apremiante. La fuerza que llevó a la Presidencia de la República al general Ibáñez emanaba de un estado de espíritu de las masas; no era una fuerza propiamente política, capaz de ofrecer soluciones convergentes a los múltiples problemas chilenos. Ahora bien, sobre la base de un “estado de espíritu” no se puede hacer política democrática, que requiere el encauzamiento de la opinión pública en sus órganos regulares de expresión y acción: los partidos políticos. Los movimientos independientes improvisados en la campaña electoral como reacciones ocasionales contra los “vicios de la politiquería” sólo pueden tener un destino efímero vinculado a intereses personalistas, si no logran convertirse, a su vez, en nuevos partidos políticos. Tarea básica del régimen que se instauraba hubo de ser la transformación de un estado de espíritu –el ibaísmo- en un instrumento de política”

Pero, proclamado formalmente Ibáñez, un pequeño sector de la dirección del PSP, en el que están Allende y José Tohá, rechaza el acuerdo y renuncia a la organización para luego hacerse parte y pasar a controlar el Partido Socialista de Chile, previa depuración de los sectores anticomunistas que lo influían fuertemente. Los “socialistas de Chile” se aliarán con el PC proscrito y otras fuerzas menores y constituirán el Frente del Pueblo, cuyo candidato en las presidenciales de 1952 será Salvador Allende. Desde el PSP se realiza entonces una amplia y

sostenida campaña en contra de los disidentes. El semanario *La Calle*, que el partido edita, le dedica al candidato del Frente del Pueblo toda su “artillería”, como dice O. Waiss, su director:

“Escribía con el seudónimo de Amauta y dirigimos la artillería contra Allende, candidato presidencial a quien llamábamos Isabelino, porque Eugenio González aseguraba que el certificado de nacimiento de Chicho daba como su nombre el de Salvador Isabelino del Sagrado Corazón de Jesús Allende Gossens. No sé si esta versión es o no efectiva pero en momentos de aguda acción política no vacilamos en usar tal antecedente [...] en una ocasión, el artículo lo escribió el propio Ampuero, siendo esta columna la más enconada de todas las aparecidas hasta la fecha”

Allende, según recuerdos de Osvaldo Puccio, su secretario privado, sostiene que la candidatura de Ibáñez es muy peligrosa, por populista y por carecer de base doctrinaria. Ve en el movimiento ibañista una avalancha que dividirá al proletariado chileno, marginando aún más al PC. El problema dice es que “no hay posibilidad de hacer la revolución sin el Partido Comunista”, quien quiera “formar un gobierno socialista sin los comunistas no es un marxista”. Y él se considera “un marxista”. Afirma ya en ese tiempo, en un contexto evidentemente desfavorable, su confianza en que la opción que ha hecho crecerá y muestra una firme voluntad y determinación de ser presidente de Chile:

“voy a ser candidato a la presidencia de este país. No quiero ser presidente de este país por ser presidente. Quiero ser presidente de este país para cambiarlo. Yo quiero ser el Presidente de Chile [...] porque quiero convertir a este país en lo que siempre debió haber sido, en un gran país [...] Aún somos pocos, pero llegará el día en que seremos muchos”

Jaime Suárez señala sobre aquella elección que Allende “la realizó con una dedicación de misionero”. En 283 días de campaña recorrió el país de norte a sur con el slogan “El pueblo a la victoria con Allende”. Recuerda, también, una típica proclamación de Allende en el pueblo de Pilmaiquén, en la provincia de Osorno:

“Sobre un cajón de azúcar, con un megáfono, entre banderas chilenas, chiquillos, banderas de los partidos Socialista y Comunista, intervinieron los oradores. La voz profunda y el pelo blanco de Elías Lafferte, su silueta vigorosa antecedió al orador de fondo, el candidato presidencial. Era febrero de 1952. Intervino con un lenguaje didáctico y apasionado. Quien sólo hubiera escuchado su discurso no se habría imaginado jamás el escenario y la audiencia que alcanzaba a 40 o 50 personas, incluyendo los dos carabineros.”

En 1952, en la Novena Conferencia Nacional del PC, se da forma a la línea política que orientará al partido por dos décadas: el Frente de Liberación Nacional. El contenido unitario de esta nueva orientación mejorará notablemente la relación con el PS, pero al mismo tiempo será el motivo de los debates doctrinarios entre comunistas y socialistas que tendrán lugar especialmente en los años sesenta.

Ibáñez triunfa de modo abrumador. El PSP participa en el gobierno durante nueve meses. En ese período Clodomiro Almeyda ocupa los ministerios de Minería y de Trabajo. Carlos Altamirano se desempeña como Subsecretario de Hacienda, secundando al Ministro Felipe Herrera que, años más tarde, alcanzará notoriedad en diversos organismos internacionales. Dos líneas, en principio contrapuestas, la del Frente de Liberación Nacional, propiciada por los comunistas, y la del Frente de Trabajadores, impulsada por los socialistas, se enfrentarán y convergerán en los lustros siguientes, uno de los más apasionantes períodos de la historia de la izquierda chilena. Puccio cuenta que el día 5 de septiembre de 1952, ya clara la derrota en las urnas, Allende proclama su confianza en que se reconstruirá la unidad con los socialistas que en ese momento le han enfrentado:

“Si son consecuentes los que hoy nos detractan, como lo dicen siempre, un día no lejano marcharán detrás de nosotros y juntos haremos de este país la primera nación socialista de América”.

A comienzos de 1953 se registra una de las últimas apariciones del dirigente socialista Manuel Hidalgo. Arturo Olavarría, nombrado canciller por Ibáñez, debe solicitar la renuncia a los embajadores del anterior gobierno, entre ellos a Hidalgo, que ejerce funciones en Panamá. En sus memorias el canciller da cuenta del sugerente diálogo que sostiene con el presidente para resolver sobre el tema:

“- Me han dicho que sería un error aceptarle la renuncia a Hidalgo –me expresó el presidente- porque ese hombre nos puede dar mucho que hacer aquí y, en cambio, si está lejos y de embajador, no nos va a molestar.

- Efectivamente –le respondí- y, además, la medida se interpretará como una venganza por la hostilidad que desarrolló Hidalgo contra su anterior gobierno.

- Bueno –agregó el presidente- dejémoslo en Panamá por algún tiempo. Después veremos.”

Los comienzos de los años cincuenta son tiempos de un esfuerzo por desarrollar la izquierda en la base popular en condiciones de represión que no sólo afectan al PC sino, muchas veces, a cualquier militante de alguna organización popular. Aún en esas condiciones son muchos los militantes de izquierda que sobreviven sin perder su amor por la vida y su sentido del humor. Galvarino, el dirigente y periodista comunista cuya biografía ha sido trazada por Varas, recuerda el caso de Miguel Luis Riquelme, compañero de labores en el diario *El Siglo* relegado al sur, que llegó a ganarse el apodo de “Dios”:

“Cayó preso en 1947 y González Videla lo relegó al sur, a una de las islas del archipiélago de Chiloé. Pronto se evadió y fue a parar a Concepción. En la isla se había dejado crecer una barba muy abundante, casi bíblica. Lo que más deseaba Riquelme era pasar inadvertido, pero cuando salía a la calle, lo seguía un enjambre de chiquillos que gritaban:

- ¡Dios! ¡Llegó Dios! ¡Viva Dios!

Se afeitó y después se fue a Santiago, pero ya se había corrido la voz y no pudo despegarse del sobrenombre. Quedó para siempre como Dios Riquelme. Con el tiempo algunos le tomaron antipatía por eso, no por motivos religiosos, sino porque suponían que el apodo le venía de algún rasgo de prepotencia o algo así. Bueno, la verdad es que los sobrenombres no sólo derivan de alguna cualidad del individuo, también a la larga influyen en él. Dios Riquelme se fue poniendo medio sentencioso, comenzó a creer que tenía la razón y a querer decir la última palabra en toda discusión [...] Un suceso que ocurrió años después le cambió la vida [...] [Una] niña le suplicó que le comprara los últimos dieciocho vigésimos que le quedaban [...] se los compró y se sacó el gordo. Nunca supe qué cantidad de millones [...] Después invitó a un numeroso grupo de colegas, no sólo de El Siglo, a una comida muy regada en el Círculo de Periodistas. Me contaron que como a la una de la madrugada, el reportero de turno recibió un llamado de auxilio de Rosita Robínovich:

¡Por favor, vengan a buscar a Dios, que se le ocurrió orinar en las puertas del Club de la Unión! ¡Lo van a llevar preso!”

Por otra parte, muchas veces en estrecha relación con las organizaciones de izquierda, un nuevo actor social emergerá en los años siguientes, como registran Sofía Correa y otros historiadores en un recuento de la situación social al promediar el siglo XX, el movimiento poblacional:

“La masiva migración y los recurrentes “lanzamientos” de familias de sus habitaciones por efecto de cuotas impagas de arrendamiento o bien por la decisión arbitraria de sus dueños, a partir de la década de 1940, dieron lugar al fenómeno de las “tomas de terreno”. Éstas se llevaron a cabo en las principales ciudades del país, originando las llamadas “poblaciones callampas”, denominación que aludía a su acelerado y espontáneo crecimiento”.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, María Isabel. **La Internacional Socialista y América Latina: pasado y presente de una relación difícil**. Estudios ILET, Santiago de Chile, 1983.
- Almeyda M., Clodomiro. **Liberación y fascismo**. Editorial Nuestro Tiempo – Casa de Chile, México, DF, 1979.
- Almeyda M., Clodomiro. **Reencuentro con Mi Vida**, Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1987.
- Almeyda, Clodomiro, Witker Alejandro et. al. **Eugenio González, maestro del socialismo chileno**. Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1981.
- Altamirano, Carlos. **Una Propuesta Socialista para Chile**, s/e, México, 1978.
- Altamirano, Carlos. **El Pensamiento Socialista Chileno**, Departamento de Difusión y Propaganda, Partido Socialista de Chile, México, 1978.
- Arrate, Jorge. **La Fuerza Democrática de la Idea Socialista**, Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1985.
- Arrate, Jorge e Hidalgo, Paulo. **Pasión y Razón del Socialismo Chileno**, Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Aylwin Mariana, Bascuñan Carlos, Correa Sofía, Gazmuri Cristián, Serrano Sol, Tagle Matías: **Chile en el siglo XX**. Ed. Planeta, Santiago de Chile, 2001.
- Barría, Jorge. **Historia de la CUT**. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)**. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Casanueva Valencia, Fernando y Fernández Canque, Manuel. **El PS y la lucha de clases en Chile**, Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- Cash M. Jorge. **La Falange Nacional. Bosquejo de una historia**. Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1986.
- Contreras Labarca Carlos: **El Frente Popular en Chile. Los años de su fundación**. En Rev. Araucaria Nro. 20, Madrid España, 1982.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán L., Luis: **De lo vivido y lo peleado. Memorias**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Charlín, Carlos. **Del Avión Rojo a la República Socialista**, Editorial Quimantú, Santiago, 1970.
- Chelén Alejandro. **Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno**. Ed. Astral, Buenos Aires, Argentina, 1967.
- Del Pozo, José: **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1992.
- Drake, Paul W. **Socialism and Populism in Chile, 1932-52**. The University of Illinois Press, USA, 1978.
- Eltit, Diamela. **Crónica del Sufragio Femenino en Chile**, Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, Santiago, 1994.
- Faletto Enzo, Ruíz Eduardo y Zemelman Hugo. **Génesis Histórica del Proceso Político Chileno**. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd., London, 1984.
- Garcés, Mario: **Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.
- Garcés M: y Milos Pedro. **1º de mayo 1886 – 1986. Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile**. ECO, Santiago de Chile, 1986.
- García Garay, Sergio. **Trancos de un Sueño**. Ediciones Documentas, Santiago, 1994.
- Gaviola A. Edda; Jiles M. Ximena; Lopresti M. Lorella y Rojas M. Claudia. **Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del Movimiento Femenino Chileno 1913-1952**. Coedición de Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer / “La morada”; Fempress / Ilet; Isis; Librería Lila; Pemci / Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986.
- Gómez, María Soledad. **Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922 – 1952)**. En Augusto Varas (comp.): **El Partido Comunista en Chile**. CESOC – FLACSO, Santiago de Chile, 1988.
- González Díaz, Galo. **La Lucha por la Formación del PC de Chile**. S/e, Santiago, 1958.
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de medio siglo**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 1994.
- Historia de los Partidos Políticos Desde P. Aguirre Cerda hasta A. Pinochet U**. S/a, Editorial Portada, Santiago, s/f.
- Illanes, María Angélica. **La batalla de la memoria**, ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Jobet, Julio César. **El PS de Chile**, Tomo 1. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
- Jobet, Julio César. **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.
- Jorquera, Carlos. **El Chicho Allende**. Eds. BAT, Santiago de Chile, 1993.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, FLACSO, Santiago, 1986.

Loyola, Manuel y Rojas, Jorge. **Por un Rojo Amanecer: Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos**. Impresora Valus S.A., s/l, 2000.

Manns, Patricio. **El Movimiento Obrero**. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.

Millas, Orlando. **En Tiempos del Frente Popular. Memorias**. Primer Volumen. CESOC Ediciones, Santiago, 1993.

Muñoz, Agustín. **Visión de los Sindicatos Chilenos**. Ediciones del Comité Sindical Chile, Barcelona, 1985.

Neruda, Pablo. **Confieso que he vivido. Memorias**. Ed. Losada, Buenos Aires, 1974.

Olavaria Bravo, Arturo. **Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomos I y II**. Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1962.

Palma, Aníbal: **Chile una dictadura en crisis**. Sjuhäradsbygdens Tryckeri AB, Borås, 1979, Suecia.

Papi, Mario y Urzúa, Germán. **Historia y proyección socialdemócrata en Chile**. Ed. Andante, Santiago, 1986.

Pardo, Adolfo. **Historia de la Mujer en Chile. La conquista de los derechos políticos (1900 – 1952)**. <http://www.critica.cl>.

Poblete, Olga. **Una Mujer. Elena Caffarena**. Ediciones La Morada y Ed. Cuarto Propio, Santiago, 1993.

Pollack Benny y Rosenkranz Hernán. **Revolutionary Social Democracy**. Francis Pinter (Publishers), Londres, 1986.

Puccio, Osvaldo. **Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su Secretario Privado**. Ed. Emisión, Santiago de Chile, 1985.

De Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.

Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza**. Universidad Central de Venezuela, Editorial Andrés Bello de Santiago de Chile, Caracas, Venezuela, 1995.

Salinas Maximiliano: **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.

Sánchez Durán, Fernando. **Eugenio González, Tres veces maestro**. Ediciones de la Gran Logia de Chile, Impresos Universitaria S.A., Santiago, 1996.

Silva Cimma, Enrique: **Memorias privadas de un hombre público**. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.

Suárez B., Jaime. **Allende. Visión de un Militante**. Editorial Jurídica Cono Sur Ltda., Santiago, 1992.

Teitelboim, Volodia. **Un Hombre de Edad Media (Antes del Olvido II)**, Editorial Sudamericana, Santiago, 1999.

Valle Jorge y Díaz José. **Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935 – 1973**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1987.

Varas, José Miguel: **Chacón**. Imp. Horizonte, Santiago de Chile, 1968.

Varas, José Miguel: **La novela de Galvarino y Elena**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

Veneros R-T, Diana, editora. **Perfiles Revelados. Historias de Mujeres en Chile Siglos XVIII-XX**, Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 1997.

Waiss, Oscar. **El Drama Socialista**, Imprenta Victoria, s/l, 1948.

Witker, Alejandro. **El Partido Socialista de Chile. Archivo Salvador Allende**, Nro. 6. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, México, 1990.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.